

# CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ  
DIRECTOR



*Vea:*

## “EL SOBRECARGO”

*Por R. D'Auxion de RUFFE*

VOL. XIV.

LA HABANA, SEPTIEMBRE 1 - 1929

No. 35

# LA HACIENDA



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA SOBRE AGRICULTURA, GANADERIA E INDUSTRIAS RURALES. Suscripción anual \$3.00. ¿Desea conocerla? Puede env. 10 cts. en sellos de correo, que se le mandará un ejemplar de muestra. Dirijase a la casa "ROMA" de P. Carbón, Ave. del Brasil y Zulueta, Apartado 1067, Habana, al mismo tiempo pida informes para poder ganarse \$2.000 trabajando 8 horas al día.

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

## BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos es grato ofrecer al público una línea de magníficos retratos desde \$2.00 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

estudio privado

pegudo

a-1004 m-8343



solicite su hora

## DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar 127. Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m. Horas especiales previo acuerdo

## ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACION NACIONAL

# OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANEMICOS, CONVALESCIENTES, DISPEPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS

Laboratorios BLUHME-RAMOS

HABANA

## American Photo Studios

Fotógrafos del gran mundo habanero

Neptuno 43 La Habana

## Miguel Monroy

Pintor y Fotógrafo

Retratos al Oleo y al Pastel

Especialidad en fotografías artísticas a domicilio

Trocadero 73, altos. Tel. A-9174

No prolongue su calvario... ¡Use GAS!





4-113

## Rubia o Morena

*Puede vivir en los trópicos y tener una piel que encante*

**P**ARA tener la tez pura y tersa sólo es necesario un poco de cuidado. Si dedica usted quince minutos todos los días a embellecer su cutis con la ayuda del Jabón Facial Woodbury se quedará usted admirada del notable cambio que observará.

Durante el día la piel absorbe los vapores nocivos y gérmenes que flotan en la atmósfera; el sol y el viento contribuyen su influencia dañina; se pone áspera la piel, los poros se llenan de estas impurezas y el resultado es una tez grasienta y malsana.

El Jabón Woodbury protege contra estas

infecciones de la piel. Purifica el cutis, estimula los poros haciéndolos trabajar activamente y corrige ese estado grasiento que tan mal aspecto causa.

El uso del Jabón Facial Woodbury quince minutos al día le ayudará a corregir esas afecciones cutáneas. Comience esta noche al retirarse. Siga las direcciones que aparecen en nuestro folleto—La Piel que Encanta—Es simplemente una revelación de un método sensato para el tratamiento de su piel.

*Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.*

Agente General, SR. FLORENTINO GARCIA  
Apartado 1654, Habana, Cuba

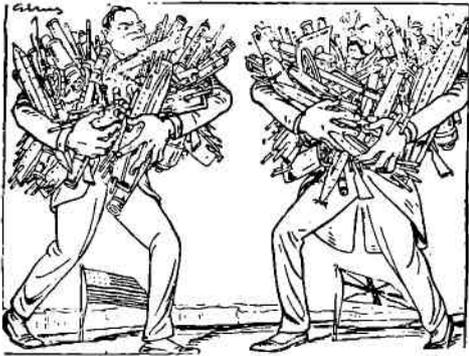
*Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use*

**JABÓN FACIAL WOODBURY**

*La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.*

MURCABA

# HUMOR



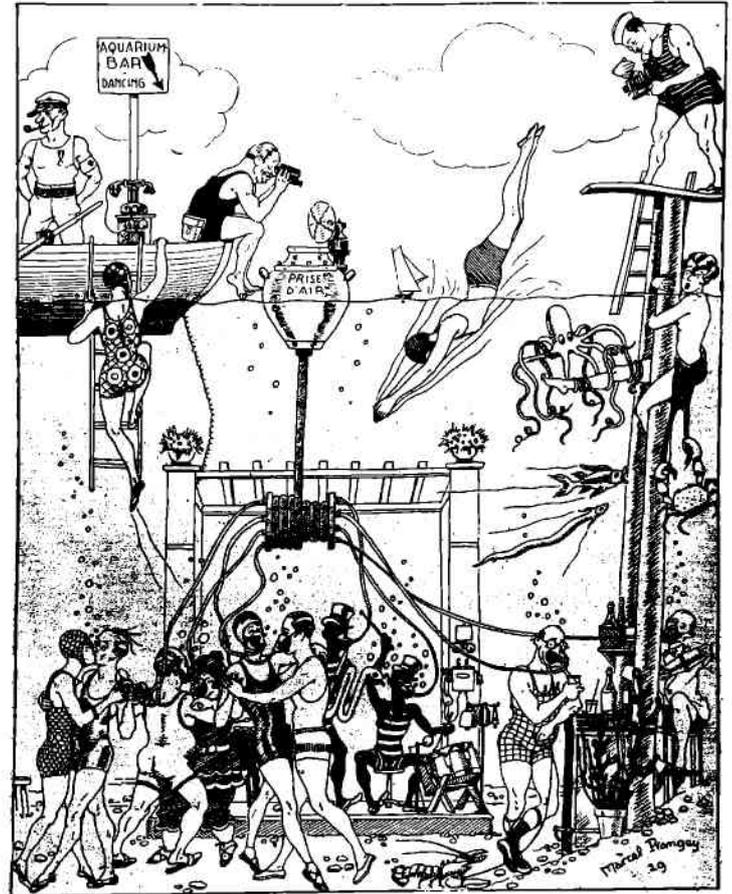
**LA CONFERENCIA DE HOOVER Y MAC DONALD PARA EL DESARME**  
 —Sellemos el pacto del desarme con un fuerte apretón de manos.  
 —Con mucho gusto; ¡pero, tiéndame usted primero la diestra!  
 (De "Guerin Meschino".—Milán).



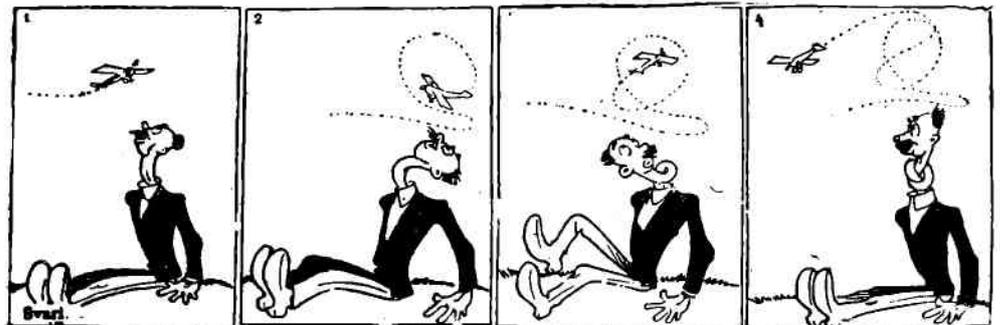
La señora.—Felisa, hoy tenemos invitados. ¿Ha dicho usted a la cocinera que hoy la ayudaré yo?  
 La doncella.—Sí, señorita; y me ha dicho que si la es a usted igual otro día, porque hoy tiene mucho trabajo en la cocina  
 (De "Buen Humor".—Madrid).



—¿Me cambia este peso, señora?  
 —¡Con mucho gusto!... ¡Qué mona criatura!...  
 ¿Y por qué lo quieres cambiar?  
 —Porque es falso.  
 (De "Fantoche".—México).



**¡ES LA MODA!**  
 Hace dos años los bañistas de Deauville no conocían más que la Potiniere y el Casino. El año pasado, con estupefacción, descubrieron el mar. Y este año ¡no hay Dios que les haga salir de él!  
 (De "Le Rire".—París).



El peligro de seguir a un aeroplano en sus evoluciones.  
 (De "Vapsva".—Kowno).



**LOS ORIGENES DE LAS INVENCIONES MODERNAS**  
 El encendedor automático.  
 (De "Judge".—New York).



Ella.—¿Qué dijo papá cuando le dijiste que no podías dormir pensando en mí?  
 El.—Me ofreció el destino de sereno en su fábrica.  
 (De "The Passing Show".—Londres).



# Mesa Revuelta

## EL INGENIO DE LOS ESPARTANOS

Según parece, los habitantes de Esparta no estaban tan desprovistos de ingenio como decían los atenienses. En prueba de ello, Plutarco cita las siguientes agudezas de los lacedemonios:

A unos diputados de Samos que habían vertido larga arenga, aquéllos respondieron: "Hemos olvidado el principio, y no hemos entendido el final porque habíamos olvidado el principio".

Elevaban los tebanos ciertas pretensiones contrarias a las de Esparta: "Necesitáis—les dijo un lacedemonio—tener menos orgullo o más fuerza".

Un individuo que miraba un cuadro que representaba espartanos muertos por atenienses, decía: "¡Qué valientes son esos atenienses!" "Sí, en pintura"—añadió un espartano.

Se aplicaba el castigo a un in-

dividuo, y repetía sin cesar: "He pecado a pesar mío". "Bien—dijo un espartano,—también a pesar tuyo te castigan."

## CRECIMIENTO LENTO

Lo es tanto el de las esponjas en el fondo del mar que una esponja corriente para baño que alcance siquiera treinta centímetros de diámetro necesita, cuando menos, ocho o diez años para llegar a tener tal desarrollo. He aquí por qué cuando se hace una cosecha no se dejan completamente exhaustos los criaderos, sino que se espera cuatro o cinco años durante los cuales se da tiempo a las esponjas, que pudiéramos llamar recién nacidas, para que crezcan.

## CARNE ASADA AL HORNO

Ingredientes: medio kilo de lomo; queso fresco 1¼ lb. Se acomodan en una asadera rebanadas de carne asada, se le agregan rebana-

das de queso fresco; aparte se hace una salsa poniendo a freír en aceite cebollas, tomates, ajíes, perejil picado con ajo, orégano y una cucharada de azúcar; se cubre la carne con esta salsa, se le echa leche y, por último, rebanadas de pan; se pone al horno a que se dore y si se seca se le añade más leche.

Un comerciante de Bombay (India inglesa) posee el libro más pequeño del mundo; se trata de una recopilación de cantos sagrados "Mahrattas", escritos en cien diminutas hojas de finísimo papel de arroz, encuadradas en seda; las hojas están recortadas en forma octagonal y el diámetro del minúsculo volumen no llega a medir un centímetro, a pesar de lo cual la limpidez de los caracteres es extraordinaria.

## HABAS REHOGADAS

Ingredientes: un kilo de habas,

tocino, ajo, cebolla, perejil y jamón. Se pone grasa de cerdo; una vez caliente se le echan pedacitos de tocino, ajo, cebollas, perejil, pimienta y las habas con sal; se dejan cocer a fuego lento una hora, se les echa caldo y cuando se secan se le añaden rebanaditas de jamón y morcilla, se dejan cocer a fuego lento media hora y se sirven.

## PAPAS SUSPIROS

Ingredientes: papas, 1 kilo; 4 huevos, perejil y manteca. Se ponen a cocer papas, una cebolla y perejil; se pisan bien y se revuelven con un poco de manteca y cuatro yemas; se calienta grasa y aceite y se fríe por cucharadas.

"Los anuncios en REVIS-TAS son de 60 a 80 por ciento **más visibles...**"  
Anúnciese en "CARTELES"

## La Nueva Constitución



**Ya he lanzado mi Constitución. Veremos cómo cuaja. Mientras descansaré, tomando la mejor cerveza de Cuba:**



# HATUEY

# EL REY SIN CORONA DE LA ARABIA

*La historia verídica y apasionante de  
las maravillosas aventuras vividas en  
la Tierra de las Mil y Una Noches,  
por un hábil y heroico militar inglés, el*

*Coronel T. E. Lawrence,*

*durante la*

## GUERRA MUNDIAL

### CARTELES

*ha adquirido los derechos exclusivos a la Century Company, de New  
York, para publicar por primera vez en castellano  
esta formidable "serie" de*

### LOWELL THOMAS

*el autor de*

*"Los Fantasmas del MAR" y de "El Buque FANTASMA"*

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

## VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"El Asesino Invisible", cuento de aventuras misteriosas, original de Ferrin L. FRASER, uno de los más distinguidos escritores norteamericanos de la generación actual. "El Asesino Invisible" es la narración de uno de los asesinatos más extraños que registra la historia de la criminalidad contemporánea. Y el talento de los investigadores policíacos se vió puesto a dura prueba para encontrar la solución de este crimen misterioso, cuyo relato ha de interesar a nuestros lectores desde la primera palabra hasta la última. José Zacarías Tallét ha traducido al castellano "El Asesino Invisible" con notable maestría.

Vea también "Una aventura galan-

te", cuento fino, ingenioso, saturado de gracejo y buen humor. "Una aventura galante" calza la firma del conocido humorista francés A. VELY y ha sido traducido y adaptado por L. G. W.

Otra nota sugestiva de nuestro sumario próximo será "Una Noche de Aventuras", por R. W. ALEXANDER. Es un relato que pone en contacto al lector con las formas sugestivas del misticismo oriental, a través de las concepciones brillantes de una fantasía maravillosa.

Como nota sensacional daremos un artículo demostrativo de que los trabajos nasales del doctor Asuero, y los de

Bonnier, no son ninguna novedad. Ya en abril de 1843 la prensa de La Habana discutía y preconizaba lo que pudiéramos llamar "nasoterapia", y, lo que es mejor, citaba casos de curaciones portentosas, logradas con la sencilla y vulgar operación de hurgar en la nariz con una pluma! . . .

Completan el sumario una crónica de nuestro corresponsal en París, Alejo CARPENTIER, acerca de la vida nocturna en la Ville Lumiere; un artículo de Mariblanca SABAS ALOMA y los trabajos de nuestros distinguidos colaboradores ROIG de LEUCHSENTRING, Mary M. SPAULDING, José A. LOSADA, etc.



**46**

Radiola RCA - Modelo 46 - Gabinete tipo consola - Provisista de Alto-Parlante Electro-Dinámico.

Precio: 110 voltios \$ 240.- 220 voltios \$ 250.-

## Solo Oyéndolas.

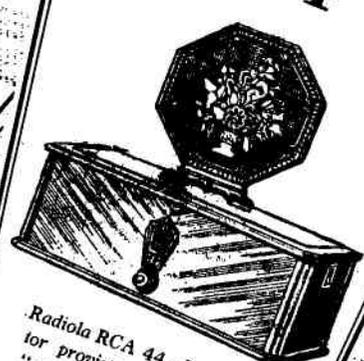
podría hacerse justicia a las nuevas Radiolas RCA 44 y 46 de tipo "Rejilla Blindada" (screen grid).

Un juicio acertado sobre estos maravillosos receptores podría resumirse así:

"Encierran todos los más notables adelantos en materia de radio y son considerados como un legítimo orgullo de la Radio Corporation of America, los fabricantes de los incomparables Radiotrones".

Solicite una demostración en: Galiano y Neptuno Monte No. 1 y 3 o en cualquiera de nuestras sucursales en el interior.





**44**

Radiola RCA 44 - Radio receptor provisto de Radiotrones "screen grid". De gran amplificación y selectividad. Funciona por corriente alterna. Equipada con el nuevo alto-parlante 103

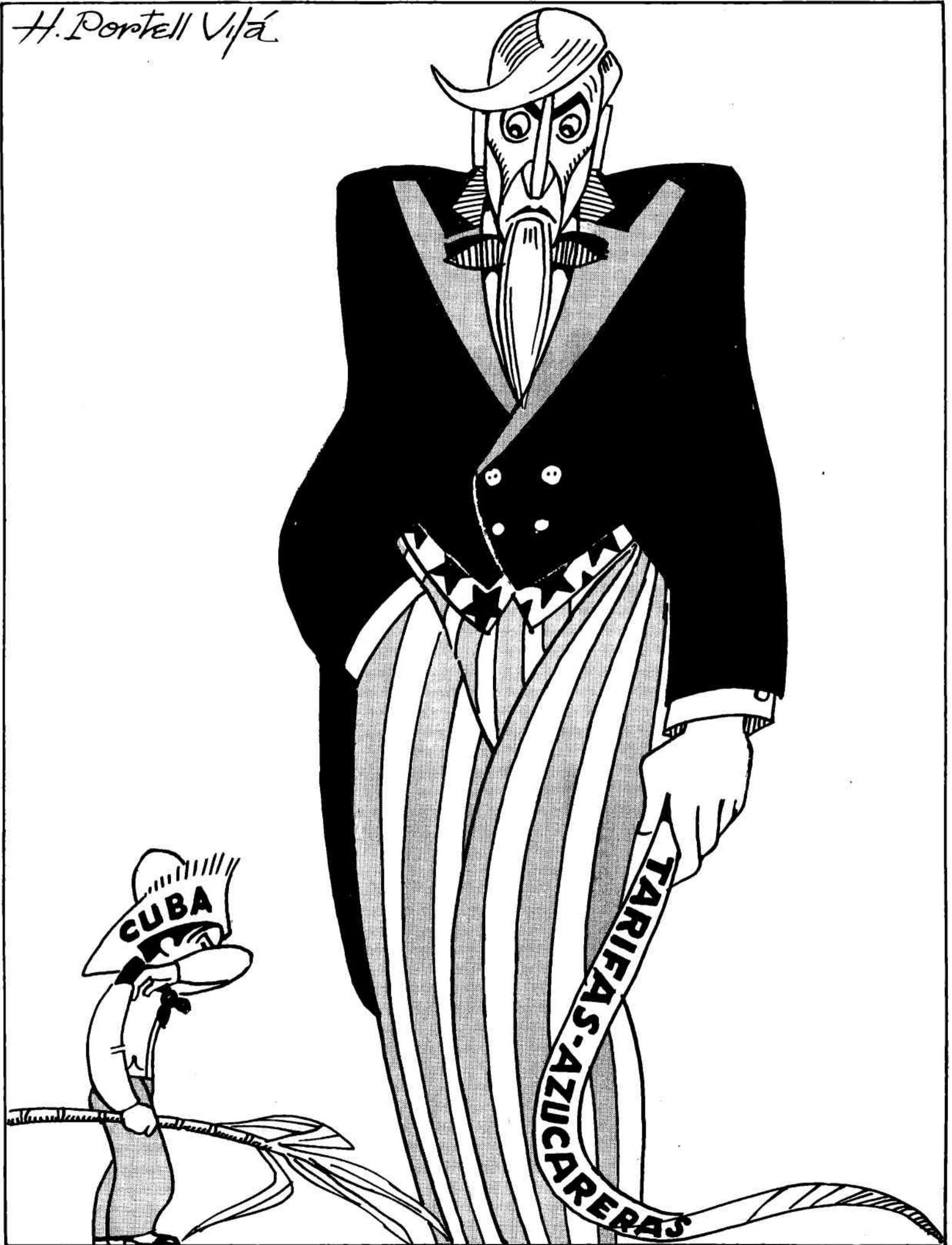
Precio: 110 voltios \$ 150.- 220 voltios \$ 160.- Alto-parlante 103 \$ 36.-

No pierda nuestro concierto semanal de Radio De 8 a 9 p. m. todos los Lunes.

Cía. Cubana de Electricidad  
A las Ordenes del Público

# Viejo Refrán en acción

H. Portell Vifá



Quien bien te quiera te hará llorar...

# CARTILES

el semanario nacional

ALFREDO T. QUÍLEZ,  
DIRECTOR

VOL. XIV

LA HABANA, SEPTIEMBRE 1 - 1929

No. 35

## FRUTOS DEL MAL EJEMPLO

**R**ECIENTEMENTE se fugaron tres locos de Mazorra. El hecho, por lo vulgar y frecuente, apenas si merecería unas cuantas líneas en las notas informativas de la prensa diaria. Su culminación, con respecto a uno de los prófugos, reviste caracteres que lo elevan desde el plano de la simple nota informativa al del comentario de actualidad. Se trata de alienados que, a más de esa desgracia, sufrían sanciones impuestas por los tribunales de justicia, en concepto de reos de delitos comunes. Tres de ellos fueron capturados y reintegrados al manicomio. El otro también fué capturado, pero en circunstancias trágicas. Un informe rendido por un detective de la Policía Secreta, basado en datos tomados del Juzgado de Alquizar, lugar de la captura, dice que fué asesinado.

A tenor de ese informe, el susodicho prófugo, que era natural de Alquizar y allí tenía familiares, no era la primera vez que se escapaba de Mazorra, dirigiéndose siempre al lugar primeramente expresado, desde donde los agentes de la autoridad lo reintegraban al manicomio. Esta vez resultó menos afortunado, pues mientras era conducido por un guardia jurado para presentarlo a las autoridades, fué acribillado a balazos por una pareja de la Guardia Rural, quedando tan mal herido que falleció al ser conducido al hospital Calixto García. La pareja —añade el informe—hizo público alarde del caso, y además dió plan de machete a dos vecinos de Alquizar que protestaron de tales hechos.

Si es exacta la anterior versión, que apareció publicada en los periódicos de esta capital correspondientes al día 9 de agosto, nos hallaríamos en presencia de algo más repugnante que la aplicación de la llamada ley de fuga, pues en este caso la víctima, lejos de intentar fugarse, iba a hacer su presentación a las autoridades. Por otra parte, el quebrantamiento de condena no tiene señalada en nuestros códigos tan severa sanción, ni aún en el caso de tenerla serían unos simples guardianes del orden, los encargados de aplicarla a su arbitrio. Si es exacta, repetimos, la versión susodicha, no faltaría razón al criterio policiaco que conceptúa el hecho como un asesinato.

Hace pocos días, hablando con los repórters que recogen informaciones en la Secretaría de Gobernación, ponderaba el jefe del Presidio Modelo de Isla de Pinos las excelencias de ese establecimiento penal. El Presidio Modelo—según sus propias expresiones—tiene como característica la absoluta independencia de los penados, en una ciudad en la que no pueden sentirse presos ni sujetos a la molesta vigilancia del escolta que permanentemente estaba detrás de ellos haciéndole la vida imposible.

El Presidio—siguió diciendo—no cierra sus puertas más que por la noche, para dormir, y lanza al campo de las más diversas actividades a todos los reclusos, alimentándolos bien, calzándolos y vistiéndolos mejor y dándoles entretenimientos y deportes, cultura y preparación

para la vida inmediata, a fin de que sean útiles cuando vuelvan al seno de la sociedad. "Eso—añadió—no tiene más que una limitación: el cordón militar que cerca la ciudad penitenciaria y que mata al que intenta evadirse, porque desde luego no pueden los soldados atraerlos con la Biblia".

Declaraciones idénticas o similares a las transcritas se han hecho más de una vez con respecto al Presidio Modelo. Más que posible, pudiera ser probable que lo ocurrido en Alquizar, si es rigurosamente exacta la versión contenida en el informe que motiva estos comentarios, tenga su génesis en el nuevo régimen penitenciario cuya apología dejamos consignada.

Desde el establecimiento del Presidio Modelo en Isla de Pinos no sólo cada evasión de penados, consumada o en grado de tentativa, ha sido seguida de la muerte de los reclusos prófugos o en actitud de fugarse, sino que se dió el caso, cuando "Arroyito" y otros eran conducidos por una fuerte escolta, y se acaba de repetir en estos días, de ser muertos los sentenciados antes de su ingreso en el Presidio. El sistema, pese a las excelencias del nuevo régimen penitenciario, sienta un deplorable precedente y un funestísimo ejemplo.

El personal subalterno de las fuerzas militares, en nuestro país como en otras partes, no suele reclutarse entre individuos de cultivada mentalidad. No es difícil, por lo mismo, que hombres de inteligencia rudimentaria, a cuyos oídos llegue la noticia de que la fuerza pública puede matar al preso que se fuga o intenta fugarse, se formen el concepto de que aplicando tal procedimiento en circunstancias idénticas o similares, lejos de delinquir cumplen con un deber, concepto robustecido con la premisa de que el soldado no puede emplear recursos bíblicos como medios de atracción.

No hace mucho, a propósito de la publicación de un libro en el que se exponen los fundamentos de las sentencias de muerte hechas cumplir durante los últimos cuatro años, se han prodigado alabanzas al principio de rectitud que entraña el puntual acatamiento a los fallos de los tribunales de justicia. Es positivamente una garantía de buen orden social el respetuoso acatamiento a las sanciones impuestas por los tribunales de derecho. No hay que olvidar, empero, que la santidad y el respeto de tales sanciones dimanan del celo que jueces y magistrados ponen en la interpretación de la ley, cuyos preceptos privan en sus decisiones. Y es un contrasentido y entraña una amenaza para la seguridad de los ciudadanos, además de una afrenta infligida al respeto que merece la vida humana, que miembros de la fuerza pública destinada a guardar el orden, prescindan de la ley y de los tribunales de justicia, erigiéndose en violadores de las garantías que amparan al ciudadano en las comunidades civilizadas.

**A** HI tienen ese cochino barco!, dijo Mac Alister, señalando con el extremo de la pipa un viejo vapor de unas tres o cuatro mil toneladas, que acababa de entrar en la rada y viraba sobre el ancla, antes de fondear en la boya. ¡Qué el diablo se lo lleve!

Estábamos en Penang, echados en los sillones de la terraza del *Bengal Hotel*, a la hora tranquila en que el ardiente sol ecuatorial desaparece detrás de las colinas del oeste y los penachos de sus altos cocoteros. A la derecha, cerca de nosotros, el mar adormecido hacía ondular rítmicamente sus franjas cambiantes, en tanto que en el aire perfumado, donde parecía que flotara una inmensa dulzura, rápidas golondrinas perseguíanse lanzándose estridentes llamamientos, y ya el *toké*, por tres veces seguidas dejaba oír su grito gutural.

El acaso de una escala, me había hecho visitar, una vez más, esta *Perla de los Trópicos*, y luego de una jornada consagrada a una excursión a la pagoda de las serpientes, donde se enlazan las lianas verdes y vivientes de los reptiles sagrados, fui a buscar la compañía de algunos viejos compañeros como Mac.

No quiero presentaros a Mac como el arquetipo de las virtudes bíblicas. Es agente de no se cuál firma constructora de máquinas para buques, y a título de tal conoce todas las compañías de navegación, desde sus directores—que, como todo el mundo, le llaman Mac, familiarmente,—hasta los dispenseros.

A Mac se le encuentra tan pronto en el *Raffles* de Singapur como en el *Astor* de Shanghai, el *Oriental* de Kóbé o el *King Edward* de Hong-Kong. En todas partes está como en su casa, y su primera frase es siempre: “¡Boy! Un “whisky and soda!” ¿Cuántas veces al día repite esta orden? No lo se; nadie lo sabe, y menos que nadie él mismo, sobre todo hacia la media noche. Bajito, ancho de espaldas, musculoso; de faz claveteada por la viruela y donde brillan dos ojos extraordinarios, de un cándido azul, sabe historias de las cuales lo más sorprendente es que son ciertas.

—¡Ese cochino cascarón!—repetió, siguiendo el barco con mirada de enojo.

Y como leía en nuestros ojos una muda interrogación, y la hora del *curry* no había llegado, prosiguió:

—Fué hace tres años... No: veamos... 1923, 24... 25...

# El Sobrecargó

*Es este un cuento de aventuras que merece ser considerado como una verdadera obra maestra en su género. Desde que comienza la lectura, el lector se ve cautivado por el interés de la acción, por el misterio de la trama, por las sutiles sugerencias del estilo...*

—Eso importa poco,—dijo alguno de nosotros.— Adelante, Mac

—En fin: pongamos que fué hace tres años. Hallándome en Singapur y teniendo que regresar a Londres, se me ocurrió la singular idea de tomar pasaje a bordo del *Cuningham Castle*, ese barco. Tenía amigos entre los tripulantes, y Tom, segundo de a bordo, era propietario de varias cajas de uno de esos viejos *scotch* de antes de la guerra; uno de esos *scotch* como ya no se hacen...

Transportado por este recuerdo, Mac se interrumpió dejando errar su mirada a lo lejos, mientras la pipa se le apagaba entre los dedos inmóviles...

—¡Vamos, siga! ¿Qué espera? —volvió a decir uno de nosotros.— ¡Deje su maldito *scotch*!

—Bien, bien, señores... Prosigo. Levamos ancla, pues, antes de la puesta del sol, como de costumbre. Tomaba mi primer *whisky* con Tom, sobre el puente, cuando oímos que de proa llegaba un escándalo de todos los diablos. Ví que varios hombres gritaban y que un marinero corría con una especie de maza en la mano. Nos levantamos para ir a ver cuál era la causa de aquel tumulto, cuando el segundo oficial, John Brown, vino hacia nosotros, muy rojo:

—¡Cualquiera iba a figurárselo! —clamaba—. ¡Ese maldito Joe había embarcado no se qué mujer con él, y pretendía que permaneciera a bordo, con el pretexto de que es

su esposa ante Budha y el diablo! Ha costado trabajo echarla, porque ocultaba un *kriss* bajo sus velos y parecía saber servirse de él...

En aquel momento volvimos a oír gritos, y yo me incliné sobre la borda de babor, porque ya nos alejábamos, luego de subir la escala. Aún me parece estar viendo a aquella linda muchacha, con los cabellos esparcidos sobre los hombros medio desnudos, los ojos fuera de las órbitas, un brazo tendido y sujeta por el talle por varias personas, dirigiéndonos en lengua malaya la más hermosa colección de maldiciones que se pueda oír. La muchedumbre de los mestizos, los malayos y los indostanos, la escuchaba riendo y le lanzaba cuchufletas para excitarla. Un poco más lejos, apoyado sobre la borda, semejante a la imagen de la desesperación, ví a Joe, el sobrecargo, que tendía hacia ella sus flacas manos. Joe era un malayo flexible y musculoso como una pantera, siempre correcto en su traje de tela blanca. Pero ese día no le reconocí. Sus rasgos estaban contraídos; un rictus plegaba sus labios crispados, y lágrimas descendían de sus ojos.

De repente se volvió hacia nosotros y tropezó con la mirada de Tom, que sonreía ante la escena. Hizo un brusco movimiento, pero se dominó inmediatamente. No obstante, en un relámpago, ví brotar de los ojos de aquel hombre la más terrible de las amenazas de

muerte que he visto jamás. ¡Todavía me estremezco!—dijo Mac; y se interrumpió para gritar con voz estruendosa:—¡Boy! ¡Otro *whisky*!

—Al día siguiente,—prosiguió,— llegamos aquí. El viejo *Cuningham Castle* navegaba a ocho nudos a lo más, y había que oír el escándalo de sus máquinas. ¡Qué música! Hicimos una escala de dos días. ¡Todavía me veo sentado con Tom en esta misma terraza, fumando nuestras viejas pipas! ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Y cuántos acontecimientos después! La tranquilidad reinaba a bordo, y cuando largamos amarras rumbo a Colombo, todo parecía normal. Habíamos embarcado unas cuantas docenas de mahometanos, que iban a hacer sus zalemas a la Meca y que debíamos dejar en Aden. Aquella banda de moritos ocupaba todo el castillo de proa, y había que oírles, a la caída de la tarde, cantar en coro: “¡Alah, Alah, inch Alah!” Era cosa de ponerlo a uno triste... En tanto, el estrave del *Cuningham Castle* hendía el mar, plano como el pecho de una institutriz. Viajábamos entre dos monzones, y el mar se extendía hasta las cuatro esquinas del horizonte. Ni una turbonada que temer, con la perspectiva de la más tranquila de las travesías posible.

Nos detuvimos otros dos días en Colombo, y luego pusimos proa al Africa. Esto significaba doce días, por lo menos sin ver tierra; doce días de fantaseo y de reposo, saboreando el excelente viejo *scotch* de Tom... ¡Pues bien!—exclamó Mac—. No olvidaré jamás aquella travesía; y en cuanto a ese maldito cascarón,—añadió tendiendo el puño hacia la destartalada armazón del *Cuningham*, anclado a una decena de cordeles,—bien puede irse al fondo cuando quiera el diablo! ¡Será una magnífica limpieza!

—Así pues,—prosiguió Mac, luego de esta explosión de mal humor,—henos camino de la santa tierra de Mahoma y C<sup>o</sup>. Pasaron uno, dos, tres días: nada anormal. El *whisky* seguía tan bueno y yo hallaba bella la vida. El incidente de Singapur y el movimiento de rabia de Joe habíanse borrado de nuestra memoria; y el sobrecargo cumplía sus obligaciones como si las



# Cuento por R. D'Auxion DE RUFFE

(Versión de ANDRES NUÑEZ-OLANO).

mujeres jamás le hubieran interesado en su perra vida. No abría la boca: "Yes, sir", "No, sir", era cuanto se podía sacar de él. Me pareció que, después del asunto, se mostraba singularmente taciturno, y que a veces sus ojos tenían un brillo de mal augurio; pero ya lo saben ustedes: nunca se está seguro con esos orientales... Ese tiene unos ojos feroces, y es tierno como un cordero; aquél tiene un aire inocente de Niño Jesús, y es peor que diez mil diablos. ¡Ah, los bribones: nunca he podido penetrarlos!... Fíjense: mírenme a ese,—interrumpióse Mac, señalando con la mirada a un *boy* chino que, a dos pasos de la mesa, parecía escuchar su relato.—¿Quiétes largarte de ahí, diablo amarillo?...

El chino, completamente vestido de blanco, dejó filtrarse por entre sus párpados hendididos una mirada fría como la hoja de un puñal. Se alejó con ademán indolente, y oí que le hacía una observación a uno de sus camaradas. Ambos amarillos reían con disimulo y nos miraban desde lejos... ¡Qué ralea, también, esos cantoneses!...

—Pues bien, hijos míos,—continuó Mac;—ya les he hecho aguardar bastante, y he aquí lo que ocurrió a bordo de ese *Cunningham Castle* que ven tan cerca de nosotros y que Dios condene!

Hacia tres días que habíamos salido de Colombo y yo dormía la siesta en el puente, al abrigo de un toldo. Podían ser las tres de la tarde, y saboreaba el reposo en el dulce balanceo del navío, sacudido únicamente por el gruñido sofocado de las máquinas o el roce de los ceniceros que de cuando en cuando vaciaban en el mar. Sobre una mesa de bambú, tenía una de aquellas hermosas botellas de *scotch* medio llena; hielo, agua fresca, mi pipa y buen tabaco. ¿Qué más podía pedirse para saborear la profunda paz de aquella tarde?...

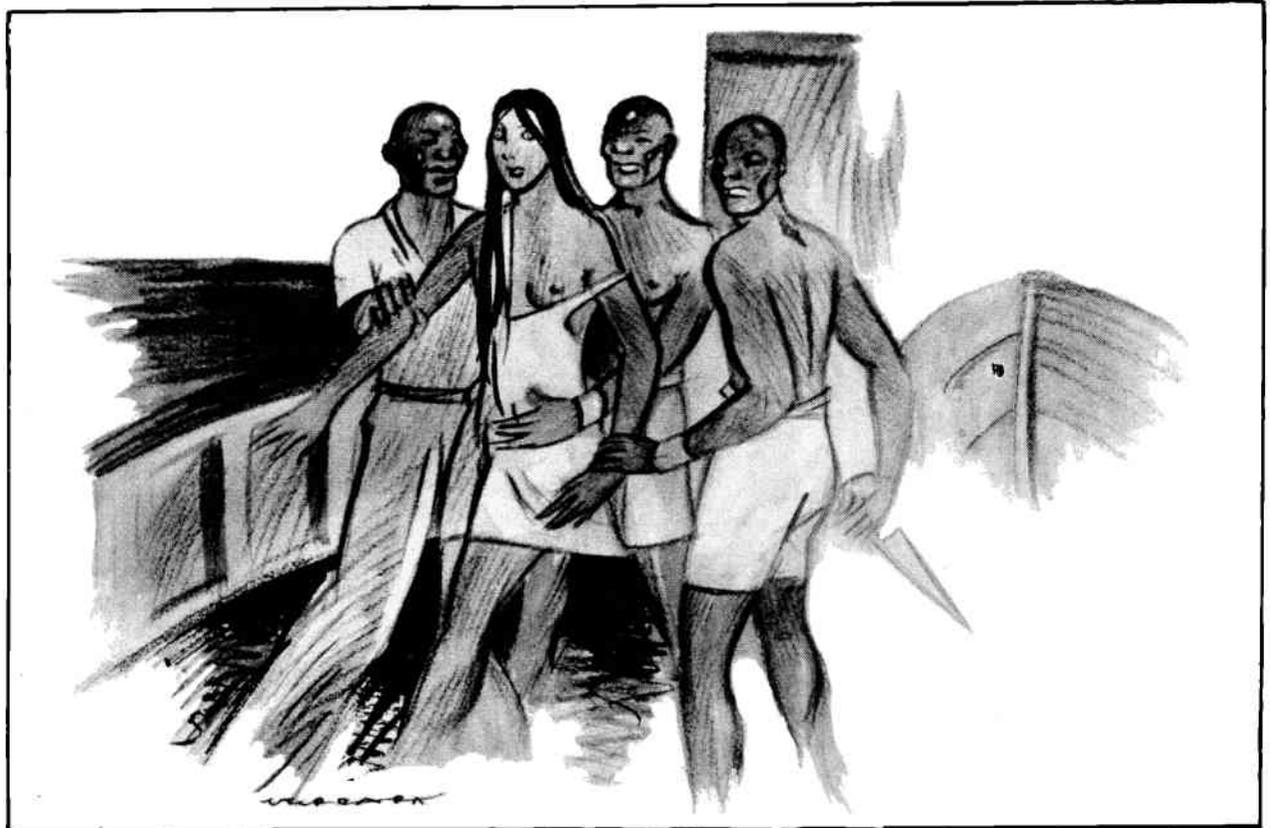
—¡Cuidado Mac, que te vuelves poeta!—dijo alguno de nosotros.—¡Mala señal! Reblandecimiento cerebral o algo por estilo. Pide otro *whisky*...

La carcajada fué general, y Mac, luego de haber invitado a su burlón interruptor a que se fuera *al Infierno*, continuó su relato:

—Les decía, pues, que me sentía

feliz como un papa, cuando fuí despertado por un grito terrible y lejano, por una especie de estertor—algo que se arrastraba y repercutía en las crujías, y que al cabo llegó hasta mí, grávido de desgracia y de misterio...—Me puse en pie y di un salto y tendí el oído. Abrióse en ese instante la puerta del camarote del capitán, y éste vino hacia

Seguidos por los indígenas, dimos la vuelta a la crujía y nos detuvimos en el corredor de estribor, donde se hallaban los camarotes de los oficiales. Un mozo cubierto de sudor y con el cuello envuelto en un chal, aproximóse a nosotros: era Mullan, el segundo oficial mecánico. El también había oído, y mientras se enjugaba el rostro, se-



mí en pijama, pálido como un espectro.

—¿Oyó usted eso, Mac?—interrogó.

—¡Perfectamente!...—respondí.—¿Qué diablo será?

Luego, *aquello* fué un largo gemido que parecía subir de las entrañas del navío; una especie de alarido de espanto, que hizo que el capitán y yo nos agarráramos de las manos...

—¡God!—murmuró el capitán.—Hay que ir a ver qué es eso...

Bajamos las escaleras y llegamos al corredor de los camarotes. Dos o tres chinos y algunos malayos, hallábanse reunidos allí y también tendían la oreja... Uno de ellos, un malabar, se acercó a nosotros con una especie de halo blanco sobre el cuero curtido de su piel, y dijo en voz baja, señalando con el dedo un tabique transversal:

—Viene del otro lado, jefe... El otro lado... alguien morir, seguro...

ñalaba con la mano la hilera de camarotes:

—La cosa viene de alguna parte por ahí, señores—dijo al capitán.

—¿Quién está de cuarto?—preguntó este último.

—Creo que Neil,—respondió Mullan.

—¿Dónde está el jefe?—tornó a interrogar el capitán.

—Abajo, señor.

—Entonces, no queda más que el segundo...

El capitán se acercó a la puerta de uno de los camarotes y gritó:

—¡Eh, Tom!... ¿Está usted ahí?

Durante un segundo, sólo escuchamos el palpar de nuestros corazones. Luego, hasta nosotros llegó un estertor sofocado...

—Por amor de Dios...—decía una voz apagada, al parecer por el terror.—Vengan pronto... me mueren...

Ibamos a abrir la puerta, cuando

la voz de Tom prosiguió:

—Cuidado...

Añadió algo que no comprendimos, y ya el capitán había abierto resueltamente, cuando dió un salto atrás...

—¡Demonio!—exclamó, cerrando de nuevo vivamente.—Denme una barra, una pala... cualquier cosa, pronto... ¡Esto está lleno de serpientes!...

Dos hombres acudieron trayendo palas, y otros fueron en busca de armas. Ví brillar las hojas de dos o tres *kriss* y que el capitán entreabría suavemente la puerta. No bien lo hubo hecho, oímos un

ligero silbido y vimos que una especie de cuerda negruzca deslizábase al través de la abertura. Hubo un relámpago, y bajo la hoja que había dejado caer un malayo, el cable se retorció...

—Una cobra, jefe,—dijo el indígena; y con precaución, mostró en la punta del arma la enorme cabeza de uno de estos reptiles. El cuerpo se había quedado en el camarote, cuya puerta fué entreabierta suavemente. El capitán había montado su revólver, en tanto que dos malayos, con el *kriss* preparado, vigilaban la aparición de otro enemigo.

No hubo necesidad de intervenir. Cuando la puerta estuvo abierta, he aquí lo que vimos: Tom, con el rostro contraído y negro, la boca abierta y la lengua pendiente, yacía de espaldas, muerto, archi-muerto. Entre los pliegues de las sábanas que, en su agonía, había

(Continúa en la pág. 60)

# República Cubana con Territorios Extranjeros por: Alfredo Rodríguez Blanca

**C**UANDO se está en la capital, muchas veces se pierde la noción de la verdadera realidad cubana. Entrar al Capitolio, uno de los monumentos más notables de América hoy, pasear por el Malecón y las plazas modernas de la gran urbe, no ver un papel en las calles, que brillan, pulidas por el tráfico incesante que resisten, contemplar la alegría insumergible de esta capital, que es antes que nada española por su espíritu, son cosas que acaban por empañar la realidad de nuestra Cuba interior y muy especialmente de nuestra Cuba Oriental.

Y nos viene a pelo haber sacado de la pluma esto de "nuestra", porque justamente ahí es donde está el eje de la cuestión, en que podemos decirle "nuestra" a una parte de Cuba y tenemos que decirle "ajena" a otra parte muy importante del territorio de la Isla. He ahí otra palabra sugerente: "territorio". Efectivamente, nosotros tenemos, dentro de esta Isla, una República y varios "territorios" particulares, pertenecientes a norteamericanos: los latifundios orientales y camagüeyanos, apoyados en los subpuertos particulares.

La buena fe de nuestros gobiernos anteriores, que no atendieron a otra consideración que a facilitar la industria azucarera, hizo estas concesiones de los subpuertos particulares. Para darnos cuenta, no exacta, porque exacta no se tiene más que cuando se vive el problema de una manera directa y se siente la tiranía vejaminosa que dicta un administrador según su capricho, vamos a describir una visita a un Central con subpuerto propio, tierras extensas también propias, arrendadas o "controladas", Departamento Comercial exclusivo, ferrocarril privado, policía particular y pueblo o batey privado, en donde no hay autoridad cubana, sino autoridad personal de la administración.

Del puerto público, una gasolinera conduce el pasaje al subpuerto, en donde un muelle para carga, generalmente lleno de carros de ferrocarril, sirve para desembarcar y dirigirse a tierra, teniendo mucho

cuidado para no caer al agua del estrecho pasaje que queda fuera de los carros.

Ya en tierra, el viajero de ahora encontrará en el embarcadero la misma caseta para el empleado del muelle, que había desde el primer día en que se concedió el subpuerto. No conviene que ahí haya población, porque los habitantes irían creando intereses que pueden ser inconvenientes a la Compañía dueña del subpuerto. Conviene que el subpuerto sea lo más ferozmente exclusivo que se pueda.

Una vez en tierra, hay que esperar, no se sabe cuanto, para que venga un motor de línea a llevarse el pasaje. Desde luego, los trenes de caña o de azúcar tienen toda la

lonia, ha hecho un favor, un servicio. Usted debe pagar el pasaje, correr todos los riesgos y estar agradecido. Eso es todo.

Hemos llegado al Batey. Muy bonito en parte, muy mediano en otra sección de sus viviendas. Infame en una como tercera categoría que descubrimos. La sección primera es de "bungalows" lujosos, rodeados de árboles, con patio amplio, acaso "tennis courts", hamacas al aire libre, precioso césped en las amplias avenidas que rodean la vivienda, para que la vista de los felices habitantes descanse en el verde hermoso de aquella alfombra. En alguna casa hay hasta una amplia piscina y todas las casas están a prueba de mosquito, con excelen-

un bache y en la zafra, una constante polvareda, agravada por las carretas de caña que por ellas entran al ingenio.

Para consuelo de los empleados que viven en estas casas inclementes, que escapan a la inspección sanitaria y a toda protección paternal del Estado cubano, existe generalmente en los bateyes otra clase de casitas mucho peores que las suyas.

En una de estas fincas hemos visto nosotros, puesto en la pared de la Oficina, como para referencia, un plano del Batey. Al explicar los signos convencionales del plano, se leía: "casas de primera para Americanos", "Casas de segunda, para empleados nativos", "Casas corrientes para jamaquinos y haitianos". "Establos".

El Departamento Comercial de estas fincas azucareras es algo muy digno de que nos detengamos en él, para hacer algunas consideraciones interesantes.

Una tienda de ingenio es mejor negocio, algunas veces, que el mismo ingenio, suele decirse. Y si esto es verdad de una tienda de ingenio interior, sin subpuerto propio, sin privilegio en la importación, sin líneas propias, etc., ya puede suponerse lo que significa un Departamento Comercial que tiene todas las ventajas de una comunicación directa con el mercado extranjero, de donde importa; que no paga flete de ferrocarril, que tiene una delegación de Aduana para su exclusivo servicio, cuyo personal paga el ingenio; que tiene una clientela obligada en el colono y otra clientela extensa de fuera, a la que llega con facilidad por el ferrocarril privado y el público.

Incidentalmente se nos ocurre observar que es un error grave de los gobiernos, hacer que un empleado de carácter fiscal sea pagado por el fiscalizado precisamente. Cabe suponer como se han de resolver los problemas psicológicos que se le plantearán constantemente a un buen empleado (los malos no tienen problemas de esta índole), entre la gratitud que siente hacia quien le paga y le colma de atenciones y el respeto que debe a su

(Continúa en la pág. 54)



Casas de primera para americanos.  
(Foto American Photo Studio).

preferencia a estos motores que son explotados por algún concesionario del ingenio, que así recibe una renta por el uso de las líneas y se quita de encima el problema de transportar trabajadores o personas que vengán al Central a sus negocios. La divisa ferroviaria de "Safety First" que en letras rojas vemos en la República, no existe en los territorios particulares. Usted sabe cuando toma uno de esos vehículos, que va corriendo todos los riesgos, sin estar amparado por ningún derecho ni garantía alguna. Usted debe tener la conciencia de que el Central al haber facilitado una concesión para que lo lleven a usted al batey o a alguna co-

te alumbrado, radio y biblioteca.

Aquella es la casa del Administrador, se nos dice. Tal otra la del segundo administrador y cada una de las otras preciosas viviendas va siendo de un mister fulano o mister zutano...

Una cerca a prueba de todo "trespassing", con una verja en que hay generalmente un guardia jurado, separa aquellas mansiones de otra parte del batey, en donde hay, alineadas, algunas calles de casitas de madera, sobre pilotaje, con techo de zinc, una o dos habitaciones de dormir y lo necesario para un tipo de vida pobre. Por su frente, pasa una calle de pavimento natural, que es, en primavera,

# El Teatro en el "Extranjero"

LONDRES. — Después de lograr un bello triunfo en "Pleasure Bound", la encantadora Margueritte de COURSEY ha debutado en la capital de Inglaterra. La fotografía fué tomada el día de su "premiere" británica.



VIENA. — Una famosa actriz cinematográfica vienesa—Hilde BYRD—que está considerada la más bella de las muchachas europeas que aparecen en la pantalla, acaba de presentarse en la opereta, logrando un "success" ruidoso. Este es su retrato.



PARIS.—Ya no es Josephine Baker. Ahora es Baby COX la mulata que priva en París. Baby Cox es neoyorkina, de Harlem; debutó en "Hot Chocolates" y ahora va en camino de conquistar Europa.



ROMA.—En el teatro Cortile, donde se cultiva la opereta ligera y amable, se ha presentado esta nueva artista: Ida PETRONI. La Signorina Petroni es una bailarina notable y una mujer de rara belleza. (Foto R. K. O.)

# ALCOHOL

## Cuento por Maurice Renard

(Traducción especial para CARTELES por Alejo Carpentier)

La pesadilla de una borrachera surcada por imágenes de asesinato... y un final tan sorprendente como inesperado.

Las cinco de la mañana, Paillot (Alberto), jornalero, se despertó penosamente.

Un fuerte dolor de cabeza le taldaba las sienes. Su boca estaba seca como la de una estatua; su gástrico quemaba, y sentía su cuerpo como relleno de andrajos lamentables.

Durante algunos minutos permaneció en un estado de somnolencia pesada, que provocó en él una sorda irritación contra el malestar que lo acosaba. Y, de pronto, una luz cegadora se hizo en su cerebro, al asaltarlo bruscamente un recuerdo.

Se levantó sobre un codo, y miró como atontado, en torno suyo. Se encontraba acostado en la cama, con todas sus vestimentas. La vela espiraba en su candelero de cobre; se había olvidado de apagarla. La pequeña habitación del hotel resultaba miserable, sucia, llena de sombras malas. La ventana estaba negra aún. En el gran silencio de las tinieblas se escuchaban ronquidos apagados.

El primer pensamiento de Paillot le impuso imperiosamente una imagen: la imagen de un acto capital que debía realizar; un acto que no había realizado porque el sueño lo había sorprendido demasiado pronto; algo que podía hacerse aún, ya que la noche no había terminado.

¿Cuál era ese acto? ... ¡Ah, sí! ¡Matar a Moussy!

¿Matar a Moussy?

Paillot tuvo un brusco sobresalto. Y luego, un frío de anestésico invadió sus miembros, penetrándolos hasta los huesos.

¿Matar a Moussy? ¡Poca gracia tenía la cosa! ... ¡Qué suerte el haber dormido! ¡Y qué suerte la de despertarse en posesión del sano juicio! ... ¡Truenos! ¡Adónde puede conducirlo a uno la bebida!

Paillot se estremeció, y, con mano temblorosa, tiró de la manta que yacía a sus pies. ¡Estaba asqueado de sí mismo!

¡Qué juerga! ¡Y qué borrachera! ¡Y qué malestar ahora! ¡Lo triste que resultaba el recuerdo de tales cosas! ¡Y el dinero gastado! ¡Y la cantidad de venenos ingeridos, de cantina en cantina! ¡Y, pa-

ra rematar la hazaña, ese absurdo arrebatado de odio contra el pobre Moussy, a causa de una mujerzuela cualquiera! ...

Recordando la cólera terrible que se había apoderado de él, Paillot no lograba explicarse lo que le había acontecido. Una estupefacción triste absorbía sus ideas, mientras la jaqueca golpeaba sus sienes, y paladeaba con repugnancia el abominable sabor de tabaco y alcohol que impregnaba su boca y su garganta.

Sin embargo, Moussy y él no habían vuelto tarde; serían las doce y media de la noche. Y era Paillot quien había cortado la juerga en seco, impaciente de matar al otro.

Porque Moussy vivía también

en aquel hotelucho. Y Paillot nunca se habría atrevido a atacar de frente a su compañero, aunque hubiera estado tres veces ebrio. La fuerza del otro era formidable. Pensando en ello, Paillot había combinado un plan excelente: debía esperar que se durmiera; luego, se deslizaría a lo largo del pasillo hacia el cuarto; penetraría sigilosamente; y después, con una cuchillada le haría pagar ...

¿Le haría pagar qué? ... Paillot se lo preguntaba ahora con sorpresa. Recordaba que Moussy había puesto su brazo en el talle de Irma. ¿Qué más? ¿Era todo? ¿Todo? ... Sí; ¡era todo! ¿Y esto era lo que había motivado la ira horrrrda de Paillot? ¿Por eso sólo



había querido condenarlo a muerte? ¡Ah! ¡miseria humana!

Murmuró:

—¡Nunca! ¡Nunca más! ¡Ni un vaso más! ¡Suprimidos los aperitivos! ¡Suprimido el vino! ¡Lo juro!

Su voz crapulosa lo avergonzó. Se llevó las manos a la cabeza para liberarse del anillo ardiente que la oprimía.

¡Moussy! ¡Su amigo! ¡Un muchacho excelente! ... ¿Y era él, Paillot, quien había tenido la hipocresía de llevarlo por el brazo, hablando de cosas diversas, fríamente, mientras tramaba mentalmente un plan para asesinarlo? ... ¡Ah, no! ¡No más borracheras!

Habían comenzado por beber aperitivos. Era un domingo. Luego, a la hora de comer, en el restaurant, Moussy pidió "vino alambrado". Luego fueron a un cafetín del barrio ... ¿Y luego? ... ¿Y luego?

Paillot no sabía nada más. En su memoria subsistían como unos huecos; unos espacios tenebrosos y vacíos que le daban rabia. Finalmente se encontraron acodados en una mesa de marmol. ¿Dónde? Tal vez en casa de Julio. Con Irma y Georgina, dos muchachas tan lindas como poco escrupulosas.

Además, ¡truenos! él no era hombre capaz de preocuparse por mujeres como Irma ... ¿Qué podía importarle que Moussy le apoyara el brazo en el talle? ...

Y sin embargo, ¡qué regreso! ¡Qué furor sordo lo animaba, mientras andaba dando tumbos con Moussy, por las callejas sucias! ... Recordaba ahora su borrachera; la piel fría de su faz que sentía lívida, y un malestar extrañamente aliado a la obsesión de vengarse, de matar al pobre Moussy, que no sospechaba nada.

—¡A lo que puede llegar uno! ¡Qué horror!

¡Pensar que había dado la mano a su compañero en el umbral de la puerta, mientras asía en su bolsillo, con la otra, la empuñadura de hueso de su cuchillo!

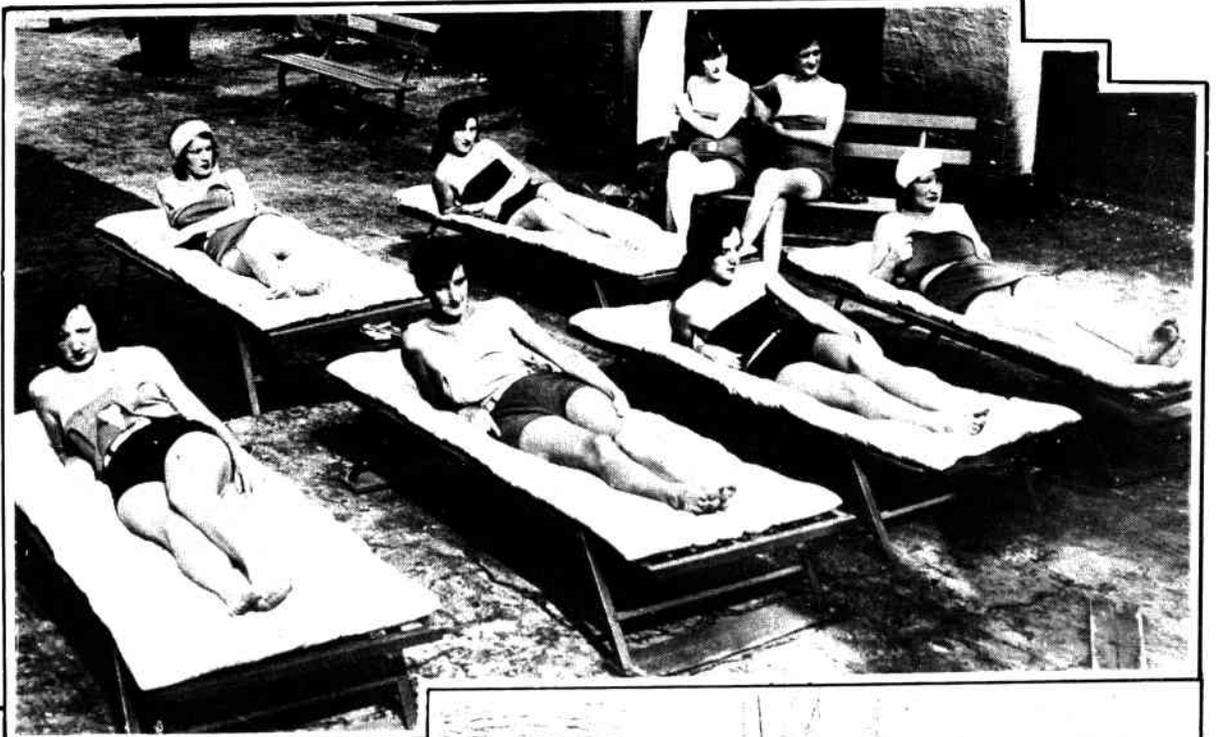
Al recordar esto, se llenó de indignación.

—¡Soy un miserable! ¡Un miserable! ¡Un miserable!

Y se veía, entrando en esta misma habitación, con la cara contra-

(Continúa en la pág. 54)

# "Novedades"



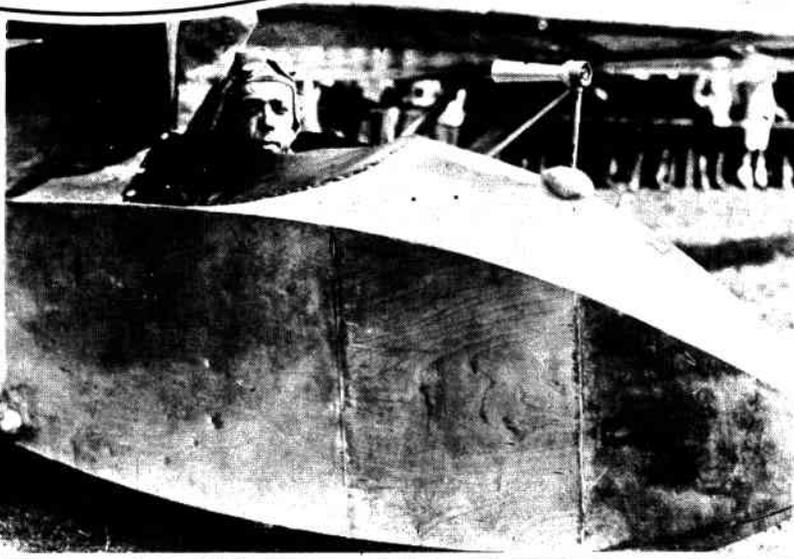
**NUESTRO AMIGO EL SOL** lo cura todo, según los médicos. Quien desee conservar la salud, debe ponerse diariamente en contacto con el Padre Sol, dejando que sus rayos le tuesten lentamente la piel. Estas ocho americanitas, devotas de cultura física, están dándose su baño solar en Atlantic City, sin temor a las miradas indiscretas.



**UN REMEDIO CONTRA EL CALOR.**—Este grupo de señoritas de Oswego Lake (Oregon), nos muestra cómo pueden evitarse los efectos desagradables del excesivo calor tropical. Las ocho están jugando al "bridge" cómodamente sentadas en trozos de hielo. Las "mesas" son del mismo material...



**MISTINGUETTE Y SUS NOVIOS.**—La famosa y vetusta bailarina francesa MISTINGUETTE con los hermanos ROQUI, gemelos de 18 años, paseando por los Campos Eliseos. Mistinguette no ha titubeado en confesar que es novia de los dos, añadiendo que no se atreve a decidirse al matrimonio en razón de la extrema juventud de los muchachos.



**LOS AEROPLANOS SIN MOTOR.**—El aviador alemán KRONFELD tripulando el avión sin motor con el cual ha establecido un nuevo record mundial, elevándose a 6,662 pies en un radio de 93 millas.



**EL PRINCIPE DE GALES Y LOS BOY SCOUTS.**—El General Sir Robert BADEN-POWELL, fundador del cuerpo de los Boy Scouts, al llegar con el Principe de GALES a los terrenos de Birkenhead, donde se efectuó el "jamboree" de los exploradores británicos.

(Fotos Underwood & Underwood)

# "Desde París:" Bajo el Cetro del "Blue" por Alejo Carpentier

(Para Hernández Cárdenas.)

Habib Benglia, artista de color—Un "tip" de Benglia—Los Black Birds de New York—La fuerza de persuasión de los actores de Harlem—Una escena de magia—La poesía de la urbe moderna—Los ases del blue.

¿C ONOCEIS a Habib Benglia? Podría verlo en Montparnassé, en el bar del Domo, todas las noches, después de terminada la función del Teatro del Palais Royal, saboreando un *hamburger steak* bien a punto. Ojos llenos de inteligencia brillan en su semblante oscuro; su expresión es a la vez cordial y astuta; lleva trajes impecablemente cortados; una distinción y elegancia innatas se manifiestan en sus menores gestos. ¿Y lo habéis conocido en las tablas? Este artista de color es uno de los primeros actores de nuestra época. Quien haya visto *Maya*—ese drama audaz representado en París durante seiscientas noches consecutivas—, no podrá olvidar nunca su labor extraordinaria, en una escena mágica que producía verdaderas descargas eléctricas en el espinazo de los espectadores. ¡Y qué decir de su sorprendente creación del astrólogo chino, en el *Terminus* de Soumagne!

El arte de Habib Benglia resulta tan personal, tan fuera de toda tradición, que cuando aparece en escena esfuma la silueta de los demás intérpretes de una pieza. Sus aciertos dramáticos — verdaderos aciertos del instinto, — tienen el frescor, la juventud peculiar, que se advierten en todas las actuales manifestaciones del carácter y sensibilidad de su raza.

Hace pocas noches, encontré a Habib Benglia paseando su felina humanidad bajo los farolitos tricolores que iluminaron la arteria central de Montparnassé, durante las fiestas ingenuas y bullangueras del 14 de Julio.

—Le voy a dar un *tip*—me dijo Benglia.—Sé que usted se interesa por las cosas que tienen originalidad y sabor. No deje de ver la revista de los *Black-Birds*.

Seguí el consejo de Benglia. Por unos carteles encantadores de Paul Colin, sabía que los auténticos *Black-Birds* newyorquinos habían plantado su tienda en el *Moulin Rouge*, a dos pasos de los cerdos sonrosados que corren en los tióvivos de la Place Pigalle. En realidad, no me aguardaba el espectáculo de una revista vulgar. Comprendí, al ver sus cuadros, por qué

esta compañía de actores de color —tercera que visita a Lutecia— había tenido la virtud de entusiasmar al novelista Kessel, a punto de hacerlo escribir un brillantísimo artículo en el semanario *Gringoire*.

Ante todo, conviene advertir que los *Black-Birds* tienen un concepto bastante personal de la revista. Su espectáculo no encierra desfiles suntuosos, piscinas, plumas ni bro-

cados. Sus decoraciones son francamente pobres, y a veces, solo consisten en una cortina oscura. Sin embargo, con una ausencia total de fasto escénico, estos admirables histriones de ébano obtienen efectos cómicos, sentimentales o dramáticos, de la más alta calidad. Y lo se debe al dinamismo, a la gracia de adolescentes que los anima.

Como acontecía con Josephine

Baker, con Florence Mills; como ocurre actualmente con Habib Benglia, estos artistas se encuentran al margen de toda tradición dramática estereotipada. Se mueven bajo bambalinas con una despreocupación de niños travessos y geniales. Se divierten más que sus espectadores. Dan rienda suelta al sentido del ritmo que late con su sangre. Bailan, se retuercen, tabletean del pie, gritan *blues*, susurran romanzas lacrimosas, con una personalidad muy peculiar. Gracias a ellos, el oyente cansado de una jornada artificial y múltiple, siente pasar un soplo de juventud sana, y, si queréis, un tanto primitiva. Y no se tome este término de *primitivo* en sentido irónico. Lo primitivo, en el actor negro, viene a ser una cuestión de temperamento. Perteneciendo a una raza fuertemente caracterizada, que ha venido en nuestro siglo, a refrescar la sensibilidad moderna con la honda poesía de sus *blues* y las manifestaciones incipientes de un arte milagrosamente intuitivo, el artista de color trae consigo su patrimonio más preciado: la franqueza. Ajeno al aprendizaje del conservatorio, a los métodos de maestros eruditos, nos muestra lo que es, nos dice lo que piensa, nos canta lo que le conmueve. De ahí que su arte nos parezca tan original, en comparación con los trucos gastados, sin frescor, que movilizan muchas estrellas celebradas.

Ante una sala repleta de pecheras blancas, y mujeres interesantes y de edad indefinibles—como acontece, casi siempre, en París—, vimos desfilar escenas de barrios bajos neoyorquinos, con sus matones de navaja, empleados de pullmann y *janitors*, jugando al poker bajo la amenaza del *cob*. Supimos de pastores negros, bodas en la Louisiana, coplas entonadas en plantíos de algodón, y de esqueletos joviales bailando *black-bottoms* en cementerios inundados. Aplaudimos a rabiar a un joven tenor que realizó una verdadera creación con el lindo:

*I can't give you any thing but love  
Baby...*

Y sentimos el escalofrío de la verdadera emoción, ante un cuadro (Continúa en la pág. 56)



Adelaide HALL, una de las estrellas de la compañía de "Black-Birds", que obtuvo un primer premio en un concurso de trajes de baño organizado por un club deportivo parisiense.



SOLEDAD  
(Estudio fotográfico por Alt).

 **CERVEZA** **TROPICAL** *La mejor*  
*Dame media* 

# La gente fina

Cuento por Henry Cuyler Bunner

SIN duda que son gente fina, asentí a la observación de mi mujer; y apuesto a que sus tres hijos están mejor criados que la mayoría de...

—Dos hijos, corrigió mi mujer.

—Tres me dijo él.

—Mi vida, ella me dijo que tenían dos.

—El a mí que tres.

—Es que te habrás olvidado. Estoy segura que ella me dijo que tenían sólo dos: un varón y una hembra.

—Yo no entré en esos particulares.

—No, mi vida, puede que no lo hayas entendido bien. Son dos niños.

—Está bien, dije; pero no creía que estaba bien. Como el hombre corto de vista aprende por observación forzosa a reconocer las personas a distancia cuando el rostro no es aún visible al ojo normal, de igual modo el hombre de mala memoria aprende, casi inconscientemente a escuchar con cuidado y repetir con exactitud. Mi memoria es mala; pero no había tenido tiempo de olvidar que el señor Brewster Brede me había dicho aquella tarde que tenía tres hijos, que habían dejado al cuidado de su suegra mientras él y su esposa veraneaban.

—Dos hijos, repitió mi mujer; que se encuentran a cargo de su tía Jenny.

—Pues él me dijo que de su suegra, repliqué.

Mi mujer me miró con expresión seria. Puede que los hombres no recuerden mucho lo que se les dice acerca de los hijos; pero cualquiera sabe la diferencia que existe entre una tía y una suegra.

—¿Pero no te parece que son gente fina?, preguntó mi esposa.

—Claro está que sí. Sólo que me parece que se confunden un poco al hablar de sus hijos.

—No está bien que digas eso, observó mi esposa; y era cierto.

Y sin embargo, a la mañana siguiente, cuando los Brede bajaron y se sentaron frente a nosotros en la mesa, radiantes y sonrientes a su manera natural, agradable, bien educada, pude comprobar hasta la saciedad que eran gente fina. El,

un gallardo mozo en sus pulquérrimos pantalones de franela blanca; delgado, apuesto, de unos veintiocho o treinta años y un puntiagudo chivito a la francesa. Ella, fina en todas sus finísimas ropas, bonita con ese tipo de belleza que dura más que cualquier otro: la belleza de una figura envuelta en carnes, tez morena, mejillas regordetas y sonrosadas, dientes blancos y ojos negros. Podía tener unos veinticinco años y se adivinaba que era más bonita que lo que había sido a los veinte, y que sería aún más bonita a los cuarenta.

Y gente fina era lo que necesitábamos para estar contentos, satisfechos, en la casa de huéspedes veraniega del señor Jacobus en la cús-



pide de Orange Mountain. Durante toda una semana habíamos bajado a desayunar, pensando asombrados por qué malgastábamos los preciosos días de ocio en compañía de la gente que se reunía en torno a la mesa de los Jacobus. ¿Qué goce de camaradería humana iba a sacarse de la señora Tabb y la señorita Hoogencamp, las dos maduras comadres de Scranton, Pa.; de los esposos Biggle, un empedernido primer tenedor de libros y su peripuesta y crítica mujer; del viejo Comandante Halkit, hombre de negocios retirado, que, habiendo una vez vendido unos cuantos valores en comisión, escribía pidiendo circulares a toda compañía anónima que se fundaba, y procuraba inducir a todo el que lo escuchara, a invertir dinero en acciones? Mirábamos en torno a todos esos rostros insípidos, veraces índices de entendimientos

mezquinos y yermos, y resolvíamos marcharnos al día siguiente por la mañana. Luego comíamos los bizcochos hechos por la señora Jacobus, ligeros como las nubecillas de la Aurora, bebíamos su honrado café, inhalábamos el perfume de las azuleas tardas con que adornaba la mesa, y determinábamos posponer la partida un día más. Y más tarde dábamos nuestro paseo matinal para contemplar lo que llamábamos nuestro panorama; y nos parecía entonces que ni Tabb ni Hoogencamp ni Halkit ni los Biggle podían echarnos en un año entero.

No me sorprendió que, después del desayuno, mi mujer invitara a los Brede a pasear con nosotros y ver nuestro panorama. El contin-

silencioso de verde soleado. Porque para nosotros era silencioso, para nosotros de pie en el silencio de un lugar alto—silencioso con una quietud dominical que nos hacía poner atención, sin darnos cuenta, para percibir el sonido de las campanas que vendría de los campanarios que se elevaban por encima de la copa de los árboles—las copas de los árboles que yacían muy lejos, por debajo de nosotros, como por encima estaban las nubes ligeras que proyectaban grandes sombras sobre nuestras cabezas y vagos puntos de sombra sobre la ancha extensión de tierra al pie de la montaña.

—¿Conque este es su panorama?, preguntó la señora Brede, tras un momento; son ustedes muy generosos al compartirlo con nosotros.

Luego nos echamos en la yerba, y Brede comenzó a hablar con voz apacible, como si sintiera la influencia del lugar. En su primera juventud había remado en canoa, nos dijo, y conocía todos los ríos y arroyos de aquel vasto paisaje. Descubrió sus marcas orientadoras y nos señaló por dónde corrían el Passic y el Hackensack, invisibles a nuestra vista, escondidos entre grandes cadenas de montañas que a nuestros ojos no eran más que protuberancias del oleaje verde que contemplábamos a nuestras plantas. Y sin embargo, al otro lado de esas anchas cordilleras y elevaciones había veintenas de aldeas—un pequeño mundo de vida rural, invisible a nuestras miradas.

—Casi igual que contemplar a la humanidad, dijo; si nos elevamos demasiado por sobre nuestros semejantes no vemos más que uno de sus lados.

¡Ah, cuánto mejor era esta clase de conversación que la charla insulsa y el comadreo de los Tabb y los Hoogencamp; que las disertaciones del Comandante sobre sus eternas circulares! Mi esposa y yo cambiamos miradas.

—Cuando a s c e n d í al Matterhorn..., comenzó el señor Brede.

—¡Cómo, mi vida!, interrumpió su mujer. Yo no sabía que tu hubieras subido al Matterhorn.

—Fué... fué hace cinco años, dijo Brede con premura. Yo... yo

(Continúa en la pág. 49)

# De la República



**CIENFUEGOS.**—Busto del doctor Domingo NAZABAL CASTAÑO, obra del notable escultor cubano Raimundo Ferrer, que ha sido adquirido por el Gobierno Provincial de Las Villas para colocarlo en el Paseo Aragonés de esta localidad.  
(Foto Domenech).

**SANCTI-SPIRITUS.**—Una de las comparsas que tomaron parte en el baile ofrecido por la Sociedad "El Progreso", con motivo de las tradicionales fiestas de Santiago. Figuran en el grupo las señoras PINA de CANCIO, ECHEMENDIA de PERNA, MARTINEZ de CANCIO, RAMIREZ de LEIVA, CASTILLO de DIAZ, MARTINEZ de PERURENA, MANZINI de GARCIA, CANCIO de HERNANDEZ, RODRIGUEZ de MARTINEZ, HERNANDEZ de FERRER, GALLIANO, de JIMENEZ, ALONSO de MAS, GUARDIOLA de CABARGA, ARAQUE de GARCIA, GARCIA de ALAYON, GARCIA de GARCIA MADRIGAL, ORSINI de ECHEMENDIA y PUIG de PIEDRAHITA.  
(Foto Godknows).



**CIENFUEGOS.**—Grupo de distinguidas familias que asistieron a la fiesta ofrecida a los esposos SUAREZ-FERNANDEZ QUEVEDO en los terrenos del Centro Asturiano.  
(Foto B. Alvarez).



**SANCTI SPIRITUS.**—Bellas y distinguidas señoras de esta localidad, que tomaron parte en las brillantes fiestas de Santiago, asistiendo al paseo en una carroza artísticamente engalanada.  
(Foto Godknows).



**BANAGUISES.**—El joven Felix GONZALEZ, de esta localidad, que ha obtenido el título de Telegrafista del Estado, realizando exámenes brillantes.  
(Foto Reyes).

# El Divorcio y los Hijos Naturales

## por Mariblanca Sábas Alomá

**E**L señor Pedro González Fuentes, de Santiago de Cuba, ha tenido la amabilidad de dirigirme la siguiente carta, que me permito dar a la publicidad porque se refiere a un asunto de gran interés.

"Santiago de Cuba, 14 de Julio de 1929.

Srta. Mariblanca Sábas Alomá.  
Revista CARTELES. Habana.  
Distinguida señorita:

Su brillante campaña de prensa en defensa de los derechos de la mujer, en la popular revista CARTELES, de esa ciudad, me impulsa y anima para escribir estos cortos renglones, con objeto de exponerle y someter a su consideración, otro grave y trascendental problema, que afecta, muy directamente, tanto a los hombres como a las mujeres, en sus sentimientos más puros, relacionados con el derecho de paternidad.

Es sabido que el artículo 119 del Código Civil vigente dispone: que solo podrán legitimar los hijos naturales los padres que, en el momento de la concepción, puedan contraer matrimonio con dispensa o sin ella. Este precepto claro, terminante, infranqueable, ha venido a chocar de frente con la situación especial de libertad que es consecuencia del divorcio; porque muchos cónyuges separados legalmente, que han contraído nuevas nupcias, habiendo procreado hijos antes de efectuar su segundo matrimonio, y antes, también, de obtener una sentencia favorable de divorcio, no pueden legitimar estos hijos por subsiguiente matrimonio, con grave perjuicio para esos inocentes vástagos, que la ley pena implacable con una afrentosa distinción e incapacidad para conquistar una situación civil decente, a pesar de la buena voluntad de sus padres para legitimarlos y sin perjuicio material para nadie.

En la práctica viene resultando, y son muchos los casos existentes, que mientras dura la tramitación de un juicio de divorcio, en los que en su mayor parte los cónyuges hacen tiempo no llevan vida conyugal, y hasta habitan en distintos hogares, procrean hijos con otras personas que no son ni el esposo ni la esposa de matrimonio. Estos hijos habidos en esas condiciones, no

pueden ser legitimados, aunque sus padres contraigan después matrimonio, una vez obtenida la sentencia favorable de divorcio, por no poder contraer matrimonio los padres en el momento de la concepción. Este problema existe muy numeroso en Cuba, y es necesario que se dejen oír voces autorizadas como la de usted, para que nuestros legisladores, inspirándose en altos fines de moral y justicia, inicien y realicen la reforma de la ley, para que estos hijos puedan levantar sus

frentes con orgullo, brindando oportunidad legal a sus padres para legitimarlos y concederles los beneficios que le otorgan las leyes a los hijos legítimos.

Tal es el problema, y esperamos que, con su acertado criterio, salga en defensa de estos hijos condenados a ser socialmente ciudadanos de segunda clase, a pesar y en contra de la voluntad y deseo de sus padres. Es un acto de justicia que nivelará los derechos de seres venidos al mundo con una marca de

afrenta, y que la sociedad aplaudirá como una de las reformas más humanas que se hagan en nuestra legislación. Es preciso que la Ley permita reconocer esos hijos a los padres, cuando ya separados contraigan nuevas nupcias, rompiendo con viejas y antiguas tradiciones que tanto entorpecen la acción de la justicia en esa noble aspiración.

De usted respetuoso y leal admirador, *Pedro González Fuentes.*"

Esta no es ni la primera ni la única carta que he recibido con referencia al problema de la imposibilidad en que se encuentran los padres de legitimar a los hijos habidos luego de iniciado un trámite de divorcio con la posterior y nueva realización del matrimonio. Una señora de Camajuaní me cuenta que, separada de su esposo porque éste la había abandonado, inició trámite de divorcio uniéndose libremente a un hombre con quien contrajo matrimonio tan pronto la ley se lo permitió. Cuando contrajo nuevas nupcias su hija tenía año y medio, y no pudo legitimarla por impedírselo el citado artículo 119 del Código Civil. El caso, sin embargo, es delicado y complicado; yo no sé hasta qué punto el simple hecho de iniciar un trámite de divorcio podrá eximir de culpabilidad al cónyuge que procrea un hijo fuera del matrimonio todavía existente. Parece una perogrullada, pero lo cierto es que el vínculo matrimonial existe mientras una sentencia firme de Divorcio, dictada por Tribunal competente, no lo disuelve.

La solución lógica de este problema sería: el vínculo matrimonial queda disuelto dentro de las veinticuatro horas siguientes de expresada la solicitud de disolución por la simple voluntad de uno de los contrayentes. En tanto no lleguemos a esto, el problema permanecerá insoluble: un gran núcleo de mujeres se opondrá enérgicamente a que las leyes concedan derecho de legitimación al hijo habido por el esposo con una mujer que no es la suya legítima antes de ser disuelto el vínculo matrimonial. ¿Egoísmo? Sí, seguro, o algo peor, si se quiere, pero "realidad".

(Continúa en la pág. 49)

### RESPUESTAS

*VARIAS OBRERAS DESPALILLADORAS.—Yo tendría el mayor gusto en levantar mi voz en defensa de ustedes, y en iniciar una enérgica campaña contra sus explotadores. Pero tengo por norma invariable de conducta no atender quejas de ninguna clase que no vengan debidamente firmadas. Vuélvanme a escribir; firmen la carta, entrevístense conmigo si quieren proporcionarme ese placer, que yo sabré callar discretamente vuestros nombres. Mi dirección es: Neptuno 350 bajos, entre Mazón y Basarrate.*

*UNA FEMINISTA DOMINICANA, SANTO DOMINGO, R. D.—¿Cómo quiere usted, señora mía, que yo le diga si estoy dispuesta a aceptar una invitación para ir a Santo Domingo a pronunciar una serie de conferencias, si no firma la carta? Le suplico me escriba dándome su nombre y dirección. Si conozco a Don Federico Henríquez Carvajal; lo conozco, lo admiro y lo quiero entrañablemente.*

*PEDRO MANUEL ORANTES, LA PAZ, BOLIVIA.—En las condiciones que usted me ofrece, no puedo aceptar ir a dar conferencias a Bolivia. Ni soy mujer de negocios, para aceptar "lo que se haga en taquilla", ni tengo dinero para financiarme el viaje. Será necesario, en todo caso, que me invite una Institución o un núcleo de personalidades de prestigio, sin que tenga yo que ocuparme absolutamente para nada del aspecto económico del asunto. Tendría, desde luego, muchísimo gusto en visitar Bolivia.*

*DOS SOCIAS DEL "LYCEVM", VEDADO.—Muchas gracias, amigas. Pero el éxito de la fiesta no se debió a mi conferencia, sino al entusiasmo con que la organizaron las señoras del "Lycevm". No, no conozco personalmente a Juana de Ibarbouro, sino a través de la correspondencia que sostengo con ella desde el 1921. Quien sabe no resulte tan imposible lo que ustedes desean; la Hispano Cubana ha realizado ya algunas gestiones en ese sentido.*

*A MIS LECTORES EN GENERAL.—Si yo fuera a contestar todas las cartas que recibo, necesitaría días de cuarenta horas. Cuantas personas tienen la amabilidad de dirigirme palabras de aliento, de estímulo, de felicitación, obtienen mi más sincero agradecimiento. Estas cartas que diariamente recibo, son estimadas por mí como el mejor premio a mi trabajo. Pero, lectores, si me quieren bien, no me exijan que les conteste. No puedo. No tengo tiempo material, y, a falta de tiempo, es inútil que me sobre la voluntad.*

M. S. A.

# A Través de "la" Isla



**SAGUA LA GRANDE.**—La señorita **Fredesvinda MARTINEZ**, que conquistó el Premio "Concepción Rodríguez", en brillante oposición contra otras doce alumnas de la Escuela Primaria Superior de esta localidad.  
(Foto El Modelo).

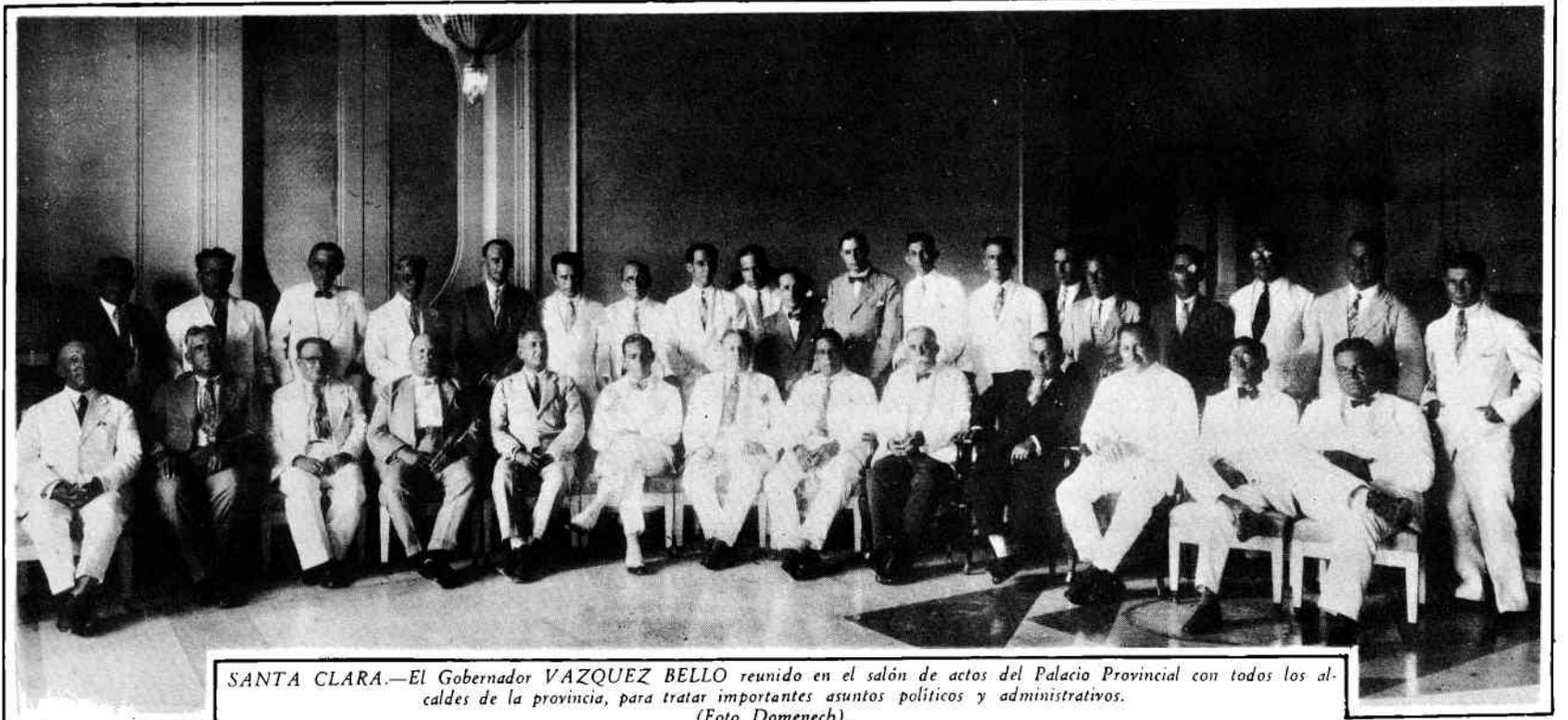


**RANCHUELO.**—Grupo reunido en el "home" del Ranchuelo Tennis Club con motivo de la competencia por la Copa Trinidad Hnos., discutida entre los jugadores de esta localidad y los del Club de Cazadores y Náutico de Cienfuegos.  
(Foto Valdés).



**SANTA CLARA.**—Busto de la insigne benefactora **Doña Marta ABREU de ESTEVEZ**, obra del notable escultor cubano Ferrer, que ha sido adquirido por el gobierno de la provincia.  
(Foto Domenech).

**SANTA CLARA.**—El ilustre pianista cubano **Alberto FALCON**, la señorita **María Teresa FLEYTES** y los alumnos sobresalientes de la Academia de Música "Fleytes", a la terminación de los exámenes de fin de curso. La Academia "Fleytes" está incorporada al Conservatorio Falcón, de La Habana.  
(Foto Domenech).



**SANTA CLARA.**—El Gobernador **VAZQUEZ BELLO** reunido en el salón de actos del Palacio Provincial con todos los alcaldes de la provincia, para tratar importantes asuntos políticos y administrativos.  
(Foto Domenech).

LA FUGA DE NUEVA ZELANDIA. LA CAPTURA FINAL



Von LUCKNER en Nueva Zelandia.

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

(1-29)

Léase a continuación un cortísimo resumen de las extraordinarias aventuras que constituyen la vida del Conde Félix von Luckner, según las contara éste a Lowell Thomas: Escapado del hogar paterno a los trece años y medio, colócase de grumete a bordo del "Niobe", haciendo un viaje a Australia, en el transcurso del cual es salvado de ahogarse por un albatros. En México es rancharo, soldado de Porfirio Díaz. Viajes en el Mediterráneo, cansancio de la vida aventurera. Ahorros, estudios en una academia naval de Bremen, oficial subalterno de un barco de vapor, nuevos estudios y práctica en Kiel, exámenes triunfales, nombramiento de oficial de la reserva naval, regreso al hogar paterno. Protegido del Kaiser, quien le da entrada en el servicio activo sin pasar por la Academia. Enviado al Cameron; aventuras entre los salvajes de Africa. Regreso a Alemania vía Las Canarias donde conoce y enamora a la que hoy es su esposa. Proyectada boda, interrumpida por la Gran Guerra, batalla de Jullandia, nombrado para mandar el velero corsario "Seeadler". Disfrazado éste de mercante noruego burla el bloqueo británico en medio de un huracán que lo arrastra hacia el Mar Artico. Librase de ser apresado por los hielos y al regresar al Atlántico es registrado por un crucero inglés al que logra engañar. En el Atlántico captura y echa a pique al "Gladys Royal", el "Lundy Island", el "Charles Gounod", el "Percy", el "Antonin", el "Buenos Aires", el "Pinnmore", en el que antaño fuera marinero, el "Yeoman", el "La Rochefoucauld", el "Duplex" y el vapor "Horngarth", sin dar muerte a uno solo de sus tripulantes. Recargado éste, apresado al "Cambronne" donde envía a todos sus prisioneros a Río Janeiro disponiéndose a pasar al Pacífico. Al cruzar junto a las islas Falkland recuerda la heroica batalla que sostuvo allí una flotilla alemana contra una escuadra inglesa que la hundió. En medio de una tormenta vira el Cabo de Hornos burlando al enemigo a quien hace creer que se ha ido a pique. Y penetra en el Pacífico, donde captura al "A. B. Johnson", el "R. C. Slade" y el "Manila". Dirigese para descansar a la isla de Mopelia, del Archipiélago de la Sociedad, y allí una marejada estrella contra los arrecifes al "Seeadler", viéndose obligado a refugiarse con sus tripulantes y prisioneros en la isla en la que, según dice, funda "la última colonia alemana". En un bote abierto, con cinco compañeros se dirige de Mopelia al Archipiélago de Cook donde con engaños y amenazas logra escapar al peligro de una captura y navega luego en la misma embarcación hasta las Islas Fiji donde llega tras un largo viaje en el que los arriesgados marinos padecen hambre, sed y el escorbuto que a poco acaba con sus vidas. Audazmente los seis hombres capturan un velero en las Fiji, pero son a su vez apresados por soldados ingleses, en la isla de Wakaya y conducidos a Suva. Von Luckner es sometido a interrogatorio por un almirante japonés, a quien logra engañar contándole toda la verdad!...

El primordial pensamiento de todo prisionero es, ¡fugarse! Tal era en lo que pensábamos ¡recórcholis!, y en lo que soñábamos a todas horas. De vez en cuando me despertaba con un salto, soñando que todavía estábamos en nuestro pequeño bote y a punto de estrellarnos contra los arrecifes de coral. Por lo regular mi sueño no se veía turbado por tales pesadillas, pero sí soñaba con frecuencia en escapar, capturando otro barco y continuar nuestro pirateo. Esto vino a ocurrir al cabo, pero no hasta después de muchos meses.

Durante nuestra estancia en Suva, que no fué muy larga, no se presentó ninguna oportunidad de huir. Kircheiss y yo fuimos embarcados de las Fiji a una isleta que está frente a la costa de la isla septentrional de Nueva Zelandia, casi a la entrada del puerto de Auckland. Los otros cuatro marcharon a la isla de Somes, donde pasaron las grandes privaciones bajo un mal comandante de campo, un tal Matthis. Jamás tuvieron la menor oportunidad de fuga, pero para Kircheiss y para mí la cosa fué diferente. Nuestra prisión estuvo llena de grandes emociones que nos evitaron el estancamiento físico y mental que es la suerte de casi todos los prisioneros de guerra.

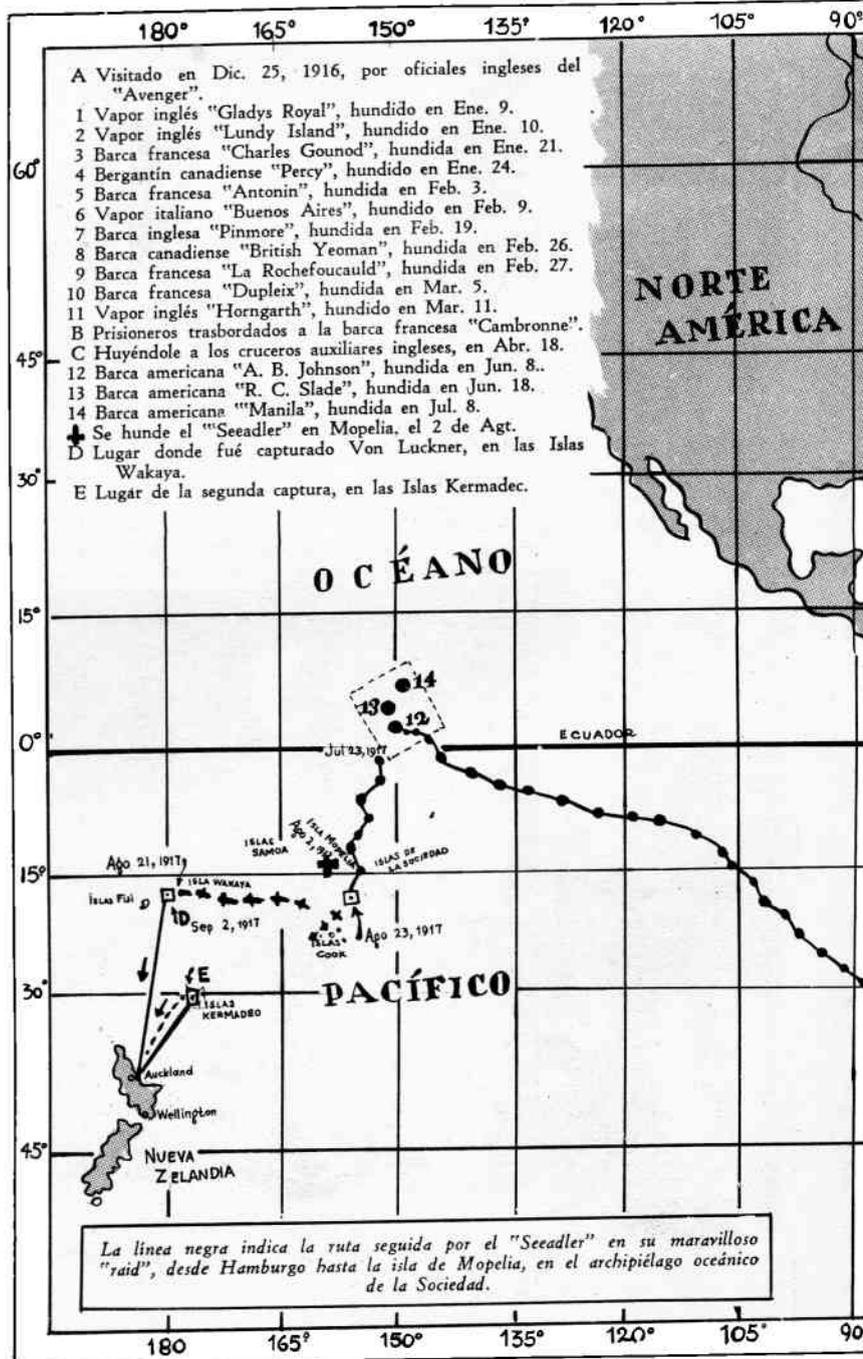
El público de Nueva Zelandia estaba inflamado contra nosotros. Cuando llegamos se levantó el gran clamoreo pidiendo que se nos fusilara, lo que nos sorprendió, aunque más tarde descubrimos la causa. Los habitantes de estas islas creían que éramos nosotros quienes habíamos echado a pique el gran vapor de pasajeros neozelandés Wairuna, con todos los que llevaba a bordo. En realidad jamás habíamos oído hablar del Wairuna. Luego se supo que había sido apresado por nuestro rápido crucero auxiliar Wolf, hermano gemelo del Moewe y su tripulación cogida prisionera. Pero en lo que concierne a los neozelandeses, su buque y todos los que iban a bordo de él habíanse desvanecido como si se los tragara el mar. Con tal motivo reinaba tremendo frenesí que casi nos cuesta la vida. Después de practicar su pirática incursión, el Wolf se deslizó por entre el bloqueo y regresó a Alemania.

# El Buque Fantasma

## Las Aventuras del Conde Lowell

¡El último capítulo! Aquí termina "El Buque Fantasma", la sugestiva narración de las hazañas del Conde von Luckner, escrita por el famoso periodista norteamericano Lowell THOMAS. Los lectores de CARTELES, que han seguido con curiosidad e interés crecientes las maravillosas aventuras del marino alemán, verán con pena la terminación de estos episodios novelescos, en los que la realidad parecía plegarse al deseo de los héroes del "Seeadler"...

Pero en la época de nuestra llegada a Nueva Zelandia procedente de las Fiji nada se sabía del tal Wolf y suponíase que nosotros habíamos hundido al Wairuna con pasajeros y tripulantes. La furia del público era tal que las autoridades se vieron obligadas a escondernos en las barracas navales del arsenal de Devonport, y luego trasladarnos secretamente a un campamento de prisioneros en la cercana isla de Mo-



# Fantasma

## Conde Von Luckner Thomas

tuihi. Entre tanto el populacho pedía a gritos que se nos entregara para lincharnos.

La isla de Motuihi, preciosa franja de tierra, hacía tiempo que fuera convertida en lugar de internamiento de muchos alemanes capturados cuando los británicos se apoderaron de nuestras posesiones de Samoa y otras partes de los Mares del Sur. Eran todos civiles, de diez a setenta años de edad, comerciantes, dueños de plantaciones y funcionarios. Todos nos saludaron con orgullo y afecto, pero más particularmen-

te con temor. Decían que era seguro que nos iban a fusilar, lo que me hizo reír. "¡Recórcholis!, ¿quién es el que nos quiere matar? ¿En qué se basarían para fusilar a unos prisioneros de guerra en cautividad?", pregunté.

Pero las cosas no parecieron ya tan color de rosa cuando, 48 horas más tarde se nos condujo en un bote a Auckland y se nos metió luego en un automóvil, en que, a cubierto de la noche, por montes y llanos fuimos a parar a un tren de carga que nos condujo a través

de una comarca remota y agreste. Nos atrancaron en una fragata donde había dos camas, diciéndonos que era para protegernos del público. El tren continuó su marcha durante toda la noche, deteniéndose al amanecer en las afueras de la ciudad de Wellington, capital de las islas que comprenden Nueva Zelanda. Allí nos metieron en otro automóvil que apresuradamente nos llevó a las "Barracas Danesas", en Wellington, vieja cárcel, reliquia casi prehistórica de tiempos los más primitivos de Nueva Zelanda. Un guardián indígena que nos condujo por un largo corredor me tiró del saco señalando una celda. Allí se encontraban mis otros cuatro muchachos, Leudemann, Krauss, Parmien y Erdmann. Estaban encadenados. Ibasenos a juzgar a todos juntos. Hablamos un minuto y luego Kircheiss y yo fuimos introducidos en nuestros calabozos.

Al día siguiente Kircheiss y yo fuimos conducidos a bordo de un viejo crucero surto en puerto y llevados al salón donde había una docena de hombres que vestían negras togas y bonetes de cuatro picos con borlas. Nuestros cuatro compañeros hallábanse de pie en un rincón. Yo comenzaba a montar vapor.

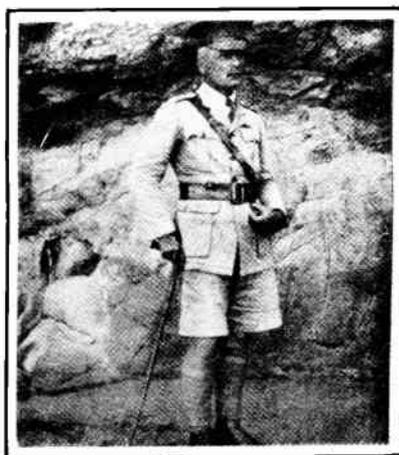
—¿Qué es esto?, dije. ¿Está haciéndose ridícula la justicia? ¿Por qué se nos mete así en la cárcel, y se encadena a algunos de los míos? ¿Es esa la manera de tratar a prisioneros de guerra? ¿Y cuál de ustedes es capaz de juzgar nuestra manera de guerrear? Todos ustedes son civiles. ¿Vamos a ser juzgados por civiles? No estoy dispuesto a responder más que a un tribunal naval.

En aquel momento Sir Hall Thompson, comandante naval británico en aguas de Nueva Zelanda, bajó por la escalera del salón. Me volví a él.

—Me alegro de verlo, señor ¿Por qué se nos trata de esta manera? ¿Van a ser juzgados por civiles o unos prisioneros de guerra?

—Conde, replicóme; la opinión pública lo quiere. El pueblo ha exigido que dentro de tres días de vuestra llegada a este país tienen que revelar ustedes dónde hundieron al *Wairuna* y por qué lo hundieron sin salvar una sola vida, y también dónde está el *Seeadler*.

—¡Pero si yo no se nada del *Wairuna*! No fui yo quien lo echó a pique. Cada vez que hicimos una presa, trasbordamos a mi barco la tripulación entera, manteniéndola allí hasta que su número era dema-



El coronel de Nueva Zelanda, con cuyo uniforme se escapó sensacionalmente el *Diablo del Mar*.

siado crecido y enviándola entonces a puerto.

—¿Dice usted que no hundió el *Wairuna*?

—No. ¡Ni siquiera he oído hablar de él!

—¿Me da usted su palabra de honor?

—Se la doy.

—Muy bien, Conde; me basta.

—Pero ¿por qué tienen ustedes encadenados a mis hombres?

—Es que queremos saber dónde está el *Seeadler*.

—Pues déjeme decirle, señor mío, que mi gente morirá antes de profesar una palabra a dicho respecto. Tienen órdenes mías de no hablar. Si alguien ha de decir cosa alguna sobre el *Seeadler*, ese alguien soy yo. En idénticas circunstancias, usted le daría la misma orden a su gente, y querría que le obedecieran como me obedece la mía.

—¿De modo que si se quiere algún informe del *Seeadler* es a usted, Conde, a quien hay que preguntar?

—Sí.

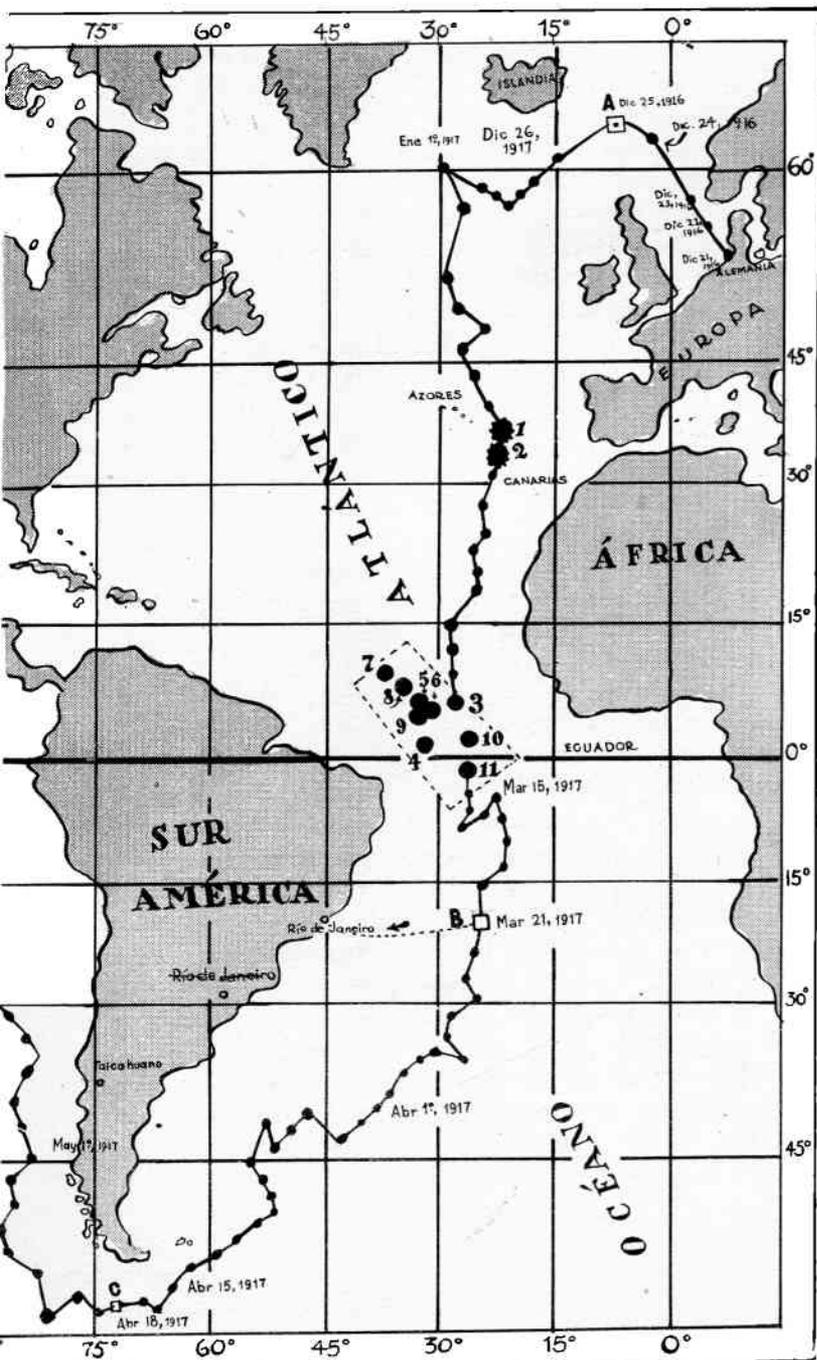
—Entonces dígame dónde está.

—Capitán, que me trague la tierra si traiciono a mi tripulación. Yo lo respeto a usted y no le haría semejante pregunta si fuera usted mi prisionero.

—Conde, replicóme, su gente le ha dado un ejemplo a nuestros marineros. Comprendo y se aprecian su actitud. Mientras sus hombres demuestren que son marineros disciplinados, recibirán excelente trato. Y espero que usted mismo gozará de una agradable estancia entre nosotros y no hallará nada de qué quejarse. Caballeros,—añadió dirigiéndose a los jueces—el Consejo de guerra ha terminado.

Condujeron a mis cuatro muchachos a su isla y a Kircheiss y a mí a la nuestra.

En Motuihi las cosas no eran tan malas. La comida era buena y (Continúa en la pág. 43)



# EL RÁBANO y las HOJAS no: El Curioso Paulanchin

**M**IS Habladurías publica-  
das hace dos semanas  
con el título *Por res-  
peto a la mujer*, me han  
valido multitud de cartas laudato-  
rias de toda la República, escritas  
la mayor parte de ellas por muje-  
res, pero sin que falten algunas de  
hombres, de hombres comprensivos,  
que no pueden hacerse solidarios  
de los abusos, explotaciones y falta  
de respeto y consideración, que sus  
colegas en sexo, tienen para la mu-  
jer.

Las mujeres, por su parte, no so-  
lo me dan las gracias por la de-  
fensa que de ellas hacía en el refe-  
rido artículo, sino que se muestran  
en un todo conformes con la dolo-  
rosa realidad que yo pintaba, de  
las ofensas y vejaciones que sufren  
por parte de la mayoría de los hom-  
bres, del doloroso calvario que pa-  
decen cuando quieren independi-  
zarse económicamente por el tra-  
bajo honrado y digno, y me incitan,  
algunas, a que estudie y plan-  
tee el problema, no ya en términos  
generales, sino especialmente refiri-  
éndome a Cuba, y me envían da-  
tos y antecedentes de numerosos ca-  
sos de esa naturaleza, ocurridos en  
Cuba, en nuestros días.

Pero no todas han de ser felicita-  
ciones. He recibido también una  
censura, una sola, pero de calidad,  
pues se trata de un señor Representante  
a la Cámara por el Partido  
Popular, el doctor Carmelo Ur-  
quiaga, que en carta enviada a este  
periódico y que publicó también  
en un diario de la tarde, protesta  
de los términos y conceptos ver-  
tidos en mi referido artículo, en  
dos extremos del mismo: el prime-  
ro, que se refiere a la empleada pú-  
blica, y el segundo, el que alude a  
las esferas sociales, "que según esa  
revista se autocalifican de más dis-  
tinguidas".

Alude el señor Representante a  
la Cámara por el Partido Popular,  
a este párrafo mío:

*¡Y qué triste es la odisea de la  
mujer que busca trabajo, sobre to-  
do, cuando sin estar acostumbrada  
a trabajar, repentinamente, por la  
muerte del padre o marido, se ve  
obligada a solicitar un destino! No  
sabe hacer nada. Lo más, empieza  
a teclear en la maquinita. Si es  
fea, le darán con la puerta en las*

*narices o la colocarán por lástima,  
pagándole una miseria, por darle  
de comer, por limosna. Si es boni-  
ta, la colocarán en seguida, aunque  
no sepa hacer nada, pero al día si-  
guiente, se iniciará la conquista, ya  
brutal, con el abrazo o el beso in-  
mediatos, ya lenta y progresiva-  
mente desenvuelta: miradas, piro-  
pos, frases romántico-cursis, con-  
vidadas al cine o a almorzar, decla-  
ración final. La pobre mujer, o cae  
y se entrega, o pierde el destino.*

Y a este otro:

*En otras esferas sociales que se  
autocalifican de más distinguidas,  
la falta de respeto a la mujer es  
aún mayor, porque generalmente  
no trabaja ésta, y el marido la uti-  
liza como cosa para todo, y hasta  
para venderla. Y la mujer tiene  
que entregarse al hombre que a su  
marido le convenga: al que le ha  
de dar un buen destino, o ascenderlo,  
o subirle el sueldo, o darle dine-  
ro para alguna empresa; y el ma-  
rido disfrutará como refinado sou-  
teneur, las ganancias, echándole a  
su esposa, para que se contente, las  
piltrafas de unos cuantos trajes y  
unas cuantas joyas.*

El señor Representante a la Cá-  
mara por el Partido Popular, consi-  
dera "lamentable" que yo diga lo  
primero, y "que generalice de ma-  
nera tan absoluta", pues "con ello  
se da a entender que toda la que  
posea actualmente un destino es  
porque ha sucumbido y hecho gi-  
rones su honor". Pero el segundo  
párrafo le parece peor todavía,  
pues exclama, después de copiarlo:  
"¡Esto sí que resulta monstruoso!"  
Y considera además, "inconcebi-  
ble que por un escritor cubano se  
exprese que en las clases que se lla-  
man las más distinguidas, general-  
mente el esposo sea el *souteneur* de  
su compañera y la utilice como co-  
sa para todo y hasta para vender-  
la". Y se espanta "de lo que pen-  
sarán en el extranjero de este des-  
graciado país, donde los hombres  
de la clase que se estima como más  
distinguida, son unos perfectos ru-  
fianes y las que debieran ser res-  
pectables matronas, sean impúdicas  
mesalinas, que se prestan a ser ex-  
plotadas de manera tan desprecia-  
ble".

Pide, finalmente el señor Repre-  
sentante a la Cámara por el Par-

tido Popular, que "por respeto a  
la verdad, por respeto al público y  
por respeto a la seriedad de la re-  
vista" se rectifiquen esos términos  
y conceptos, porque con ellos ha re-  
sultado "un gravísimo ataque a  
nuestra dignidad nacional y colec-  
tiva".

Si en lugar de escritas, hubieran  
sido pronunciadas esas palabras, so-  
bre todo por quien como el doc-  
tor Carmelo Urquiaga, es orador  
elocuentísimo, aplausos cálidos y  
prolongados del auditorio serían  
el justo premio recibido por su bri-  
llante labor tribunicia.

Pero con esas palabras, con esa  
crítica que hace de mi artículo,  
con su protesta y con su indigna-  
ción, así como con su defensa de  
"nuestra dignidad nacional y colec-  
tiva", ocurre una cosa muy cu-  
riosa y muy interesante, y hasta  
bastante sencilla, pero que es lás-  
tima que el doctor Urquiaga no  
haya tenido en cuenta, porque de  
tenerla en cuenta se hubiera aho-  
rrado su protesta, su indignación,  
y no hubiera tenido necesidad de  
salir en defensa de "nuestra digni-  
dad nacional y colectiva".

—¿Qué cosa es ello?—pregun-  
tará el lector impaciente.

—Pues... que yo en esos párra-  
fos no me refiero para nada a Cu-  
ba, como el lector habrá visto, y  
tampoco menciono a Cuba, ni ha-  
blo de Cuba, ni cito a Cuba, ni  
aludo a Cuba en párrafo ni línea  
algunos del referido artículo.

En ese artículo comento el caso  
recientemente sucedido en España  
con una señora colombiana, insulta-  
da groseramente por un canalla,  
y después por él herida de grave-  
dad; doy a conocer la campaña de  
prensa y policía que en la Penínsu-  
la se ha iniciado por el respeto a  
la mujer, y aludo también a cam-  
paña análoga emprendida en la  
Argentina y de la que es vocero  
principal el diario *Crítica*; cito por  
último, recientes atropellos realiza-  
dos por los estudiantes fascistas en  
Génova y otras ciudades italianas  
contra las mujeres que llevaban  
faldas cortas contraviendo la or-  
den de Mussolini. Y hago, después,  
consideraciones de carácter ge-  
neral, sin necesidad de singularizar  
refiriéndome a Cuba, sino estudian-  
do ese fenómeno de la falta de res-

peto a la mujer como fenómeno de  
carácter general en nuestra época y  
en el mundo que se llama civiliza-  
do, y citando casos, como esos de  
los dos párrafos que motivaron la  
protesta del señor Urquiaga, que  
no los he inventado yo, sino que  
son la comidilla diaria en todos los  
países donde la mujer no ha podi-  
do romper aún sus lazos de esclavi-  
tud y sometimiento al hombre, y  
éste sigue considerándola—soltera,  
casada, viuda, divorciada, *mesali-  
na*, como dice el señor Urquiaga—  
*cosa*, comprable, explotable, y no  
su igual, su compañera, con idénti-  
cos derechos y libertades civiles,  
sociales y políticos.

Eso era mi artículo. En él no  
hablaba de Cuba, no por el temor  
de infligir "gravísimo ataque a  
nuestra dignidad nacional y colec-  
tiva" sino porque no hacía falta  
hablar de Cuba en particular, como  
tampoco de ningún país, sino que  
me bastaba presentar el cuadro de  
la falta de respeto a la mujer, co-  
mo fenómeno general de nuestra  
época. Yo generalizaba, pero no  
como el señor Urquiaga pretende  
—todas las empleadas—todas las  
señoras de la llamada alta sociedad  
—sino que generalizaba en cuanto  
a escenario donde ese fenómeno  
ocurría, pues no lo presentaba en  
país determinado, sino en el mun-  
do, en el momento actual.

De manera que es el propio doc-  
tor Urquiaga el que ha hecho de  
esas generalizaciones mías, aplica-  
ción a nuestra patria.

¿Por qué?

¿Porque, sin proponérselo, no ha  
podido dejar de creer in mente que  
yo me estaba refiriendo a Cuba,  
porque a su mente vinieron en se-  
guida que leyó esos párrafos, casos  
cubanos análogos por él conocidos  
o a él consultados, y por él cierta-  
mente lamentados, en la vida so-  
cial, profesional, política y públi-  
ca?

Tal vez; pero sea como fuere, me  
felicitó de la equivocación sufrida  
por el señor Urquiaga de ver en  
mi artículo alusiones a Cuba, que  
yo no hice, porque demuestra que  
el señor Urquiaga lee mis artícu-  
los, y como en mis artículos vengo  
librando desde hace años la más  
enérgica, decidida y constante cam-

(Continúa en la pág. 42)



ANITA PAGE, bella y notable actriz de la  
Metro-Goldwyn-Mayer.  
(Foto Ruth Harriet Louise).

# Crónicas de Cinebandia

## Los Amores de Lupe Vélez

por Mary M. Spaulding

**E**STA vez, Helen, te voy a dar una noticia sensacional: Lupe Vélez, la dinámica mexicana que triunfa en Hollywood, marca una nueva era o señala una conducta nueva en los asuntos relacionados con el amor...

Ella y el super simpático Gary Cooper se aman. Devotamente, ardentemente, plenamente. Y no obstante a ninguno de los dos se le ha ocurrido la idea de casarse. Según ellos, el matrimonio y la carrera cinematográfica son incompatibles y no hay necesidad para quererse muchísimo, de atarse al yugo matrimonial. No es que Lupe adopte ahora las doctrinas rusas respecto a tan delicado asunto. Sencillamente no necesita, a pesar de su ardiente amor por Gary, pasarse la vida entera a su lado y llevar el nombre del actor. Con el de ella le basta.

¡Lupe es deliciosa! No me extraña esta concepción hermosa y franca, estas declaraciones genuinas de la linda azteca, porque conociéndola muy bien, me es familiar un gesto semejante. Lo extraño y maravilloso es que Gary, enamorado de su genial novia, acepte tan campante (y quizás si fué él quien sugirió que así continuase el romance) las decisiones de Lupe.

Has de saber que conocí a Lupe a su llegada a Hollywood, cuando la maravilla de sus pies marcaban raros ritmos en el escenario de un teatro de vaudeville.

Cuando su cuerpo, obsesión de los escultores, se retorció voluptuoso al compás del estridente jazz o se balanceaba dulce y provocador bajo la acariciante nota del tango. Lupe, pequeña y bien formada, no tiene sin embargo esas líneas suaves que tanto admiran en un buen cuerpo: el de ella es el cuerpo que admira un escultor para sus estudios: con músculos fuertes, modelados, como los vemos en las estatuas de los atletas griegos. ¡Y cómo sabe ella bailar!... ¡Y cómo conoce sabiamente el hechizo de cada uno de sus movimientos!

Lupe Vélez triunfó definitivamente desde la primera noche que bailó en Hollywood; pero no fueron solamente sus bailes epilépticos y raros los que le ganaron aque-

lla salva de aplausos que no tenían fin sino cuando se presentaba de nuevo la morena hija del Popocatepetl, fué su simpatía sin par, el gracioso gesto con el cual mandaba besos a todas partes de la audiencia y su exquisita manera de triturar el idioma inglés, lo que hacía las delicias del público yankee que veían en esta mezcla de su idioma con el nuestro y en la pronunciación equivocada y absurda

de Lupita, un motivo más para exaltar su ardiente pasión por todo lo exótico...

Estoy por creer que Lupe sabía todo ésto y hasta que hablaba mejor inglés del que demostraba, se complacía en adulterarlo de aquel modo segura de atraerse así más definitivamente la admiración del rubio del norte...

"¡La mexicanita, que salga la mexicanita!", era el grito delirante

de aquel teatro que puso la primera piedra para la gloria de Lupe Vélez. Y efectivamente, la mexicanita salía y se contorsionaba un poco más y enviaba unos cuantos besos más y jadeaba de emoción, todo calculado para enloquecer a aquellos niños grandes entusiastas y capaces de hacer de la noche a la mañana una reputación basada en un movimiento de cintura más o menos rítmico o en una frase feliz.

A los pocos días se susurraba que la mexicanita bailarina estaba asediada por compañías cinematográficas ansiosas de tenerla en su elenco de "nuevos descubrimientos".

En esto mucho era inteligente propaganda del "manager" que inmediatamente que se apagó el ruido del último aplauso en la revista de vaudeville, se buscó a Lupita. Un "manager" con el cual después tuvo líos enormes por desacuerdos financieros, pero que en aquellos primeros tiempos de aventura, supo hacerle a su linda representada una propaganda eficaz y activa que la llevó al éxito.

En esto de propaganda se necesita más un conocimiento psicológico del público que dinero como tantos creen. Porque en aquella época azarosa Lupita no tenía dineros. Al contrario, su pobreza era proverbial. Y gracias a que tiene una gracia y un salero que deja pálida a la maja más decidora, si nó hubiera hecho hasta un papel desairado teniendo que asistir a tantas fiestas y ajetreos prácticamente con el mismo traje siempre, y sin embargo: ¡siempre era ella la reina de la fiesta!

Este "manager" de Lupe empezó por correr la voz de que los Estudios se la disputaban y como ninguno de los representantes de dichos estudios iba a hacerle preguntas a su competidor, pues cada uno individualmente comenzó por trabajar "por bajo cuerda" para contratar a la mexicanita. Así, Lupita tuvo el chance de escoger.

Su primera película consistió en escenas de bailes y pantomimas absurdas que hicieron reír al público. Después su primera grande oportunidad se presentó cuando Dou-

(Continúa en la pág. 42)



La dinámica Lupe VELEZ y Mary M. SPAULDING.

# De Cinelandia



SI, SEÑOR: Ramón NOVARRO es un gran esgrimista. Athos de San Malato le enseñó a tirar espada y Lancho fué su profesor de sable. En la foto le acompaña la escritora nipona May USHIYAMA, autora de argumentos para el cine.

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



WILLIAM BOYD se ha quedado con el gusto por la aviación desde que filmó "The Flying Fool" con la Pathé. William se ha comprado un magnífico avión deportivo y no es raro encontrárselo en los aeródromos yankees tal como aparece en la fotografía.

(Foto Pathé).



EL CINE EN MEXICO.—Lupita LOYO y Juan José MARTINEZ CASADO en una escena de "Las Bodas de Rosario", superproducción mexicana dirigida por Gustavo Saenz de Sicilia y Enrique de la Barra. En esta película toma parte Don Carlos Rincón Gallardo, Marqués de Guadalupe, gran jinete y gran señor, que durante muchos años presidió la Asociación Nacional de Charros.

(Foto A. M.)



PATSY RUTH MILLER ha firmado un contrato con la Warner para hacer películas parlantes. Parece que además de buenas piernas tiene también una voz "fonogénica".

(Foto Warner Bros.)

# Gráficas



**EL ANIVERSARIO DE ZENEA.**—Los miembros del Comité de Zenea reunidos en el Foso de los Laureles para conmemorar el aniversario de la muerte del poeta-mártir.

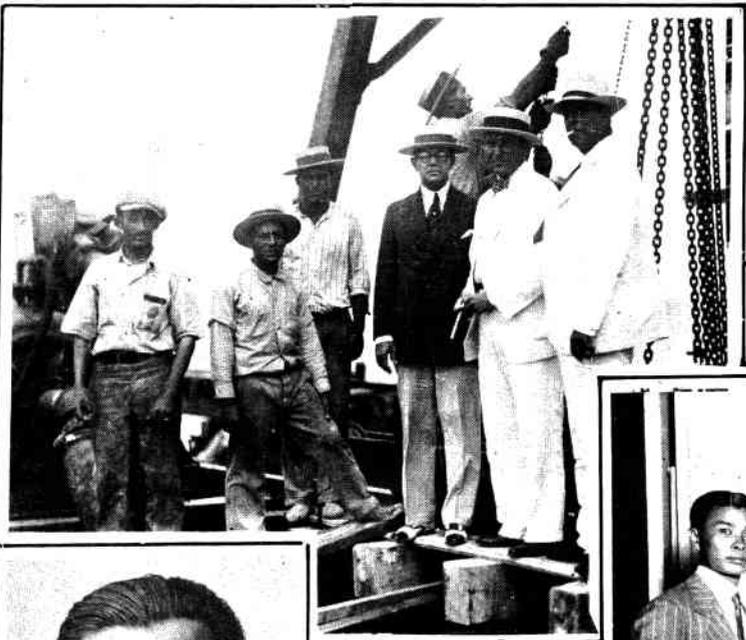
(Fotos Pegudo).



La señorita **Esther GUERRA AYME**, notable pianista que obtuvo medalla de bronce en el concurso celebrado recientemente por el Conservatorio de Música y Declamación de La Habana. (Foto El Encanto).



**EL ANIVERSARIO DE ZENEA.**—Un aspecto del público reunido en el Foso de los Laureles para presenciar los actos celebrados en conmemoración de la muerte del poeta Juan Clemente Zenea.



**EL NUEVO MALECON.**—El Secretario de Obras Públicas, doctor **Carlos Miguel de CESPEDES**, presenciando la colocación del primer bloque del nuevo Malecón, en la esquina de G y Primera (Vedado). Acompañan al Secretario el señor **Mario MENDOZA**, de la firma Arellano y Mendoza, y el señor **Alfredo LONGA**.



**JUAN JOSE SICRE**, el admirable escultor cubano, embarcó el sábado para Europa. Sicre se propone terminar en París el busto del insigne internacionalista Sánchez de Bustamante, que le ha sido encargado por la Universidad de La Habana. (Foto Godknows).



**DE LA JUVENTUD DEPORTIVA CHINA.**—Grupo de asistentes al baile celebrado el sábado 24 en los salones de la Juventud Deportiva China.

# Actualidad Nacional



**EL ALMUERZO DE LA CAMARA DE COMERCIO AMERICANA.**—El Secretario de Instrucción Pública, General ALEMAN, y el Secretario de la Presidencia, Sr. HERRERA, con los miembros de la Cámara de Comercio Americana de La Habana que asistieron al almuerzo ofrecido en la finca "Nenita".



**EL PATRONATO DE SORDOMUDOS Y ANORMALES.**—Grupo de damas que integran el Patronato de Sordomudos y Anormales, recientemente organizado. En segundo término: el doctor Oscar SOTO, Presidente del Patronato; el doctor Eduardo SEGURA, director del Instituto de Sordomudos y Anormales, y el doctor CHIRINO, representante del Secretario de Instrucción Pública. (Fotos Pegudo).



**CARLOS FERNANDEZ**, dibujante y caricaturista de talento, ha embarcado para New York. "Carlos" se propone continuar en los Estados Unidos sus actividades artísticas. (Foto Merayo)..



**VIRGILIO FERRER GUTIERREZ**, joven y notable escritor cubano, colaborador distinguido de esta revista, que acaba de regresar a La Habana después de un viaje de estudio por Centro y Sudamérica. (Foto Rembrandt).



**LOS ROTARIOS A MIAMI.**—Miembros del Rotary Club de La Habana que realizaron una breve excursión a Miami, en compañía de sus familiares. En primer término: el doctor Luis MACHADO (x), distinguido jurista y presidente de los rotarios habaneros.

# MARTÍ, LIBERTADOR ACTUAL de NUESTRA AMÉRICA

## por Roig de Leuchsenring

**Y** A quedó constituido, en la reunión celebrada la semana última en la Embajada de México, el Comité Martí, de Cuba, delegado del de México y que como éste se propone dar a conocer la obra ideológica de Martí, estimular la unión y solidaridad entre los pueblos de nuestro Continente, a más de levantarle en la capital azteca un monumento en el que estén simbolizados los países todos de hispanoamérica.

El Comité cubano lo preside, a propuesta que nosotros tuvimos el honor de hacer, Enrique José Varona, porque lo considerábamos y así lo consideraron todos los asistentes a aquella reunión, "el cubano que actualmente mejor encarna y representa, por su vida y su obra, las doctrinas y los ideales de Martí".

Deseos de cooperar eficazmente a la trascendental labor que se han propuesto llevar a cabo los obreros intelectuales mexicanos, fervorosos de la obra de Martí, y para la que demandan el apoyo y ayuda de los hispanoamericanos todos, vamos a recoger y glosar algunas de las más altas y fundamentales visiones y prédicas de estadista, que Martí nos ha dejado, útiles e indispensables hoy, tanto como a nuestra patria, a todos los pueblos de hispanoamérica, que no sólo la independencia de Cuba y Puerto Rico fué lo que se propuso realizar Martí. "Es un mundo, dice, lo que estamos equilibrando: no son dos islas las que vamos a libertar".

Y porque así lo pensó llevar a cabo, estudió profundamente, hasta conocerlos e identificarse con ellos, los problemas, la historia, las necesidades, las glorias y las desgracias de los pueblos de Nuestra América.

Peregrino por muchos de los países de este Continente, en misión sagrada de propaganda en pro de justicia y libertad para su patria, residente por largos períodos de tiempo en varios de ellos, tuvo ocasión de ver y sentir los dolores, las luchas, los anhelos, las inquietudes, el alma, en una palabra, de los pueblos de hispanoamérica, y de constatar al mismo tiempo, que la razón de sus males, dificultades, fracasos

y caídas, había que buscarla, ayer como hoy, no en las masas populares, ni en los aborígenes supervivientes, sino en sus hombres dirigentes, en los egoísmos y maldades de éstos, en la continuación republicana de los desastrosos métodos de gobierno coloniales, en la acechanza constante de vecinos poderosos—fuertes y ricos—en la inadaptabilidad de exóticos sistemas para querer regir y encauzar con ellos la vida, en todos sus órdenes, de estos países, echando a un lado lo primero y más necesario de tener en cuenta: conocerlos; conocer su carácter, su alma, su idiosincrasia.

"¡Hay que americanizar a la "América nuestra"! es el grito que lanza Martí. Nacionalizar cada uno de sus países. Cubanizar a Cuba, venimos pidiendo desde hace tiempo los que por la suerte de nuestra patria nos interesamos. Y ante las dos influencias que luchan hoy en nuestro suelo por dominar, e imponernos cada una, con exclusión de la otra, su civilización y cultura, nos toca a los cubanos adoptar una actitud—la misma que Martí señaló y predicó—actitud única, resuelta y firme: cubanización. Ni yanquis ni españoles: cubanos; sin que esto signifique, desde luego, que cerremos los ojos ni mucho menos vayamos a despreciar lo aprovechable de ambas civilizaciones y culturas, robusteciendo, con lo utilizable que en ambas encontremos, nuestra personalidad.

Y al igual que nosotros, los demás pueblos de "Nuestra América" necesitan también nacionalizarse, como requisito indispensable para vivir vida de libertad, decoro y justicia, prosperar, dignificarse y engrandecerse. Sólo cuando cada uno de los pueblos de la "América nuestra" haya logrado alcanzar personalidad definida y robusta, podrá entonces intentarse, con seguridades de éxito feliz, el acercamiento y la unión fraternal, ideológica y material, entre todos ellos. Y sólo entonces podrán oponer valladar infranqueable al imperialismo yanqui, que hoy encuentra terreno propicio para su obra de expansión y dominación en la debilidad y división interna de casi todos los pueblos del Continente, en su a veces nula o muy limitada personalidad política,

en su falta de fe en sí mismos, y de confianza en el gobierno y esfuerzo propios, en su sometimiento a dictadores y tiranos que sólo persiguen su beneficio personal y la explotación de su país y sus conciudadanos.

Elemento para lograrlo tiene "Nuestra América". De ser hijos suyos debemos sentirnos orgullosos. Martí lo estaba, y lo estaba después de conocer y estudiar sus defectos.

En un artículo, "Nuestra América", que Martí publicó en México en 1891, estudia, como pocos han sabido estudiarlos, los males que padece nuestra América, descubre sus causas y señala los remedios.

Pone Martí en ese estudio su corazón todo de hijo amoroso para la gran patria americana, para la "Madre América":

"¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?"

Es ese amor extraordinario, tan grande como desinteresado, que Martí siente por la América nuestra, el que le hace ser comprensivo de sus defectos y sus necesidades, no buscando en los primeros motivos de desprecio, ni convirtiendo las segundas en fuentes de explotación.

Dándose cuenta perfecta de la vitalidad asombrosa que América encierra, de las virtudes innatas que atesoran sus hijos, de las dificultades de todo orden que en su desenvolvimiento han encontrado nuestros pueblos y de lo poco comprendidos que son, declara:

"De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico se han creado naciones tan adelantadas y compactas".

Conocer los distintos elementos que componen cada pueblo, las fuentes de riqueza y producción naturales de cada país, el carácter y las necesidades materiales y espirituales de sus hijos, piensa Martí, y piensa bien, que es lo primero que se necesita para gobernar nuestras repúblicas, y después no querer gobernarlas con leyes, constituciones

ni sistemas de otros países totalmente distintos:

"Cree el soberbio que la tierra fué hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de Monarquía en Francia. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país".

Es necesario americanizar a América, contar con los elementos nativos y con ellos crear cada nacionalidad. Por no hacerlo así, o por desdeñarlos o explotarlos, ha padecido y padece América tiranías y dictaduras.

"El hombre natural—dice Martí—, es bueno, y acata y apremia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su misión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados, han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernantes, en un pueblo nuevo, quiere decir creador".

Para gobernar, hay que aprender a gobernar, y el arte de gobierno requiere el conocer los factores reales del país, decir la verdad bien alto, de vicios y defectos, no ocultarlos hipócritamente envueltos en

(Continúa en la pág. 41)

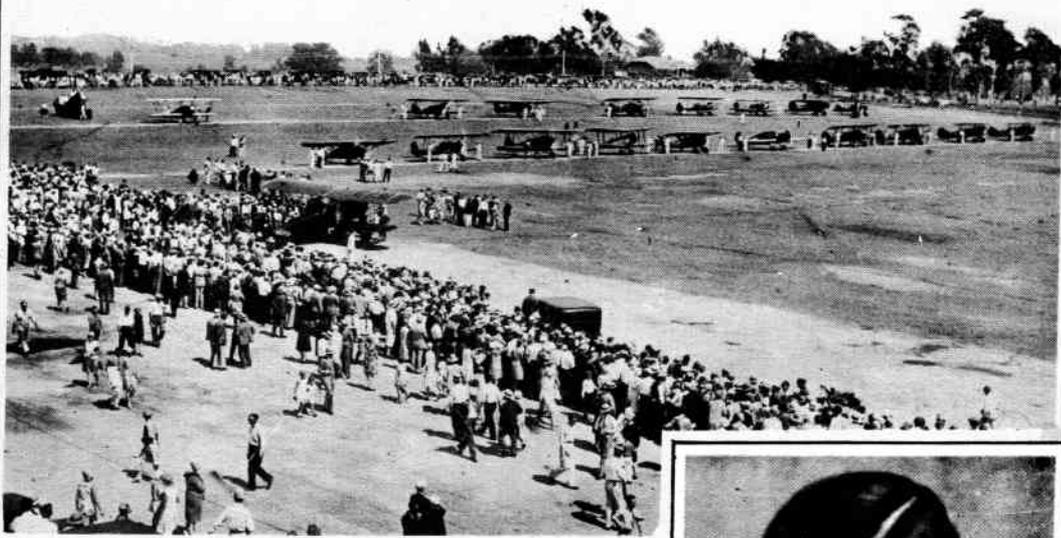


**EL DERBY AEREO FEMENINO.**—Un grupo de las avia-  
trices que tomaron parte en el Derby Aéreo Femenino,  
de Santa Mónica (California) a Cleveland. De izquierda a de-  
recha: Edith FOLITZ, Margaret PERRY, Mary von MACK,  
Louise THADEN, Gladys O'DONELL, Mrs. KEITH MIL-  
LER, Bobby TROUT, Blanche NOYES, Ruth ELDER,  
Thea RASCH y Phoebe OMLIE.

(Fotos Underwood &  
Underwood).



**EL DERBY AEREO FEME-  
NINO.**—Miss Marvel CROS-  
SON, poseedora en un tiem-  
po del "record" femenino de  
duración, que perdió la vida  
durante el vuelo de Santa Mò-  
nica a Cleveland.



**EL DERBY AEREO FEMENINO.**—Los aviones que to-  
maron parte en el Derby Aéreo Femenino alineados en el  
campo de aviación de Santa Mónica (California), momentos  
antes de emprender el vuelo hacia Cleveland.



**UN MEDICO CUBANO QUE  
TRIUNFA EN LOS EE. UU.**—El Dr.  
Adolfo E. de ARAGON, notable médico  
cubano, que está obteniendo resonantes  
triunfos en las principales ciudades de La  
Florida. El doctor de Aragón es graduado  
de la Universidad de La Habana y anti-  
guo interno de la Clínica "Aragón".  
(Foto Jenesis).

**LOS PELIGROS DEL PIROPO.**  
—Doña María OTERO DE ME-  
NESES, bella dama que fué víctima  
de un lamentable atropello en las  
calle de Madrid, por parte de los  
piropeadores. Este atropello ha de-  
terminado una activa campaña con-  
tra el piropo en toda España.  
(Foto Diaz Casariego).



# De la Hora de Ahora



(Fotos Pegudo).

LA VELADA A FRANCE.—El ilustre escritor Miguel de MARCOS haciendo uso de la palabra en el homenaje a Anatole France, celebrado en el Círculo Nacional de Periodistas (Asociación de Reporters).



EN LA ASOCIACION DE DEPENDIENTES — Presidencia de la fiesta de esgrima efectuada en la Asociación de Comercio para celebrar el triunfo de sus esgrimistas en la justa inter-salas.

El doctor Adolfo RODRIGUEZ GUTIERREZ, cirujano dentista que ofrecerá el día diez una conferencia por radio, acerca de la profilaxis buco-dentaria de los niños. (Foto Sáinz).



J. V. MARTINEZ QUELLE, notable escritor gallego cuyo último libro, "De mis viajes", ha obtenido magnífico éxito editorial. (Foto Godknows).



EN LA ASOCIACION DE DEPENDIENTES.—Un aspecto del salón de actos de la Asociación de Dependientes del Comercio, durante la fiesta deportiva organizada para celebrar el triunfo de sus esgrimistas.



DEL CONSERVATORIO "ESPADERO".—Los Maestros ADAY y ARACO, directores del Conservatorio "Espadero", con los alumnos que resultaron aprobados en los exámenes de fin de curso.

# Del momento



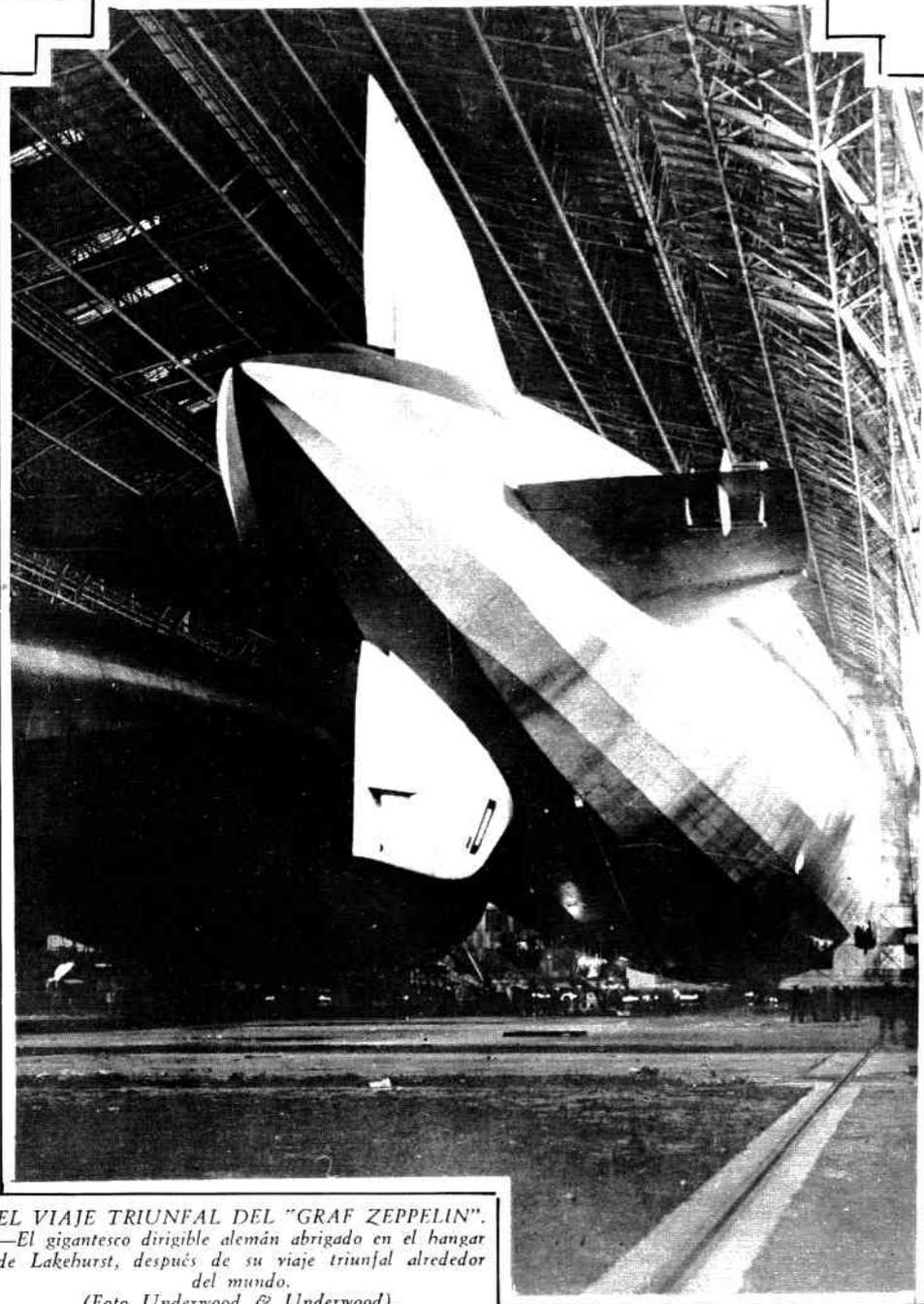
**EL AUTOGIRO EN AMERICA.**—El "Autogiro" de La Cierva momentos antes de la arrancada, en el Aeródromo Pitcairn. El ingeniero español realizó admirables evoluciones con su aparato, demostrando la eficacia del invento que hace a los aviones tan seguros como un automóvil.

(Foto Underwood & Underwood).



**EL AUTOGIRO EN AMERICA.**—El Ing. Juan de la CIERVA, inventor del "Autogiro", que ha realizado admirables demostraciones con su aparato en el Aeródromo Pitcairn (Estados Unidos).

(Foto Diaz Casariego).



**EL VIAJE TRIUNFAL DEL "GRAF ZEPPELIN".**—El gigantesco dirigible alemán abrigado en el hangar de Lakehurst, después de su viaje triunfal alrededor del mundo.

(Foto Underwood & Underwood).



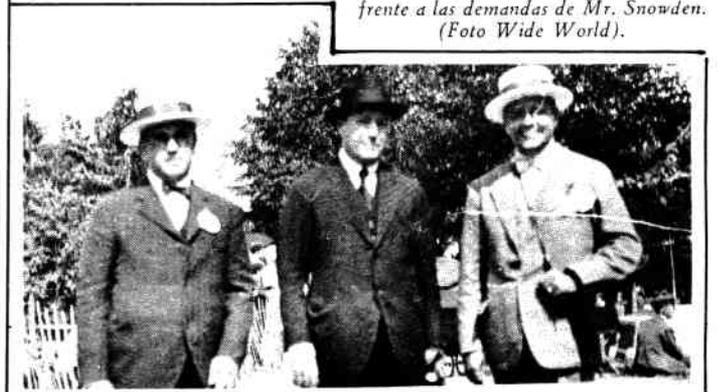
**EL CONFLICTO DE LAS REPARACIONES.**—Mr. Phillip SNOWDEN, ministro del Tesoro de Inglaterra, que se negó a aceptar los acuerdos de la Conferencia Financiera de París, reclamando para su patria una parte mayor en las reparaciones que ha de pagar Alemania de acuerdo con el Plan Young.

(Foto English).



**EL CONFLICTO DE LAS REPARACIONES.**—M. Louis LOUCHEUR, ministro del Trabajo de Francia, que sostuvo las conclusiones de la Conferencia Financiera de París frente a las demandas de Mr. Snowden.

(Foto Wide World).



**LOS CUBANOS EN EUROPA.**—El Senador Viriato GUTIERREZ, (al centro), el periodista y concejal habanero Ruy de LUGO-VIÑA, y el Representante M. A. CISNEROS, fotografiados durante una visita a La Bourboule (Francia).



EL DUQUE de BURDEOS y CONDE de CHAMBORD, hijo del Duque de Berri y de María Carolina de Nápoles. Hubiese sido Rey de Francia, con el nombre de Enrique V.

adoptado el traje, la expresión, el tono zumbón del actor Potier en la parodia de *Las Danaides*, que hacía entonces furor en la Puerta San Martín. Como Potier, distribuía consejos a sus hijas para despachar rápidamente a sus maridos, a los que decía bufonesco: "Marchaos, corderitos míos". Después, buscaba en los salones a las jóvenes damas y las distribuía cuchillos de hojalata. Se destacaba como un gran cómico... Gangueaba de un modo tan divertido, dirigiendo a cada una de sus interlocutoras el discurso apropiado! Carolina no había escapado, por cierto. Habíala indicado largamente, a esta reinicita de una noche, cómo y dónde sería preciso dar para que introdujera su brillante lámina hasta el corazón. ¡Cómo se había divertido!

Hoy mismo estaba invitada a otros dos bailes: primero, al de la condesa de Cayla, y por cierto que contrariaría al rey si no iba; y, después, al del mariscal Suchet, duque de Albúfera, en su bello palacio de la calle del Faubourg Saint Honoré. ¡Qué enojo faltar a todo eso! Hizo una mueca que la volvía aún más apetitosa. Y sin embargo, una palabra del cirujano de la corte la recordaba la fecha del mes en que se hallaba, fecha que había impresionado a la supersticiosa que en definitiva era ella:

—13 de febrero...

Acababa de pensar en sus dos primeros hijos, tan miserablemente acabados en la cuna.

—Los días 13 no son felices para nosotros—dijo.— Pasaremos la velada aquí.

—No sabría aprobar lo suficiente esa decisión de la señora duquesa!, expuso Deneux, que se sintió súbitamente aligerado de una gran inquietud. Además, hace tanto frío que, aparte los accidentes que sería posible tener que lamentar con el coche, podría coger un reuma al salir del baile o del espectáculo.

—Queda entonces entendido, ratificó el duque. Retornaremos al Eliseo hacia las ocho.

—Sí, eso será lo más sabio y prudente.

¡La sabiduría! ¡La prudencia! Divinidades a las que hacen poco favor los matrimonios jóvenes en general y este de que tratamos en particular.

Hay todavía un punto común que hace más estrecha su unión. María Carolina no tiene miedo a nada, eso se sabe; en cuanto a su

# Cómo Muirió su S. A. por Demana

(Traducido del francés, especial para)

De todas las figuras de la restauración borbónica en Francia, la n. Duque de Berri, sobrino mayor del Rey Luis XVIII e hijo mayor bía de suceder a su hermano en el trono con el nombre de Carlos Antonieta, una princesa italiana, provocó en Francia delirantes man excepcionales dotes de carácter de esta napolitana altiva y valiente reyes" . . . El asesinato de Su Alteza Real el Duque de Berri la' to trono a un rey anciano y enfermo y, como sucesor a un príncipe María Carolina quedó encinta del Príncipe que más tarde había de Duque de Burdeos. Ved aquí, seguidamente, una página viva y pa de Berri en el Teatro de

marido, la edad madura no lo ha tornado menos temerario. . . Desde hace algún tiempo se multiplican alrededor de él los malos presagios, los avisos secretos, las misivas anónimas plenas de amenazas. Pero ante todo alza sus fuertes espaldas. Rehusa la vigilancia de los policías de Decazos. ¡Puá! Esta gente lo disgusta, lo fastidia, y, por otra parte, es incapaz de impedir que ocurra lo que ocurrir debe. . .

¿Guardarse él mismo, a lo menos? ¿Privarse de correr solo donde le parece, a no importa qué hora? Sería demasiado. Y no es sin enojo que ya barrunta algunas veladas pasadas junto al fuego.

Justamente aquella noche, cuando todo le ordenaba permanecer tranquilo, se hallaba más inquieto que nunca. Después de la comida solemne en las Tullerías, el tiempo pareció templarse. Llovía. ¿Por qué no marcharse a dar una vuelta por la Opera, donde se brindaba una representación de las más variadas: *El Ruiseñor*. *El Carnaval de Venecia* y *Las Bodas de Camacho*? Certa del hogar, Carolina ahogaba un bostezo; miró a su marido que hacía otro tanto. Habíanse adivinado. ¡Arriba! ¡En camino! Y cinco minutos después están en la calle de Richelieu.

—Y bien, señora Rouillet, ¿comenzó ya?

La buena obrera, confidente de todas las escapatorias, se apresura a abrir el palco vestido de tafetán azul con franjas de oro.

—Monseñor: justamente se levanta el telón para el primer "ballet".

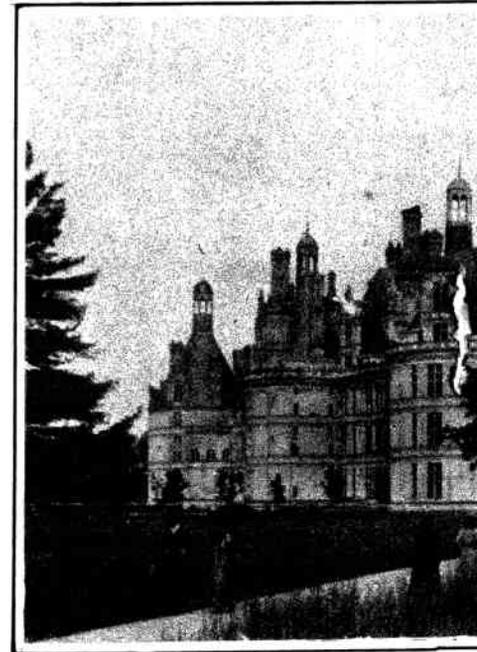
Se instalan. Ella, dichosa, olvidada ya de sus promesas matutinas, se pavonea realmente sobre un sillón dorado cubierto de terciopelo rojo. Sus familiares han acudido

y la rodean: la señora de Bethisy, Mesnard, Choiseul, Coigny, Clermont-Lodève. . . ¡Se murmura que la *soirée* anúnciase particularmente interesante: en *El carnaval de Venecia* se aplaudirá a Albert y a la Bigottini, y después se verá a Elie!

—¿Quién es Elie?

—¡Un bailarín que debuta hoy, Madame! ¡Un danzarín maravilloso que ha estudiado con Seraphin y que reproduce los movimientos de las marionetas!

Se habla, se sonríe. Los abanicos palpitan. Sala espléndida. En un palco vecino, los Orleans brillan y hacen graciosos signos de amistad. En el primer entreacto van a visitarlos. ¡María Amelia es tan



Vista de una de las fachadas del Castillo de Berri. hoy posesi

buena! Siempre demuestra por su sobrina una ternura verdaderamente maternal.

Al ganar nuevamente su lugar, la Duquesa tropieza ligeramente con la llave de la puerta. ¡Ay! Nada, desde luego. El minúsculo ac-

**Y** bien, Deneux?  
—Monseñor, no cabe duda. Dentro de algunos meses, Madame dará un Delfín a Francia.

—¿Estáis seguro?

—Sí, Monseñor; pero con una condición, una condición esencial.

—Decid.

—Que Madame consienta en tomar desde este momento las precauciones necesarias. Es imprescindible que desde hoy, 13 de febrero de 1820, Su Alteza Real cese de pasear en coche, de saltar y de bailar. Que se persuada de que tiene una frágil existencia en su seno, por qué cuidar. . .

—¡Ay! ¡Qué fastidio! ¡Desde ahora! ¡Cómo va a aburrirse mi pobre Carolina, con lo que adora divertirse! ¿Y yo? En lo sucesivo no me dejarán a sol ni a sombra con preguntas y cumplimientos. . . En serio, mi buen Deneux, ¿no exageraréis?

—No, Monseñor. Es más: llegaré hasta pedir a Madame que renuncie a toda recepción, a todo espectáculo, y si fuese posible, a subir y bajar escaleras.

—Ya lo ves, Carolina: es intratable! Y sin embargo, hoy es domingo de carnaval. . . ¿Qué haremos esta noche?

La Duquesa reflexionaba. Ella, que se había prometido tantas distracciones de este Carnaval! La víspera, con su marido, había ido al baile de disfraz del conde Grefulhe, vestida de reina de la Edad Media. Un romanticismo loco. ¡Y se había reído tanto!

El duque de Fitz-James había

# M. R. el Duque de Berri

## ! Orzuel

(ARTELES, por Mercedes Borrero).

notable y sin duda la más simpática y respetada fué la del de Monsieur, es decir, del Conde de Artois, que más tarde ha X. Su matrimonio con María Carolina, sobrina nieta de María I, manifestaciones de simpatía, que fueron acreciendo al conocer las de la que se dijo, no sin razón, "que tenía tela para veinte años en esperanza viva de los legitimistas franceses, que veían en él tan anciano como aquél y poco menos claudicante. Y ello porque se ver usurpado su trono por la casa de Orleans. Nos referimos al pintante, que refleja con pasmosa facilidad el asesinato del Duque de la Opera, de París.

incidente que propicia el destino. Berri se impresiona.

—¿Te sientes mal? ¡Nada de imprudencias...!

Y la acaricia tiernamente.

—No es nada. ¡Ya ha pasado!

Se reintegran al salón verde con bordados de oro y cielo sembrado de estrellas que se extiende sobre la calle Rameau. Allí se sienta ella con una sensación de vacío en el alma. Su marido la contempla un poco inquieto.

—Estás fatigada, Carolina ¿Quieres ir a acostarte?

—No; quiero ver el ballet.

Elie, el danzarín Elia, procedente del estudio de Seraphin! La pareja principesca bebe con los ojos el pri-



de Chambord, propiedad del Duque de nación nacional.

mer acto de *Las bodas de Camacho*.

Sin embargo, el Duque insiste para que su mujer vuelva al Eliseo. Por lo que a él hace, quedará allí hasta el fin. Puesto que acaba de asegurar la nueva esperanza de la monarquía legítima, le será permiti-

tido festejar un poco el Carnaval. Una vez que permanezca solo, le preguntará a Virginia, la bailarina, si puede reunírsele. Este último pensamiento lo apremia:

—¡Vamos! ¡Sé razonable...!

Entonces se les vió juntos por última vez: ella, frioleramente envuelta en una palatina, coronada de rosas, dando su mano izquierda al conde de Mesnard, siempre grave, con su larga nariz y su peluca, y la derecha a su marido, vestido con un frac de paño verde, chaleco gris y pantalón amarillo. Sonrientes, pimpantes, felices...

El pórtico está desierto. Sólo un funcionario presenta las armas. Los lacayos corren en torno de la calesa y mientras uno se mantiene cerca de la rueda, y el segundo despliega el estribo, un tercero enciende la linterna. Madame salta al carruaje como un pájaro.

—¡Adiós, Carolina!, exclama alegremente Carlos. Nos veremos en seguida.

La señora de Bethisy sube a su vez y se acomoda a la izquierda de la Duquesa.

—¡Ah, mi querida generala!, dice el príncipe; vuestra salud me inquieta. ¡Cuidáos! Ya sabéis cuánto os amamos...

La dama se inclina. Vuelve a su lugar el estribo. Berri, sin sombrero ni capa, no puede permanecer en la calle. Se vuelve para penetrar en el teatro. Y entonces se desarrolla rapidísima la escena que permanece grabada en todas las memorias. Un hombre, una sombra ligera y silenciosa, oculto entre el funcionario y el Duque, hace girar sobre sí mismo a este último de un puñetazo en mitad del pecho y desaparece en la noche lluviosa.

—¡Vaya un bruto!, exclama el príncipe.

—¡Cuidado con lo que hacéis!... grita al mismo tiempo el conde César de Choiseul.

—¡Me han asesinado!... ¡Todavía tengo el puñal!

En efecto, se trata de una hoja terriblemente aguda, de una lezna de zapatero con mango de madera. La víctima se la arranca. Y cae en los brazos del fiel Mesnard en tanto que los otros gentiles hombres de su casa que lo seguían corren tras las trazas del fugitivo.

La calesa no había partido todavía. Carolina lo ha visto todo. Ha escuchado a su marido gritar:

—¡Soy hombre muerto!

Y sin esperar que bajen el complicado estribo se lanza sobre el pavimento resbaloso y enfangado y va a caer ante las rodillas de Carlos. La señora de Bethisy la sigue.

Instante de locura inexplicable. Sucede a menudo que los príncipes más esclavos de la etiqueta se encuentran bruscamente solos y precisamente en las circunstancias en que tienen mayor necesidad de socorros. Pero en este caso es todavía peor. No hay nadie. El soldado de guardia ha seguido a los señores que persiguen al criminal. Mesnard sostiene al Duque y lo conduce hasta una banqueta del vestíbulo, que ilumina vagamente, a esa hora, un quinqué de cuatro luces. Una vez allí, entreabre los vestidos de su amo que exclama dulcemente con la cabeza apoyada contra la pared:

—¡Ven, mi mujer; que muera entre tus brazos...!

Allí, sobre la tetilla derecha, se descubre la herida, de la cual emerge incontenible la sangre, que ya inunda los trajes.

—¡Monseñor se muere!, grita Mesnard. ¡Socorro! ¡Socorro!...

Los estribillos de *Las bodas de Camacho* y los aplausos del público ahogan su voz. Unicamente oyen sus exclamaciones el bravo Roulet, librero del teatro y los lacayos.

—¡No puede dejarse a Monseñor aquí, ni transportarlo al Eliseo! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Dónde ir? Llévemolo a su palco... ¡Un médico! ¡Un médico!

Con dificultades inauditas los criados conducen al Duque desvanecido hasta el salón verde. Se le extiende sobre un sillón, en la esquina de la chimenea, en esta antecámara de teatro cubierta de carpetes de espectáculo y a la que habían acudido a menudo, en galantes visitas clandestinas, tantas mu-



Retrato miniatura de la DUQUESA de BERRI, María Carolina de Nápoles, por Isabey.

(Gabinete de miniaturas. Museo del Louvre).

chachas de la Opera. El decorado aparece lleno de recuerdos frívolos, en torno de este grupo trágico: la pequeña Duquesa blonda sosteniendo la cabeza lívida de su rey asesinado. ¡Y siempre y al través de todo, esta lancinante música del ballet!

En fin, he aquí los médicos. En circunstancias tales, éstos verifican siempre entradas triunfales. Se cree que conducen consigo el secreto de la vida. Se les mira como si fueran a operar milagros. Y, sin embargo, la realidad es otra: de hecho se sienten tan desamparados como aquellos que les imploran.

El Dr. Lacroix, que estaba en la sala por casualidad se presenta el primero: es el médico de Monsieur. Después, Blancheton, Drogard, Bougon... Se acercan, esfuerzándose por desbridar la herida, pero ésta es profunda, misteriosa, mortal. A fin de aligerar el corazón, abren una vena del brazo derecho y acto seguido de ella corre la sangre, negra ya. El príncipe gime y vuelve penosamente en sí.

—Mi mujer... ¿Estás ahí?

¿Cómo no? No ha dudado. Ella conoce sus deberes. ¡Ya no es la pilluela que se escapaba, riendo del Eliseo, y se hacía decir la buena-ventura por Fitz-James! Esta noche va a transformarla, hará de ella una mujer "donde habrá tela para veinte reyes".

—Estoy cerca de tí. No te abandonaré.

Dice eso firmemente, de rodillas, sin llorar.

En tanto, los cirujanos enloquecen. ¿No hay nada aquí para recoger la sangre de Francia que cae hasta la alfombra y la empapa? Roulet se precipita. Encuentra una fuente. Pero ésta inmediatamente

(Continúa en el Supl. III.)



Uno de los atractivos de la próxima fiesta del Club Atlético de Cuba, que se titulará "Noche Criolla", y se celebrará el próximo sábado en la casa club de la cubanísima sociedad deportiva. Auguramos un triunfo a los amanzados y al organizador de la fiesta, nuestro compañero A. Rodríguez Knight.

(Fotos Rodríguez).

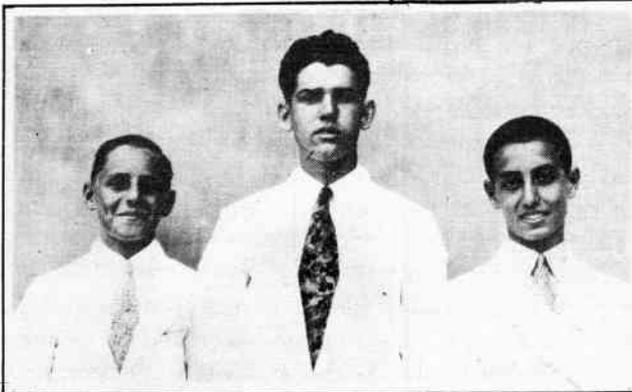
# Deportes



Los trofeos ganados en Varadero por los botes motores pertenecientes a socios del Miramar Yacht Club. Estas copas se guardan hoy en las vitrinas del club.



El domingo último, el Miramar Yacht Club ofreció un almuerzo a los vencedores de Varadero en las competencias de botes con motor fuera de borda, que trajeron para la vitrina del Miramar siete hermosos trofeos. Son: Francisco VALLE, Félix CARBONELL, René VALLE PINEDA, Sergio VASSALLO, Dr. P. P. RABELL. En el centro, el presidente del club, doctor Vicente PARDO CASTELLO.



I. RECIO, nadador juvenil, del Miramar Yacht Club, ganador de la competencia de 50 metros libre. Lo sigue Alejandro de BECHE, ganador de la competencia de 100 metros y por último B. BERNAL, que ganó en el evento debajo del agua.



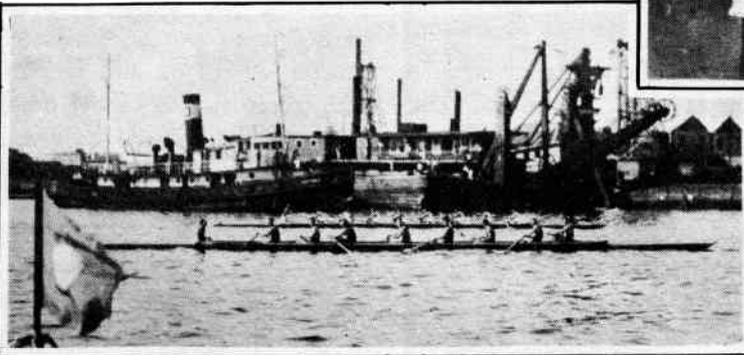
La competencia de espalda. De izquierda a derecha, primero, segundo y tercer lugares, que pertenecieron a la señorita (en el mismo orden), Alicia DOPICO, Sra. Mirta VIETA de CASTRO y Srta. Teresa DEBECHE.



Los tres nadadores más jóvenes del Miramar Yacht Club: Popi PARDO y Roberto y Viriato VALLE PINEDA, triunfadores en la competencia mínima intersocios celebrada el domingo último.



A la izquierda, Lilita MONTERO, que conquistó el primer lugar en el evento de 25 metros para niñas de 9 a 12 años. La sigue Ada DOPICO, de 12 años de edad, que ganó la competencia de 50 metros para niñas de 12 a 15 años.



Arrancada de la regata del domingo último, en nuestra bahía.



Los remeros yatisas cargados en hombros de sus compañeros de club, momentos después de pisar tierra con una victoria que fué una sorpresa para los expertos y vaticinadores.



Los remeros del shell de ocho del Habana Yacht Club, después de su sorprendente victoria sobre la canoa vedadista en aguas de nuestro litoral, en la clásica justa por la Copa General Machado. Con esta victoria yatisista se cierra la temporada de remos de 1929.



El equipo número uno del Club de Cazadores del Cerro que ganó la competencia de pistola contra el team del Ejército Nacional. Son: Claudio GRANDE, ALBERTINI, PARRRO, doctor J. PEDROSO, GONZALEZ, Manuel de ARMAS y el Presidente del club, Pepe OVIES. Al centro, la madrina y mascota del equipo, la señorita Olga REY.



El team de pistola del Ejército que fué derrotado por los Cazadores del Cerro en las competencias del domingo último que marcaron el final de la temporada. Sargento GARCIA, Tte. GUNTIN, Cap. LLA-CA, y los Ttes. Reinaldo GRAU y Enrique ROS.



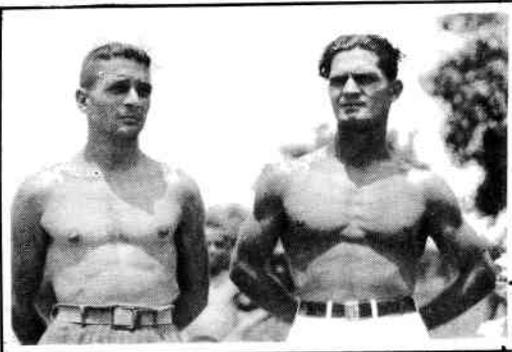
Raymond ROSE, que ganó el campeonato nacional de tiro de platillo el domingo último en el Club de Cazadores del Cerro.



René FUENTES, juvenil del Club Militar, que en las recientes competencias intersocios ganó el evento de 100 metros y la correspondiente medalla de oro.



Luis R. CAPO, nadador juvenil (9 años) del Club Militar, que ganó las competencias de 25 y 50 metros libre.



Los profesores de Cultura Física Ruperto NOTARIO y Aramis del PINO, que están preparando a los muchachos de la Colonia Infantil de Tiscornia, para las fiestas de final de curso el próximo día 31. Estos dos jóvenes maestros de educación física, han prestado todo su apoyo a esta gran obra de educación, desinteresadamente.



De arriba para abajo, o sea de aviador a buzo. Ese es el caso del capitán Guillermo MARTULL, as de nuestra aviación. En las competencias intersocios celebradas el domingo último en el Club Militar de la Playa, Don Guillermo ganó la competencia de "buzos" permaneciendo debajo del líquido elemento cerca de dos minutos. Martull, en pose de luchador greco-romano, está en el centro. A su izquierda y derecha, respectivamente, el Tte. ALVEAR y Alejandro CAPO, los "buzos" derrotados.



Don Manuel BRANA y don José MASSAGUER compañeros de la crónica deportiva, que han embarcado para New York a reportar la pelea Chocolate-Singer para sus respectivos diarios.



Los nietos de D. Pelayo, los bravos equipiers de Juventud Asturiana, que el pasado domingo batieron por 4 a 0 al formidable conjunto del Deportivo Centro Gallego



El once del Deportivo Centro Gallego, que en su partido con el equipo astur fué derrotado por 4 a 0. A la labor del estupendo guardameta del equipo, el formidable LAMAS, se debe que el team galaico no sufriera mayor castigo.



El próximo día 7, en el Hotel San Luis, Juventud Asturiana celebrará un baile que será un verdadero "sucess". El presente gráfico fué obtenido días pasados cuando el Comité de Damas se reunió para ultimar detalles para este acto social que quedará grabado con letras de oro en la historia de la sociedad asturiana.

# Nuestro Deporte en Decadencia

por Adolfo Font

ANDOLE riendas sueltas al más puro optimismo, muchas veces he manifestado desde las planas de sports de distintos rotativos habaereros que los deportes en Cuba entraban por una senda de feliz prosperidad. Estas manifestaciones más han sido inspiradas en cualquier nimio destello, observado en algunas de las distintas actividades a que nuestros atletas se someten; más bien guiados por un repentino entusiasmo que por un decidido amor a lo que tratan de ejecutar a la perfección en pocos meses, sin auxilio de instructores ni métodos que puedan ayudarlos en la realización de un propósito que tarda mucho tiempo para brindar los frutos deseados.

Otras veces, después de juzgar reposadamente esos avances, que sirvieron para inspirarnos tamaña alegría, nuestra mente se ha cubierto de intenso pesimismo y, hasta he pensado en la desaparición de Cuba como potencia deportiva de primera clase, dado caso de que se continúe como hasta ahora, y un auxilio eficaz y oportuno no sirva de dique a nuestra ruina.

Las causas principales que originan esas tortuosidades nefastas que se observan de continuo, son muchas; pero las esenciales, son dos: la carencia absoluta de instructores y la deficiente cooperación que se les presta a los atletas nativos para que puedan desarrollar sus conocimientos con la precisa amplitud.

Lo mismo que tomemos como base el amateurismo como los deportes profesionales, nos encontraremos con estas dos anomalías citadas pues aunque en apariencia son disímiles, en el fondo son idénticos los resultados, perjudiciales siempre.

Los fanáticos de los amateurs, tan pronto como notan algún rasgo característico en un atleta que le distingue del grupo, lo colman de elogios, lo encumbran hasta el máximo, y la crónica deportiva, deseando interpretar el pensamiento de sus lectores, coloca a ese nuevo candidato de victoria entre los más distinguidos de todos los tiempos.

Sin embargo, ese aplauso, esa consagración prematura, le causa al atleta inmenso daño y si antes luchaba por aprender hasta encumbrarse, después, sin base sólida alguna se dormirá sobre los laureles cosechados entre un pequeño grupo y poco a poco sus facultades na-

*Tenemos el honor de dar cabida en nuestras páginas deportivas a la firma de un escritor de marcado relieve en el mundo deportivo. Adolfo Font es un nombre que no necesita el nimbo de rigor, de las presentaciones. Su artículo señala dos males principales, que debilitan nuestro deporte; pero Font, con su gentileza de siempre, temeroso de herir susceptibilidades, ha esbozado los peligros que amenazan con la ruina de nuestro deporte, sin ahondar en la materia. Y es que resulta penoso, muy penoso, criticar la labor de nuestros compañeros, de nuestros amigos, los que en gran parte, desgraciadamente, son los responsables de nuestra decadencia deportiva. Nos proponemos, en un próximo número, comentar este artículo de Font, y guiados por lo justo, pero infinitamente más enérgicos, con menos gentileza acaso pero con el vigor necesario, señalar a los culpables. Nuestros amigos no deben sentirse ofendidos, puesto que el mal no es irremediable y el camino de la rectificación está siempre abierto. Y parodiando a Bruto podemos decir: No es que amemos a nuestros amigos menos, sino que amamos a nuestro deporte más.*

JOSE ANTONIO LOSADA.

turales, las únicas que le brindaron un incierto triunfo, disminuirán y pronto esa posible estrella irá a integrar el grupo de los comparsas hasta que se canse y deje de actuar en el campo deportivo.

Ese atleta que ha caído, es víctima del aplauso prematuro y de su inexperiencia. Venció por sus facultades naturales, abandonó éstas y no sirvió para más nada.

Veinte, cincuenta ejemplos podemos citar, que nos dan la razón en este extremo y sólo uno o dos, muy especialmente el de nuestro querido Campeón Ramón Fonst, sirven de excepción a nuestra tesis.

Atletas de veinte y veinticinco años de edad, por falta de metodización, se arruinan sin haber podido brillar dos temporadas siquiera con la inmensa luz que sus innatas facultades les permiten. Pitchers que actuando una vez cada quince días pierden el brazo; corredores, portadores de records, que trabajosamente se mantienen poco después de cosechados sus más altos triunfos, entre el grupo de segundones, en fin, atletas admirables, recién iniciados podemos decir, que pierden toda su pimienta y poderío en los momentos que más cercanos debían estar a su forma más perfecta.

La carencia absoluta de instructores, el aplauso dado prematuramente, en los amateurs, lleva al abismo al atleta que sin base sólida alguna, más bien por entusiasmo, de unos minutos, que por su

intenso amor al deporte, lucha en nuevas contiendas deportivas.

Si esos atletas, si esas glorias en embrión se fijaran en el elocuente y admirable ejemplo que presenta Ramón Fonst, con seguridad que muchos émulos de Paddock, Borah, Tilden y Lacoste pasearían sus anatomías triunfantes por el mundo entero. Ramón, después de alcanzar en París la victoria más excelsa a que un amateur de esgrima puede aspirar, después de gozar las magníficas enseñanzas de los más grandes profesores de Esgrima, regresó a La Habana y en esta ciudad continuó su entrenamiento, dispuesto siempre a demostrar su valía, listo para combatir en holocausto de nuestros colores nacionales.

Hace diez o quince años, cuando nuestros atletas se hacían en Norte América, encontrábamos por doquier un inmenso grupo que podía alternar frente a los mejores sin hacer ridículo alguno. Hoy, sin embargo, muy pocos son los que pueden seleccionarse para batir en distintos deportes a los países centroamericanos, que no son, ni con mucho, los mejor preparados de la América.

Se acerca a pasos de gigante la celebración de los Juegos Atléticos Centro Americanos. ¿Qué tiene Cuba para una justa de tanta importancia?

En mi concepto, estaremos casi huérfanos de una representación que pueda enaltecernos en esas com-

petencias deportivas antes citadas. Iremos a competir en peores condiciones a como acudimos a Ciudad Méjico en 1926.

En lo que al deporte profesional respecta, diremos que la afición, vice versa de lo que acontece con los amateurs, repudia a los atletas que tratan de llegar, aún venciendo los mil y un obstáculos que a su paso encuentran.

Como los amateurs, tampoco los profesionales cuentan con instructores y el público les niega todo derecho a buscarse el pan de cada día.

Distintas invasiones de bien preparados atletas extranjeros, le han hecho al fanático tan exquisito el paladar, que no transige con las demostraciones que pueden brindarle los atletas del patio, aunque éstas sean superiores a las que paga a precio de oro.

Los promotores, para ganar algún dinero, necesitan importar extranjeros, ya que los nuestros no complacen las aspiraciones del fanático y, se dará el caso bien pronto, si no se pone remedio al mal, de que los espectáculos profesionales serán desarrollados por elementos contratados a muchas millas de distancia de nuestras costas.

Los ídolos que en un tiempo constituyeron nuestro máspreciado orgullo, han ido desapareciendo, algunos poco a poco, otros rápidamente, y podemos observar que en el Base Ball organizado muy pocos son los cubanos que desenvuelven sus actividades y eficiencia.

Hace diez años eran cuatro o cinco los jugadores cubanos que cobraban sueldos del Base Ball Grande; ahora, son dos los que quedan, y desaparecidos éstos tardará mucho antes de que el pabellón de la estrella solitaria esté representado en las Ligas Mayores.

En el Boxeo, por suerte, se nota el brillo de una luz intensa, sublime, que ilumina todo el mundo con sus destellos, pero esa luz no llegó sola al más alto mástil de la eficiencia. Este fenómeno se debió a la iniciativa feliz de un gran compatriota, de un magnífico cubano que en una fecha no lejana y ante la más desesperante frialdad de sus coterráneos se alejó de nuestras costas e impuso, ante el natural asombro del pugilismo mundial, a dos glorias cubanas: Kid Chocolate y Black Bill.

(Continúa en la pág. 42)



Ramón POLO, interior izquierda del Real Club Celta, de Vigo.



El gran ZABALA, de grata recordación y digno representante que fue de la furia hispana.



Manolo VALDERRAMA, que después de unos meses inactivos reaparecerá en el cuadro del Racing, de Madrid.

# BALOMPIE

## Valores conocidos



LUCIO FUENTES

Estamos en vísperas de acontecimientos trascendentalísimos. La afición se pregunta qué sucederá en la próxima Asamblea de Delegados de clubs balompédicos ante la Federación de Fútbol de la Habana.

En las peñas se discute y hay quien habla de rupturas. CARTELES, fiel a su tradición de informar a sus lectores, recurre a una de las partes que han de intervenir en el debate. La casualidad nos pone frente a la prestigiosa figura del hombre que rige los destinos de la gloriosa sociedad Juventud Asturiana.

Lucio Fuentes solícito y atento, como siempre, se pone a nuestra disposición, y aunque en principio rehuye toda interviú, por fin cede a nuestros argumentos y empieza diciéndonos:

—Mucho se está hablando acerca de la próxima Asamblea. La expectación crece por momentos, y, esto en parte me satisface, porque veo cómo los aficionados al fútbol continúan fieles a sus ideales. Se también que una minoría piensa, ve y espera, una ruptura de hostilidades donde solamente debe haber una charla amigable en la que cada uno de mis compañeros mirará, como yo, por el bien del club que representa, sin que esto obligue a romper los lazos que siempre deben unir a los buenos deportistas.

—¿Cree usted que los campos podrán crear situaciones difíciles?, preguntamos. —¿Por qué?—nos responde—. Si hay buena voluntad por parte de todos, y yo así lo espero, no debe existir el menor átomo de temor. Los campos de fútbol no deben ser origen de un nuevo conflicto, todo lo contrario. A mi juicio, y basándome en el Reglamento de la Federación, no creo que existan motivos para temer discrepancia de criterios. Que cada club elija el campo que tenga por conveniente y en paz. El resto no es más que laborar por atraer nuevos elementos a engrosar las sociedades. Hay que tener presente que el Reglamento de la Federación no especifica, ni es legal tampoco, el campo donde se ha de jugar. Cada club está en condiciones de señalar el que más le interese.

Mi opinión, y creo que es el sentir de todos mis coasociados, es que la Federación no debe mezclarse en nada a la hora de elegirse campos. Todo cuanto debe exigir, y esto si es legal, es que se le comunique por los clubs el campo que señalen para celebrar sus partidos, al objeto de poder estudiar un calendario que de resultado y beneficie a todos por igual.

Estimo también que los clubs deben estudiar la forma de desplazarse a otros campos para que, económicamente, no sufran quebrantos.

La Junta Directiva que rige los destinos de Juventud Asturiana tiene estudiado el programa que más se ajusta al prestigio y potencia de esta querida sociedad. Creo, desde luego, que todas las sociedades hermanas también tendrán hechos sus estudios y por eso espero que la noche señalada para celebrarse la Asamblea será una reunión de buenos amigos que irán dispuestos a hacer una labor constructiva. Yo concurriré a velar por los intereses de Juventud Asturiana, y pondré de mi parte todo cuanto me sea posible para cumplir con mi obligación como Presidente y como asturiano que ama sobre todas las cosas a la querida institución deportiva en la que tanto me honro.

Esto fué cuanto nos dijo el caballero Lucio Fuentes, figura principalísima en la Asamblea próxima a celebrarse. Sus palabras son optimistas. Creemos y así lo pregonamos que todo seguirá igual que hoy. Por lo menos esos son nuestros deseos.

F. GIMENEZ.



OSCAR, guardameta del Real Club Oviedo.



Juanito MONJARDIN, valioso jugador galaico, que probablemente reprise este año en la Región Centro.



Cosme VAZQUEZ, que ha pasado a las filas del Real Madrid.

# Ritmo y Línea

por José Losada Arecoff



María Teresa TORRES, joven profesora de cultura física y notable bailarina, que se propone introducir en Cuba la gimnasia rítmica de Jacques Dalcroze.

(Fotos Wagner-Agüero Especiales para CARTELES.)

LOS místicos sacerdotes de lo bello, los misteriosos hierofantes seculares que buscaban a través de todas las cosas la perfección, sin duda hubieran encontrado toda la antigua euritmia sagrada en el cuerpo joven y cimbreño de María Teresa Torres.

Perfección: palabra mágica; maravilloso resorte de la humanidad. Han transcurrido más de dos milenios de años desde el culto divino de Dionisios, y no se ha cesado de bregar, sufrir, hurgar en pos del ideal que plasme nuestros recónditos sueños de lo bello. Tal vez si en esto consiste toda la ventura de nuestra existencia.

Armoniosos relieves en un ritmo juvenil: aspiración suprema de la mujer. (La mujer quiere ser maqueta para las abstracciones marmóreas de un escultor en busca de la inmortalidad). Desnudo por la moda, el cuerpo requiere hoy la atención, el cuidado que se prodiga a las cosas descubiertas. ¿Inmoralidad? La helada desnudez de la estatuaria griega incitaba a la práctica de todas las virtudes.

Educación o cultura física son palabras viejas que ahora, entrelazadas de mano, rondan a la mujer con un nuevo sentido. Panacea milagrosa para los cuerpos adiposos

que lloran el mustio encanto de su belleza; y los enjutos que anhelan la redondez salvadora de sus líneas.

De los sistemas para la educación corporal de la mujer, el más antiguo, el que más resultados óptimos ha brindado ha sido el baile. El ritmo ha sido siempre una condición fundamental para la preservación de la belleza. Bien dijo Novalis: quien posee el ritmo posee el universo. Y el baile es ritmo en su manifestación más pura.

Teté Torres, profesora de cultura física—Método Herbert— y bailarina de aérea gracia, se propone a demostrar la gimnasia rítmica de Jacques Dalcroze.

La introducción en Cuba de un sistema de tan ponderados efectos en el campo de la cultura plástica, es noticia de vital interés. Y por eso entrevisté a Teté Torres.

El encuentro fué fortuito. Vestíbulo de un teatro. Techo abovedado descansando sobre capiteles cubiertos con el acanto alechugado corintiano.

Lo más difícil fué hablar en serio. Cuando una mujer sonríe perennemente de fuerza se contagia uno con esta alegría. Teté Torres es la risa idealizada por el candor. No hay insinuación en su risa, ni artificio de coquetería. Tampoco es

fría o despectiva. Es pura y alegre como un rayo de sol, como un pedazo de cielo. Es una boca hecha para la sonrisa, como los ojos son para ver...

Profesora del sistema heberniano de cultura física—fué de las primeras en alistarse en el cursillo de Desiderio Ferreira— Teté Torres prefiere no hacer comparaciones, solamente señalar las bondades de la gimnasia rítmica.

—Sabemos—dice—que por mediación del cuerpo es posible interpretar, y expresar todas las modalidades de la música. Y como también la música puede sugerir todos los matices de la expresión y sentimientos, es fácil comprender que es por medio de la música que debemos emprender la educación del gesto, que es, después de todo, lo que buscamos en la educación física. Esto no es nada nuevo. Pero Jacques Dalcroze ha logrado crear un sistema para la sincronización de las actitudes con los ritmos sonoros, que ha obtenido en Europa la sanción del éxito más espontáneo. El principio dalcroziano es: "para emprender y proseguir metódicamente la educación del gesto, es indispensable someterlo a la disciplina musical". La gimnasia rítmica evita la torpeza de nuestras acciones y establece una coordinación perfecta entre el cerebro y los miembros del cuerpo.

—¿No cree usted que el deporte ayude a ese fin?

—Algo. Pero el deporte es únicamente especialidad muscular, estando la dinamicidad del movimiento completamente divorciado del ritmo musical y la gracia plástica. Es necesario subordinar los movimientos a los ritmos sonoros, creando por consiguiente un ritmo muscular estrechamente vinculados a estos. No es este un sistema por el cual se trate, como en las danzas, de ejecutar movimientos caprichosos yuxtapuestos a la música, sino que cada valor sonoro tiene su significación en gestos rítmicos según el plan ideado por Dalcroze, traduciendo literalmente la expresión musical en términos plásticos. Sometiendo la acción o movimiento a la música se obliga al discípulo a realizar una serie de movimientos con rapidez y precisión que produce una gran elasti-

cidad física, y el dominio de los centros nerviosos sobre los musculares.

Era tarde. Afuera la noche se apretujaba con su manto flordelizado en oro, mientras la luna surcaba el espacio como una góndola de ensueño. Teté Torres enjoyó su boca con la sonrisa de despedida.

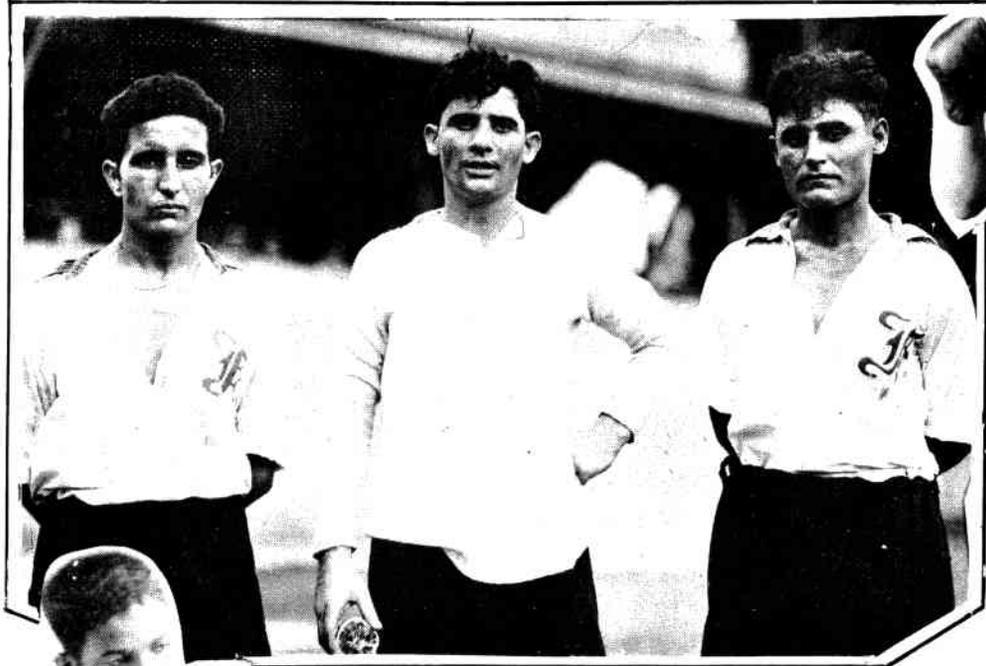
En esta noble defensa de las actitudes rítmicas—jeroglífico trazado en el espacio por un cuerpo— se precisa en Teté Torres la bailarina, la alada creadora e intérprete de ritmos modernos. Surge a la superficie el opulentísimo patrimonio artístico de su familia—Maestro Torres, María, Carmen, Alfonso—: herencia que no se aquila, pero que se siente. Todos sus argumentos son fútiles. Basta el ejemplo vivo de su cuerpo consagrado desde la más tierna edad al baile. Teté Torres, la bailarina, es flexible como el rizo de una llama; trémula como el encaje de las olas que se desfleca en rutilante alborozo; más que una mujer parece un prodigioso y raro ornamento caído desde los hombros de algún dios descuidado...



Las excelencias del baile como educación plástica para la mujer lo demuestran las líneas armoniosas e impecables de Teté TORRES.

# Más Deportes

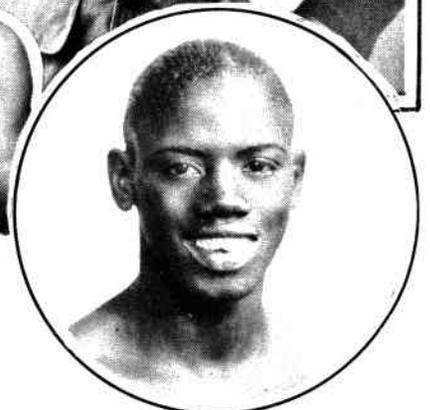
Teniente Enrique ROS, campeón centro americano de revólver y campeón del Club de Cazadores, de 1928, que ha repetido en el campeonato del Club de este año, recibiendo su correspondiente medallita y ramo de flores (Easter lillies y gladiolos).  
(Foto El Arte).



MIRO, CHAIRA y Carlos DIAZ, el trío fortunista, que acreditó su valía el domingo pasado en Almendares Park jugando contra los campeones del Real Iberia.



Angel TEJEIRO, boxeador gallego, peso ligero, que ha sido firmado por la Cuban Sports Promoters para un "bout" con Alcibiades Ortega, que se celebrará en breve en la Arena Colón.



Kid CHOCOLATE, que se enfrenta el jueves 29 con Al Singer, en la pelea más importante que se ha celebrado en New York entre "featherweights" desde la memorable pelea entre Dundee y Kilbane. El "bout" Chocolate-Singer producirá una entrada mayor de doscientos mil pesos, un record en peleas de hombres pequeños.



Martín PEREZ, el Terrible Cocinero que discutirá con el Soldado Iglesias el 31 de agosto el Campeonato Mediano de Cuba.



Fanáticas juveniles del Habana Yacht Club, que presenciaron el triunfo yalístico el domingo último.

glas Fairbanks buscaba su dama joven para la película "El Gaucho". El clamor fué enorme cuando los periódicos anunciaron que sería Lupe Vélez, una nueva adquisición sin prestigios aún en la pantalla, la que interpretaría el principal papel con Douglas

Aquí empezaron las hostilidades, las rivalidades, etc. etc.

Mientras unos se basaban en el abolengo y en las posibilidades de que Lolita, la hermosa india azteca, era descendiente de las perdidas monarquías mexicanas, en su alta posición social, en los dineros del marido para prestigiarla y para asegurarle el cetro con el cual orgullosa se paseara por las amplias avenidas de la Fama, otros, los admiradores de Lupe, hacían hincapie precisamente en la pobreza de ésta, en su extremada juventud, en sus danzas milagrosas y únicas...

Lupita, sin tener palacios que abandonar, ni aristocracias rancias a quien complacer u ofender, encantada de la vida, con la risa feliz que es su patrimonio y la alegría comunicativa con que atraviesa este valle de lágrimas, se enfrentó con Dolores del Río: y empezó la lucha hasta que tembló el cetro en las manos de la aristócrata y los cascabeles del triunfo absoluto ensordecieron a Lupita Vélez...

A cualquier lado que llega esta encantadora mexicana hace resplandecer los rostros más severos. Yo la he visto en los talleres de los Estudios: su simpatía y bondad, su graciosa travesura no se limita a

No tenemos que decirlo, pues ya el lector lo habrá comprendido, que ese gran sportsman es Luis Felipe Gutiérrez, el querido amigo a quien en un rato de buen humor lo bauticé con el nombre de *Pincho*, cariñoso apelativo que ha sido después su más alto vocero de popularidad.

Pero ¿podrá imaginarse el lector que en el gran Kid Chocolate y en el notable Black Bill, se encierra nuestra grandeza boxística? ¿Que Adolfo Luque y Miguel Angel González son los únicos que están dotados de inmensas facultades beisboleras?

No; esos compatriotas nuestros brillan por que han recibido la debida preparación y con la ayuda eficientísima de *Pincho* los primeros y con sus periódicos viajes a

paña, que hombre alguno ha librado en Cuba en pro del respeto a la mujer, del reconocimiento de la igualdad de derechos sociales, civiles y políticos con el hombre, el señor Ur-

## Crónicas... (Continuación de la pág. 26)

los que pueden añadir en una u otra forma algo más a su gloria y bienestar: Lupe reparte su alegría entre todos los humildes obreros que pasan oscuros e ignorados por el escenario brillante de las películas; los que entre cables negros y bombillos incandescentes y andamios peligrosos van hilando con sus burdas manos la trama deliciosa y sutil de la pantalla. Esos oscuros trabajadores sin los cuales sería imposible que corriera el río de dineros que produce cada película; a esos la bella Lupita va a llevarles cada día, sin faltar uno, el piadoso encanto de sus sonrisas y de sus besos. ¿Te extraña o sorprende esto de los besos?... Pues es así. Lupe Vélez, de suprema inteligencia y franca independencia, preparada para ir delante del siglo, sin remilgos y con una ingenua naturalidad encantadora, ha adoptado el método de los americanos y besa cada vez que quiere o cree que un beso sería de buen efecto, sin importarle que entre nosotros los latinos esta manifestación de cariño se considere a veces como algo peligroso y criminal...

Recuerdo que cierta vez el Director de una Revista española en Hollywood quiso dar una espléndida fiesta para inaugurar un servicio especial de su Revista. Me pidió que invitase a Lupe Vélez, a la cual yo conocía casi íntimamente

(así por lo menos me convenía decir) a nuestra fiesta.

Amablemente aceptó la invitación. Y Lupita se presentó, adorable en su locura dinámica, en los momentos en que el Director de la Revista se preparaba para hacer su discurso. Tienes que saber que este señor, de una cultura extraordinaria, es además uno de los más conspicuos oradores de la América Latina. Por cortesía y para producir buen efecto entre los americanos que admiran a Lupe y que estaban presentes, rogó que la linda muchacha nos dirigiera la palabra, siendo su frase sencilla y genial la que abriera la velada...

¡En mala hora!... Lupita borboteó, con una gracia infantil y única, exclusivamente suya, media docena sin puntos ni comas de palabras en inglés y otras tantas en nuestro idioma... hizo unas cuantas piruetas que son su patente, abrió y cerró los ojos vampirescamente varias veces, rió, y volvió locos a los presentes. A todos. Al otro día los periódicos no hablaban una sola palabra de nuestra Revista. De los fines para los que nos habíamos reunido y ofrecido aquel banquete... de las intenciones de nuestro director... de la frase mágica de este maestro de la palabra... Nada. Todo fué comentario picante, aplauso ensordecedor desde las columnas de cada diario, por Lupita, por su simpá-

tía, por la graciosa manera de hablar inglés... por su traje divino y genial, por sus manos morenas...

Lupita es una ladrona. Ladrona de corazones y de publicidad y de qué se yo!

Bueno, pues siendo Lupe Vélez como es, alegre como unas castañuelas, sincera, capaz de decir lo que siente cuando y donde le convenga, loca, excepcional, jamás ha habido un comentario amargo acerca de cualquiera de sus excentricidades. Mientras las demás "flappers" de Hollywood se queman las alas en la peligrosa lámpara de las coqueterías, Lupe revolotea alegremente a su alrededor saliendo ileasa de las rojizas llamas.

Y su primer verdadero "affaire" amoroso es con Gary Cooper, el más simpático actor que tiene hoy Cinelandia.

Para no parecerse a nadie, Lupe y Gary no se quieren casar, no quieren cortar el delicioso hilo de su felicidad espantando asustadas a las palomas de la libertad. Y mientras baste para su dicha el saberse amados y tengan el privilegio de vivir uno cerca del otro, no hay comentario u opinión, por malévola que sea, que les importe. Los padres de Gary Cooper que adoran a Lupe, no solo están de acuerdo con la valiente determinación de esta joven pareja de actores, sino que la aprueban... Y mientras tanto, muchas niñas románticas envidian a Lupita, esta ríe...

Adiós Helen. Tuya, MARY.

## Nuestro... (Continuación de la pág. 38)

Norte América los otros, lograron imponerse al fin.

Los ejemplos expuestos son, podemos decir, determinantes de una eficiencia natural inmensa, auxiliada por una preparación técnica notable. Otros muchos atletas también podrían obtener sino esos mismos triunfos que han cosechado los deportistas antes nombrados, si victorias que los colocaran en un nivel superior, si unido a sus facultades naturales recibieran una instrucción adecuada.

A falta de instructores, se podría obtener el encumbramiento de facultades en esos atletas si recibieran de los fanáticos una ayuda moral y

material eficiente. ¿Y cómo brindarla? Pues acudiendo a los espectáculos en que esos jóvenes con fe ciega en su triunfo final se procuran aplausos y pesetas.

Con algún dinero, muchos de ellos se encargarían de buscarse un lugar en que recibieran una buena instrucción.

Mientras no se tomen medidas oficiales dándole al deporte un impulso igual al que se le brinda en otras naciones del orbe; mientras no haya ídolos propios y la afición no posponga su actitud, los empresarios o promotores se verán en la imperiosa necesidad de importar atletas que, cada vez más, le co-

merán el pan al nativo, arrancándole la oportunidad de hacerse alguien y serle de alguna utilidad a su patria, porque no sólo sirve el deporte para alcanzar un mejoramiento físico, sino que es hoy un vehículo admirable para las mejores relaciones entre los pueblos.

Es triste, es doloroso confesarlo, pero en la forma que los deportes se están desarrollando en Cuba, llegará una época en que una columna de periódico bastará para reseñar todos nuestros eventos deportivos semanales.

Para progresar tenemos necesidad de usar las mismas armas que han sido la base de éxito de los otros; de lo contrario, cada día nos encontraremos más cerca del más insondable abismo.

## HABLADURÍAS... (Continuación de la pág. 24)

quiaga, como Representante que es a la Cámara, tiene en sus manos armas que yo no poseo para hacer buenos y convertir en realidad esos

ideales que yo defiendo y que seguramente él mantiene también.

Y me felicito igualmente, aun- que no haya tenido base para for-

mularla, de la carta-protesta del señor Urquiaga, porque ella me ofrece la oportunidad para decir ahora, algo que no dije en mi artículo *Por el respeto a la mujer*, y

es que esa falta de respeto a la mujer, esa explotación, esos abusos y atropellos que sufre, y que yo señalaba como fenómeno de carácter general de nuestra época, sin referirme a país alguno en particular, *ocurre, desgraciadamente también en Cuba*; y ese calvario que sufre generalmente la mujer que se coloca, *lo han sufrido y lo sufren muchas mujeres cubanas*; y que esa explotación que de sus mujeres hacen ciertos maridos en las esferas sociales que se autocalifican de más distinguidas, *la han sufrido y la sufren también algunas mujeres cubanas*, porque *en Cuba también hay algunos maridos que son souteneurs de sus esposas*. Y con decir ésto—que es verdad—no se

la disciplina no muy estricta. El comandante del campamento, un tal Turner, mostrábase muy orgulloso de tener a su cargo una pareja de verdaderos prisioneros de guerra, y con razón debía sentirse complacido, pues al encargarle de la custodia de oficiales navales enemigos fué ascendido al grado de teniente coronel y la fuerza a sus órdenes aumentada a 80 hombres. Parecía también que añadía algo a su dignidad el tener entre sus cautivos una persona a quien poder llamar Conde. El principal fastidio resultaba la vigilancia estricta que se sentían obligados a mantener sobre nosotros para impedir nuestra fuga. Habían recibido instrucciones de telefonar al cuartel de Auckland cada hora, diciendo que no había novedad. Dióse también al teniente coronel Turner una magnífica gasolinera nueva para que si se interrumpía la comunicación telefónica tuviera medio de comunicarse rápidamente con la tierra firme.

—¡Recórcholis, qué lancha tan buena!, exclamé cuando la ví.

—Quizás podamos hacer uso de ella, comentó Kircheiss.

No era de extrañar que las autoridades se sintieran un poco nerviosas. Todavía no sabían dónde estaba el resto de la tripulación del *Seeadler*, y preocupábase una posible incursión para liberarnos. Por otra parte no se apartaba de la mente de Kircheiss y de la mía la idea de la fuga. En realidad, los prisioneros de Motiuhi, ya antes de nuestra llegada, habían pensado en una sublevación. No formaron plan definido, pero sí acopiaron materiales útiles. Uno había logrado hacer desaparecer y ocultar perfectamente cierto número de herramientas. Otro había encontrado una mi-

“ataca nuestra dignidad nacional y colectiva”, ni se afirma que todas las empleadas cubanas han alcanzado sus puestos en esa forma, ni que todas las señoras de sociedad son vendidas por sus maridos, ni que todos estos son *souteneurs*. Me precio de ser el escritor cubano,—entre los hombres, pues a Mariablanca Sábás Alomá le reconozco el primer puesto—que más ha defendido a la mujer que trabaja—obrero, empleada, dependiente, oficinista, enfermera,—y más le ha hecho justicia, y más ha reconocido públicamente que es ella, por encima de todas, digna de todos los respetos, consideraciones, y merecedora de todos los derechos sociales, civiles y políticos... En cuan-

to a las esferas sociales que se autocalifican de más distinguidas, me precio, por el contrario, de ser el escritor cubano que más ha censurado y ridiculizado sus tonterías, sus vanidades, su holgazanería, sus ridiculeces, sus prejuicios, su corrupción; lo cual no quiere decir tampoco, que no existan, y muchos, hombres y mujeres de sociedad, que a pesar de ello, tengan inteligencia, cultura y verdadera honorabilidad.

Me felicito, por último, de que el señor Urquiaga haya escrito esa carta, porque ella me da ocasión para decir una vez más, que no soy de los que piensan que los males y defectos, sociales, políticos, administrativos de la nación, no se de-

ben tratar sino en las tertulias y en los corrillos, y que es antipatriótico, en cambio, exponerlos, analizarlos y estudiarlos, en la conferencia, el artículo o el libro; sino que por el contrario, pienso, que la gravedad consiste en que los vicios y defectos de la nación existan, no en que se analicen y estudien con alteza de miras y de propósitos; y que el ciudadano verdaderamente patriota no puede cerrar los ojos ante las lacras y las corruptelas políticas y sociales de su país, sino que por el contrario, el amor a su patria y el deseo de su progreso y mejoramiento, le obligan a enfrentarse con defectos y máculas, para estudiarlos, criticarlos y tratar de remediarlos.

## El Buzque... (Continuación de la pág. 23)

na flotante al garete y le había quitado los fulminantes así como una gran cantidad de algodón pólvora que guardó en sus colchones, durmiendo todas las noches sobre el explosivo. Un tercero había conseguido encontrar mapas del puerto con la localización de las extensiones sembradas de minas. En cualquier plan de fuga sería posible, incluyendo a los hombres que acopiaron tales instrumentos, tener estos materiales a mi disposición.

La gasolinera era, desde luego, el centro de la trama. La idea era hacernos al mar en compañía de un piquete de eficientes camaradas de prisión, capturar un barco de vela y seguir pirateando. Uno de los prisioneros, joven él, era experto en motores. El comandante del campamento le había asignado el cargo de cuidar del motor de su lancha, por lo que era indispensable que nos lo ganáramos. Para mí no habría mucha dificultad en escapar con la embarcación. Aunque la isla estaba llena de centinelas, no había duda de que nos sería posible inventar algún medio de burlarlos. Tendríamos que estibar en la embarcación una gran cantidad de provisiones, lo que podría hacer nuestro experto maquinista fingiendo que limpiaba o reparaba el motor. En las cámaras de aire le sería fácil ocultar el material. Mucho más difícil sería acopiar las provisiones de boca, las armas y demás equipos. Esto nos tomó largo tiempo, poniendo en juego todas las pacientes maniobras tradicionales en los presos que maquinan su fuga.

Primero que nada era necesario tranquilizar el nerviosismo del comandante del campamento. Al pa-

recer esperaba éste verme escapar de sus dominios echando fuego por las narices. El médico del campamento era un polaco-alemán bastante inteligente, pero de espíritu degenerado a quien utilizaba el comandante como espía. Ofrecíome la más cordial amistad y yo, advertido de que era un delator, me hice el que aceptaba sin reserva su acercamiento.

Casi todos los que componían el campamento sufrían de reumatismo. Yo era uno de los pocos que tuvieron la buena suerte de escapar a la epidemia, pero fingí ser su víctima y en tal forma que no podía andar sino con muletas. El comandante se alegró al ver que me encontraba casi impedido, porque ¿cómo iba a intentar fugarse un baldado? El doctor se hizo el que ponía de su parte cuanto en su mano estaba por curar mi supuesta dolencia, pero me recetó un tratamiento cuyo objeto era empeorarme. Se tragó el anzuelo cuando le rogué que me ayudara a comunicarme con mi familia en Alemania para que me enviaran cinco mil libras esterlinas, y le prometí parte de dicha suma si me ayudaba en mis planes. No cesé un momento de hacer relucir ante sus narices las hipotéticas cinco mil libras, y su avaricia lo cegó hasta el punto que pude convertirlo en instrumento mío.

Mi tripulación para la proyectada fuga consistía en nueve hombres, siete de los cuales eran cadetes de los buques mercantes de la North German Lloyd, apresados por los ingleses en Samoa. Cuando estalló la guerra, se encontraban en el puerto americano de los Mares del

Sur, Pago-Pago. Deslizándose en un pequeño bote llegaron a la Samoa alemana sólo para ir a caer en manos de los neozelandeses.

Practiqué en secreto mi reclutamiento, no comunicando el plan de fuga a ninguno de los otros prisioneros. Aun entre éstos es una buena práctica mantener el sigilo entre tan pocas personas como sea posible. Nunca puede saberse quién es espía y quién no lo es. Los sujetos que escogí eran todos mozos vivos, dispuestos para cualquier cosa.

Un día unos cuantos de los prisioneros me dijeron:

—Conde, vamos a preparar una función teatral para la Noche Buena.

¡Una función teatral! Nada podía agradarme más.

—¡Ya lo creo, con mucho gusto!, les repliqué. Muchas veces tomé parte en funciones como esa en la marina. Haremos aquí en Motiuhi un teatro que supere al mejor de Berlín pero tienen ustedes que encargarme a mí de todo. Yo seré el director de escena.

—Perfectamente.

Conseguí permiso del comandante para la función. En realidad, acogió la idea con entusiasmo. No sólo daría algo que hacer a los prisioneros, sino que divertiría también a los carceleros. La vida en la isla hacía tan monótona para los unos como para los otros.

A poco, el campamento entero bullía con los preparativos del gran espectáculo que iba a ponerse en escena. Fué ésta la cubierta bajo la cual mis compañeros y yo dispusimos todo lo necesario para la fuga. Con ello burlamos a los guardias y engañamos también a los cautivos a quienes no queríamos llevar con nosotros. Cuando necesitábamos algún material, siempre, al parecer,



UN poco de Stacomb en la mañana mantiene el peinado inalterable todo el día. El uso de Stacomb todos los días mantiene el cabello terso, flexible y saludable, fortifica las raíces y evita la formación de caspa. Por eso es que su uso va en aumento entre los hombres pulcros del mundo entero. ¡Pruébalo...!

**Stacomb**  
M.R.

En farmacias y perfumerías

cosas inocentes, lo pedíamos diciendo que era para el espectáculo. Cuando construíamos algo, era para el espectáculo.

Hasta llegamos a fabricar un aparato radiotelegráfico con materiales que se suponía que eran para nuestros *grosses schauspielhaus*. Hicimos bombas con latas y el algodón pólvora de marras. Dichas bombas tenían fulminantes que podían encenderse con un cigarro. Uno de mis hombres trabajaba en una finca del interior de la isla y sustrajo de ella dinamita y pólvora que se utilizaba en volar los tocónes. Robamos un par de pistolas del arsenal del campamento; hicimos un falso aparato que semejaba una perfecta ametralladora Lewis o Maxim y que trabajaba bastante bien y tenía un aspecto aún más formidable.

El cadete Von Zartowosky construyó un rústico sextante que más tarde nos apartó 50 millas náuticas de nuestra ruta, lo que no era mucho, considerando las circunstancias.

No tuvimos gran dificultad en esconder buena provisión de alimento en las cámaras de aire de la gasolinera. Desde luego que no sólo había hablado yo de proyectos elaborados para la supuesta función teatral que dirigía, sino que hice que los prisioneros prepararan una gran cantidad de tramoyas teatrales, más de las que podíamos usar. Estas las encomendamos a los com-

pañeros que no estaban en nuestro complot. La mayor parte del verdadero material que necesitábamos para la fuga y subsecuente viaje pirata tenía que ser dispuesto sigilosamente por los muchachos que conmigo iban a hacer un esfuerzo por recuperar la libertad.

Cierta media noche un guardia vió a tres de mis hombres trabajando con diligencia. Uno pintaba una gran bandera alemana. Otro hacía una funda roja de pistola y el tercero cosía una vela con sábanas de cama. Teníamos el propósito de izar una vela en la gasolinera para ahorrar combustible para en caso de vernos obligados a emprender un largo viaje en la embarcación. El guardia informó al comandante de lo que había visto.

—Está bien, replicó el teniente coronel Turner; son cosas para el teatro.

Pero al día siguiente vino y me interrogó:

—Oigame Conde; me explico que necesiten ustedes una bandera y una funda de pistola para la función, pero ¿y la vela?

—¿Vela?; es el telón de boca.

Entre toda la gente que conocí en Nueva Zelanda sólo había un individuo por quien sentía el más profundo desprecio. Era un tal Hansen, alemán de nacimiento, pero neozelandés por naturalización, a pesar de lo cual había sido internado. Dió la casualidad que este

individuo observó una vez que el experto en motores mientras, al parecer trabajando en la máquina del *Perla*, la lancha del coronel, había llevado a bordo algo sospechoso. Ansioso de captarse el favor del comandante informéle de que nuestra actitud era sospechosa. En primer lugar el comandante despreciaba a tipo tan rastrero como ese y en segundo lugar estaba loco con nuestro teatro. Contestóle, pues, que todo lo que hacíamos no podía ser más que preparativos para la función. Procuró, no obstante, investigar, no hallando nada que confirmara lo que le había dicho el delator.

Tras varias semanas de dura labor todo estuvo dispuesto. Por la noche cortamos los alambres que conectaban la isla con tierra firme y prendimos fuego a unas barracas, lo que produjo la distracción que necesitábamos. Todo el mundo, guardias y prisioneros, corrieron al lugar del incendio. Yo iba entre los primeros llamando la atención de todos hacia mi persona. Parecía como si gozara apagando fuego. Mis compañeros de conjura estaban a mi lado. Cuando la excitación se hallaba en su apogeo nos corrimos uno por uno dirigiéndonos a la gasolinera. Echó a andar el motor y escapamos en la oscuridad.

Por lo menos por algún tiempo estábamos libres de toda persecución. No había otra embarcación en la isla, y Motuihi no podía comunicarse con la tierra firme. Hasta que no repararan los alambres o tuvieran que enviar el próximo informe a tierra firme, no comenzaría la persecución. Cuando aquella noche del 13 de diciembre de 1917 se supo en tierra firme nuestra escapada, púsose en movimiento toda clase de embarcaciones disponibles. Hasta los propietarios privados tomaron la cosa a deporte. Los botes se daban caza unos a otros en la oscuridad y se hacían disparos y un vapor se estrelló contra los arrecifes. Por último, esparcióse un falso rumor de que habíamos zozobrado y nos habíamos ahogado, y los cansados perseguidores se alegraron de aceptarlo como bueno y regresar a tierra.

Tuvimos nuestras dificultades en hallar el camino en medio de la noche a través del Golfo de Hauraki sobre el que descansa Auckland, pero una hora poco más o menos después de media noche vimos abanicos de luz que recorrían el mar. Las autoridades de Auckland nos buscaban con un reflector, pro-

ceder ridículo pero que tenía por objeto impresionar a la población. Entonces pudimos navegar guiándonos por los reflectores y con facilidad hallamos el camino.

Desde luego que se necesitaría un volumen entero para narrar todos los detalles de nuestra obra de preparación y nuestra fuga final. En este relato no hago más que dar los puntos culminantes. Pero se me olvidaba decir cómo íbamos vestidos. Todos ostentábamos uniformes neozelandeses. El mío era el más interesante de todos y dió material para muchas semanas a los humoristas y dibujantes australianos. Como comandante de un buque de guerra, aunque fuera uno de madera y de doce pies y con nombre tan poco belicoso como lo era el de *Perla*, resultaba absolutamente necesario que llevara yo una espada. Uno de mis muchachos, una hora justa antes de nuestra fuga, se coló en el guardarropa del comandante y no sólo se robó el mejor uniforme del teniente coronel sino también su espada con la vaina.

Durante dos días estuvimos anclados en la bahía de la isla del Mercurio Rojo, al norte de la bahía de la Abundancia durante cuyo período escapamos dos veces, a duras penas, de ser descubiertos por sendas embarcaciones que nos buscaban. Un cúter del gobierno casi nos había vislumbrado, cuando se le averió la hélice en las rocas y tuvo que regresar al lugar de donde había venido. Al tercer día nos volvimos a hacer a la mar y al hendir las olas tomé el juramento a los cadetes, como miembros regulares de la marina imperial, y ascendí al vice-caporal Von Egidy al grado de segundo teniente naval. Como comandante de un barco de guerra, aunque éste fuera la gasolinera del teniente coronel Turner, tenía autoridad para hacerlo. Luego cada cual ayudó a su compañero a cortarse el pelo al estilo de la marina germánica.

Cruzaron cerca dos barcos de vela. Determinamos apoderarnos de ambos, hundiendo uno y conservando el otro. Comenzamos a perseguir el primero, pero una repentina ráfaga de viento lo impulsó a gran velocidad y no pudimos alcanzarlo. Esto nos resultó una verdadera desdicha porque dió informes de nuestra captura del segundo velero, la que presencié a distancia. Con las bombas en la mano, la ametralladora apuntando y tremolando la bandera alemana nos acercamos veloces al *Maia*, que se puso al pai-

ro. Mis muchachos y yo trepamos a cubierta. Con la espada del teniente coronel Turner en la mano ordené al capitán y a la tripulación que se metieran en la bodega. El capitán, excelente lobo de mar, gruñía:

— Son ustedes prisioneros escapados, ¿eh? Nuestros muchachos están poniendo su piedra en Francia y los de aquí no saben ni custodiar prisioneros.

El *Moa* era una buena embarcación, pero tan chata como una caja de fósforos. Construida para el comercio de cabotaje no tenía quilla y desalojaba sólo tres pies de agua, pero poseía mástiles enormes. Comenzó a soplar una tormenta y volábamos más que corríamos delante del viento. El capitán del *Moa* vino corriendo excitadísimo. Su embarcación, protestaba, no estaba adaptada para navegar en alta mar y mucho menos en una tormenta. Nos aseguraba con gravedad que estábamos arriesgando la vida y que debíamos arriar las velas.

—Estamos navegando por nuestra vida, ¡recórcholis!, le respondí sin arriar una pulgada de lona.

El patrón se quedó en la cubierta toda la noche arrojando aceite para tranquilizar las olas. Nosotros

continuamos nuestras guardias sin que se nos molestara. En circunstancias ordinarias nos habríamos preocupado algo, pero la tempestad nos arrastraba con rapidez lejos de la persecución. Las olas comenzaron a cruzar por sobre nuestra popa y el *Moa* a balancearse de arriba a abajo. Llevaba una carga de madera en el puente. Al agua con ella. Comenzamos la tarea siendo hábilmente secundados por una ola enorme que nos barrió llevándose en un instante la mayor parte de la madera al mar. Remolcábamos a la gasolinera que habíamos sustraído al comandante de Motiuihi. Una ola la anegó soltándose de la amarra y zozobrando.

Piloteamos en dirección a las Islas Karmadec, un grupo deshabitado donde el gobierno de Nueva Zelandia mantiene siempre un depósito de provisiones para marineros naufragos. El 21 de diciembre divisamos a la Isla de Curtis, una de las del Archipiélago. Aparecía envuelta en una nube de humo, tierra de volcanes y géiseres. A poco vislumbramos el depósito de hierro donde se guardaban las provisiones. Kircheiss y cuatro hombres desembarcaron en aquella costa infernal, regresando a su debido tiempo con

el bote abarrotado de provisiones. El gobierno de Nueva Zelandia era en extremo bondadoso en suministrar muchas cosas útiles a los marineros naufragos y a veces a los prisioneros de guerra escapados. Había allí herramientas, remos, velas, avíos de pesca, frazadas, tocino, mantequilla, manteca, carne enlatada; en suma, de todo. Habíamos pensado dejar nuestros prisioneros en la isla de Curtis pero aquel antro de vapor y humo sulfúrico nos pareció inadecuado para nadie. Así pues, decidimos conducirlos a la cercana isla de Macauley, bajarlos allí a tierra con algunas provisiones y enviar un mensaje radiotelegráfico pidiendo auxilio para ellos.

—¡Humo hacia el norte, detrás de la isla! cantó el vigía.

Quedaban dos hombres aún en la isla. Envié corriendo a buscarlos. El *Moa* levó velas y corrió impulsado por el viento. Ya se veía el vapor, que navegaba directo a nosotros. Cambiamos nuestra ruta y él también la cambió. El patrón del *Moa* lo reconoció como el vapor ca-

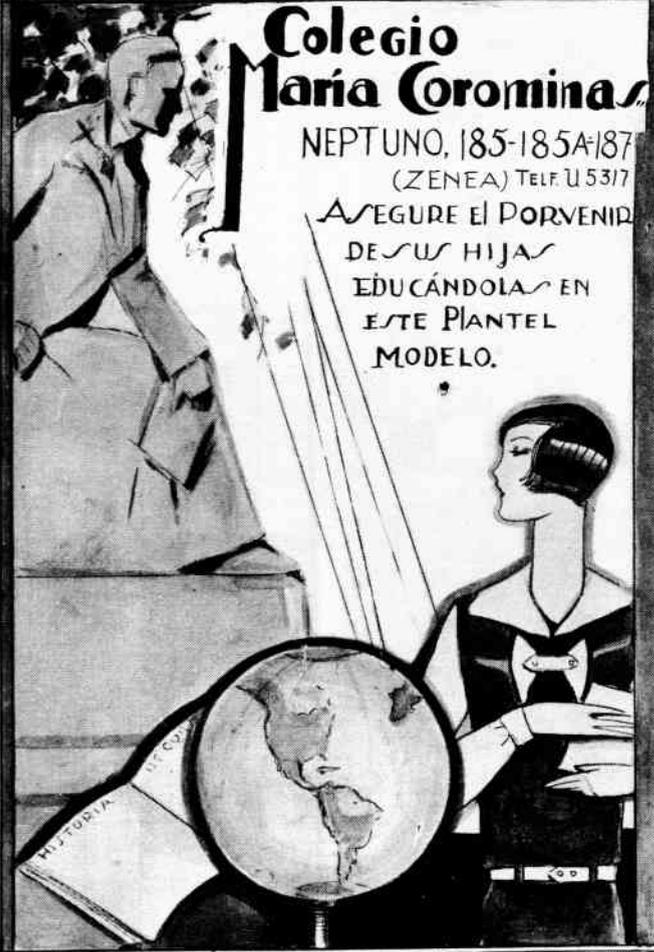
blero del gobierno de Nueva Zelandia, *Iris*, entonces crucero auxiliar. Llevaba un cañón y nosotros no teníamos ninguno. Ya estaba el café.

Todavía tratamos desesperadamente de escapar, pero nuestro perseguidor nos ganaba terreno y pronto nos hizo señales de ponernos al paio, señales que no obedecimos. Una chispa, un rugido distante, un silbido en el aire, un chapoteo frente a nosotros. El fuego comenzaba.

—¡Al paio!, ordené; y una vez más fuimos prisioneros.

El *Iris* estaba manejado, no por marinos regulares, sino por una turba abigarrada que nos clavó en la espalda las puntas de sus pistolas a medida que subíamos a bordo y nos registró hasta las suelas de los zapatos, robándonos después todas nuestras pertenencias personales. Estaban locos de contento con su victoria. Por lo que dijeron pude sacar en consecuencia que el barco que se había escapado de ser cap-

(Continúa en la página 47)



**Colegio María Coromina**  
 NEPTUNO, 185-185A-187  
 (ZENEÁ) TELF. U 5317  
 ASEGURE EL PORVENIR  
 DE SUS HIJAS  
 EDUCÁNDOLAS EN  
 ESTE PLANTEL  
 MODELO.

ENSEÑANZA ELEMENTAL Y SUPERIOR,  
 BACHILLERATO, IDIOMAS, LABORES  
 FEMENINAS, EDUCACIÓN ARTÍSTICA



**"Dibújese" su  
sonrisa con** y **Aterciopele  
su faz con**  
 CREYÓN ARREBOL Y  
 POLVO COMPACTO

**Michel**  
 CONSEJOS DE BELLEZA

Pásese el Creyón MICHEL dos o tres veces por entre los labios juntos, hasta obtener el color deseado. Humedézcaselos ligeramente, frotando el uno sobre el otro y finalmente "dibújese" la forma que más le favorezca.

**¡Su sonrisa valdrá un imperio!**

El Arrebol MICHEL debe ser usado en una forma *distinta* a como se utilizan los demás. La menor cantidad que pueda coger la mota, esparcida suavemente repetidas veces sobre la cara le producirá efectos asombrosamente naturales...

**¡Tan naturales y adorables como el rubor de una novia!**

El Creyón y el Arrebol MICHEL vienen en un solo tono de color para todas las complejiones.

De Venta en Todos los Establecimientos "Chic"  
 En el interior en todas las agencias de los almacenes de "La Isla de Cuba"

Precio de cada producto \$1-00

Michel Cosmetics, Inc. New York Gustavo E. Mustelier Apartado 661.-Habana

**GALLETICA** *Glaxo*  
 DULCE, SABROSA  
 Y NUTRITIVA  
 PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

**PROBLEMA DE AJEDREZ**  
Por D. Hierrezuelo

Negras 4 piezas



Blancas 8 piezas.  
Juegan las Blancas: MATE EN 4.

**CHARADITAS**  
Por Rogelio Vergara

Es mi PRIMA una vocal  
SEGUNDA nombre de letra  
mi TERCERA es musical  
siendo mi CUATRO un artículo  
mi TODO es un animal.

Preposición mi PRIMERA  
SEGUNDA baile cubano  
y TERCERA es vegetal  
siendo el TODO un pajarill  
de melodioso cantar.

**CHARADA**  
Por Soledad Lubian

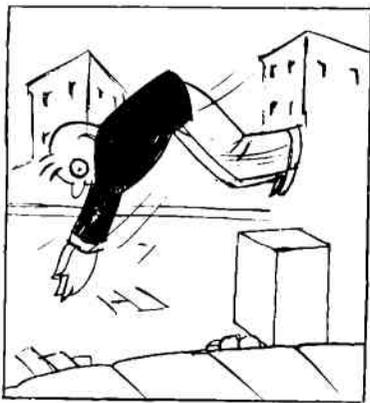
**Torre con Luces**

**Espectáculo**

**Mueble**

**Delincuente**

**FRASE HECHA**



**NOTA IMPORTANTE**

Para que sean válidas las soluciones correctas presentadas al concurso del mes de Septiembre, es necesario remitirlas a la Administración de CARTELES, dentro del límite de días que se señale y acompañarlas de un cupón que se insertará en la misma página de pasatiempos.

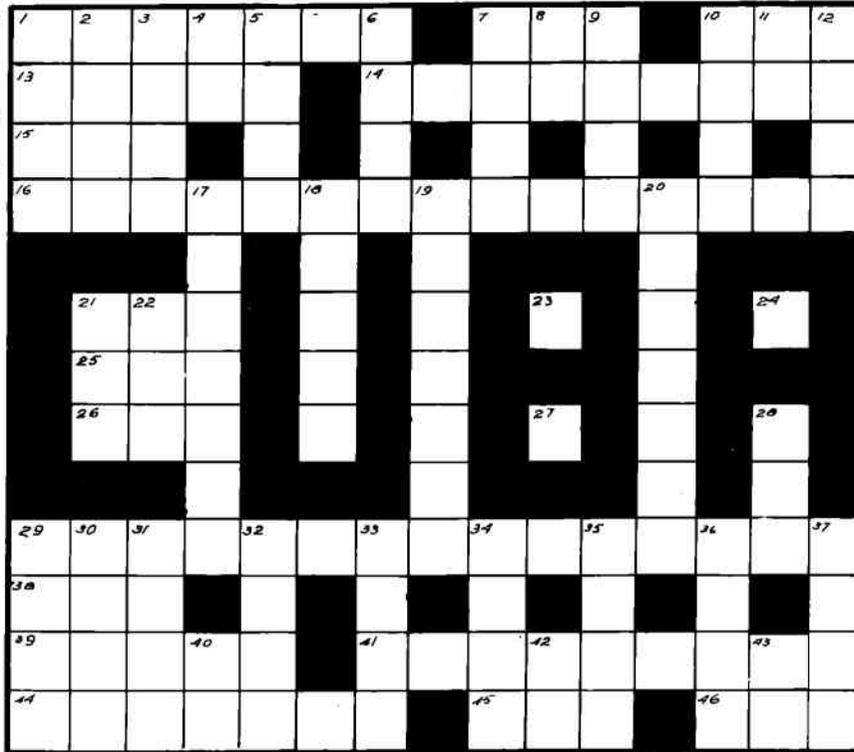
Tanto el nombre y dirección del remitente así como las soluciones que envíe, deben estar legiblemente escritos.

Se otorgarán cinco primeros premios de 10 fotografías y diez segundos premios de 5 fotografías cada uno, a los que resulten vencedores, según su orden de puntuación.

# RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

**CRUCIGRAMA**  
Por Miguel A. López



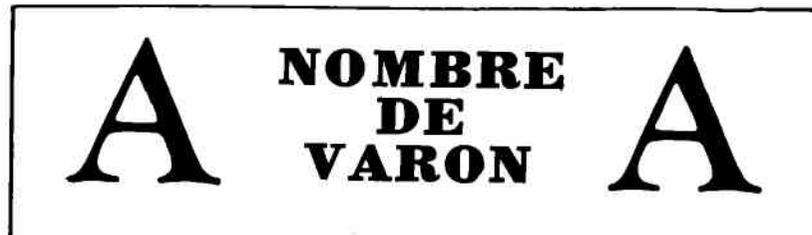
**Horizontales:**

- 1—Nombre de mujer.
- 7—Rey de Judá, venció al rey de Israel Baasa.
- 10— Héroe español célebre por sus proezas.
- 13—Movimiento enérgico de la voluntad por conseguir algo.
- 14—De repugnar.
- 15—Nombre de mujer.
- 16—Flojedad.
- 21—Río de Suiza.
- 23—Igual a cinco, núm. rom.
- 24—Igual a cien, núm. rom.
- 25—Movimiento convulsivo habitual.
- 26—Lugar donde se trillan las mieses.
- 27—Igual a quinientos, núm. rom.
- 29—Que no tiene parientes.
- 38—Archipiélago malayo al S. O. de Nueva Guinea.
- 39—Pueblo de Cuba en la prov. de Camagüey.
- 41—Pertenciente o relativo a una de las partes del mundo.
- 44—Enajenar.
- 45—Trucha de mar.
- 46—Tenor, modo o manera.

**Verticales:**

- 1—Tiempo que se vive desde el nacimiento.
- 2—Niño.
- 3—Pron. Posesivo.
- 4—Nombre de letra.
- 5—Novena letra del alfabeto griego.
- 6—Todo lo que se hace por habilidad.
- 7—Hábil para hacer alguna cosa.
- 8—Pron. posesivo.
- 9—El dios del fuego, en la trinidad védica de la India.
- 10—Primer hijo de Adán y Eva.
- 11—Imperativo de verbo.
- 12—Engaño, fraude.
- 17—Ingenio y pueblo de Santiago de Cuba.
- 18—Lauré.
- 19—Dios supremo en la mitología griega y en la romana.
- 20—Asteroide número 340, descubierto por Max Wolf en 1892.
- 21—Lie, amarre.
- 22—Oasis del Sahara central.
- 28—Rey de Troya, de existencia dudosa.
- 29—Losa que cierra el crisol de un horno por la parte delantera.
- 30—Novillo que no pasa de dos años.
- 31—Cantón de Bolivia en la prov. de Inquisivi.
- 32—Río de Alemania que desagua en el Rin.
- 33—Casualidad, caso fortuito.
- 34—Río de Bohemia en Austria-Hungría, que desagua en el Elba.
- 35—Terceto.
- 36—Parte del mes. Pl.
- 37—Uno de los montes de Jerusalén, en el cual se edificó el templo.
- 40—Nombre de letra.
- 42—Nota musical.
- 43—Adverbio.

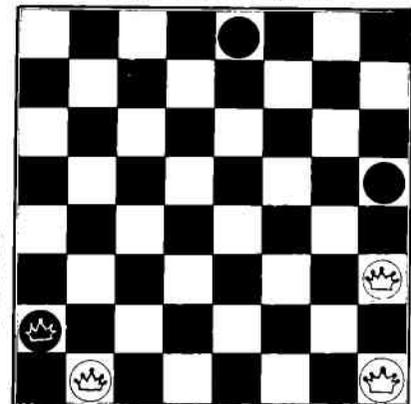
**JEROGLIFICO**



Rey visigodo

**PROBLEMA DE DAMAS**  
Por M. C.

Negras 1 dama 2 peones.



Blancas 3 damas.  
Juegan las Blancas: GANAN EN 4.

**SOLUCIONES**

A los pasatiempos de la página anterior:

**Al problema de ajedrez:**

- |              |        |
|--------------|--------|
| Blancas      | Negras |
| 1—DxT        | 1—TxD  |
| 2—C5R        | 2—A1A  |
| 3—CxT mate   |        |
| (A)          | 1—P4C  |
| 2—DxA        | 2—R3C  |
| 3—D7AR mate. |        |

**Al problema de damas:**

- |                      |              |
|----------------------|--------------|
| Blancas              | Negras       |
| 1—De 10 a 14         | 1—De 17 a 11 |
| 2—De 6 a 15          | 2—De 25 a 18 |
| 3—De 9 a 13          | 3—De 18 a 9  |
| 4—De 2 a 5           | 4—De 9 a 2   |
| 5—De 12 a 16 y gana. |              |

A la charada:

**HONRADO**

Al cuadro silábico:

MA DE RA  
DE CI MA  
RA MA JE

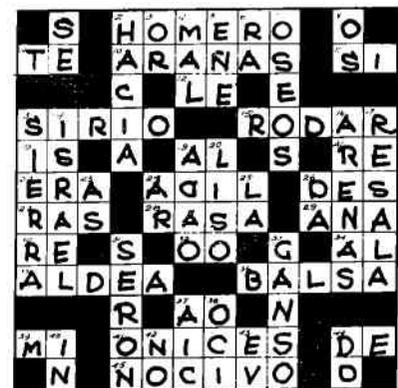
A la charada gráfica:

**CACHORRO**

Al enigma:

**ROSA**

Al crucigrama:



Al Jeroglífico fácil

**ARMARIO**

Al acertijo con letras

- LA P-LUCA
- LA G-NEALOGIA
- LA L-GIA
- LA N-MISTAD

# El Buzque... (Continuación de la pág. 45)

turado por nosotros, llevó la noticia del apresamiento del *Moa* a Auckland, suponiendo con razón las autoridades que habíamos puesto proa a la isla de Curtis con objeto de saquear el depósito de provisiones. Cuando llegamos a Auckland los neozelandeses dieron una fiesta para celebrar su pequeña victoria. Curiosos, en toda especie de embarcaciones, vinieron a ver el *Iris* que remolcó al *Moa* dentro del puerto; al vencedor de la Batalla de los Kermadec.

Fuimos encarcelados en el Monte Eden, prisión local de Auckland, como castigo por nuestra fuga. Para cárcel no estaba mal. Después de veintidós días allí se nos distribuyó entre los distintos campamentos de prisioneros. Kircheiss y yo fuimos a River Island, cerca de Lyttelton en la isla sur de Nueva Zelanda. Hasta el patio de nuestra prisión de Fort Jervis era una verdadera jaula. Estaba cubierto no sólo en torno, sino también por arriba con alambradas de púas. El comandante del campamento, Leeming, de Tasmania, era una de las mejores

personas que jamás he conocido. El también se sentía prisionero en esa isla solitaria y pronto fué nuestro tercer compañero en las cartas, que jugábamos durante las largas noches para matar las horas.

Un puente levadizo destruído por un huracán estaba en reparación y los prisioneros tuvimos por un poco de tiempo acceso a la orilla del mar. En el patio había una fila de barriles de chapapote vacíos. Uno de los barriles cayó al agua y noté que había sido recogido por una goletilla costera que siempre estaba anclada en un muelle a cierta distancia de allí. Arrojé otro barril; quedó flotando y la embarcación lo recogió. Mi plan estaba formado. Podía disponer uno de esos barriles de suerte que flotara yo con él. Elegiría la hora en que la goleta estuviera en la costa. Entonces me metería en el barril y me dejaría rodar por el muelle al agua. La embarcación recogería el barril. Quizás le pareciera un poco pesado pero pensaría que tuviera chapapote. El barril, una vez a bordo, haría saltar la tapa apareciendo un hombre armado con un cuchillo, como una especie de muñeco de sorpresa. De tal suerte me haría de una embarcación, recogería a Kircheiss que estaría aguardándome y nos haríamos a la vela pudiendo acaso llegar a una isla neutral.

Todo lo tenía dispuesto y aguardaba. El comandante Leeming había sido tan bueno conmigo que no quería ponerlo en una situación difícil escapando mientras estuviera él al mando del campamento. Esperaba de un momento a otro un aumento de su familia e iba a pedir una licencia. Realizaría mi fuga en su ausencia. Pero poco después de comenzar su licencia el comandante Leeming nos enviaron a Kircheiss y a mí de nuevo al campamento de Motiuihi. Claro está que había entonces allí un nuevo comandante, llamado Schofield. La mayoría de los prisioneros nos recibieron con entusiasmo. Hasta el traidor médico polaco me trajo una botella de champaña, esperando que yo no mencionaría nuestro antiguo negocio en el que pensaba él ganarse un tanto por ciento de los famosos \$25,000.

Algunos de nuestros compatriotas que se habían pasado horas enteras aprendiéndose los papeles para la función teatral, nos demostraron cierto resentimiento. Pero, des-

# Libby's

## LECHE CONDENSADA

# Lolita

### MARCA



Los médicos  
la recomiendan  
para los bebitos

**S**UPERABUNDANTE en materias que favorecen el desarrollo de músculos y huesos.

El alimento por excelencia para los tiernos infantes.

Leche fresca de vacas, procedente de pjaras escogidas que pastan en las mejores dehesas del mundo, es la que se endulza y condensa en las plantas de Libby, impecablemente limpias.

Conocidos médicos la recomiendan tanto para los bebitos como para niños en pleno desarrollo.

Esterilizada y envasada en latas a prueba de aire, que son luego selladas apropiadamente.

Remesas siempre frescas en posesión del que surte a usted de este y otros productos similares.



LIBBY, McNEILL & LIBBY  
SAN IGNACIO, 87  
HABANA

Otros productos de Libby, famosos por sus exquisitos sabor y aroma, son: Melocotones, Peras, Espárragos, Frutas para Ensaladas, Corned Beef y Leche Evaporada.

## Gas en el Estómago es Peligroso

Recomienda Uso Diario de Magnesia para Vencer esta afección Causada por Fermentación de los Alimentos e Indigestión Ácida.

Gases y aire en el estómago, acompañados de ese lleno o sensación de hinchazón que viene después de las comidas, son evidencias casi inequívocas de la presencia de excesivo ácido hidroclórico en el estómago, el cual crea lo que se llama indigestión ácida.

Estómagos ácidos son peligrosos porque el ácido en demasía irrita las delicadas paredes del estómago y con frecuencia esto conduce a gastritis acompañada de úlceras de estómago de carácter serio. El alimento se fermenta y se agria, creando el gas ofensivo que ensancha el estómago y estorba las funciones normales de los órganos vitales y con frecuencia afectando al corazón.

El peor desatino que puede cometerse es descuidar tal seria condición o tratarla con ayuda de digestivos ordinarios, los cuales no tienen efecto de neutralización en los ácidos del estómago. En lugar de hacer esto, consígase con un droguista unas cuantas onzas de Magnesia Bisurada y tome después de las comidas una cucharadita de ella disuelta en un cuarto de vaso de agua. Esto hará que inmediatamente arroje fuera del cuerpo los gases, aire o hinchazón; armoniza el estómago, neutraliza el exceso de ácido y previene su formación sin dolores o molestia. Magnesia Bisurada en polvo o en forma de pastillas, (nunca en forma de líquido o leche) es inofensiva al estómago, es muy barata y la mejor forma de magnesia para usos del estómago. La usan miles de personas que hoy saborean sus comidas sin el menor temor de la indigestión. Magnesia Bisurada se vende en todas las droguerías y boticas.

**PASTA DENTIFRICA**  
**ZI-O-DINE**  
 LA UNICA QUE CONTIENE  
**YODO**  
 EL YODO ES EL ANTISEPTICO  
 INSUSTITUIBLE DE LA BOCA  
 CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARA  
 LOS DIENTES POSTIZOS.

ALKALINE DENTAL ANTISEPTIC  
 ASTRINGENT  
**ZI-O-DINE**  
 CREAM  
 PROPYLENE

pués de todo, ¿no les había proporcionado yo un melodrama mucho mejor, de la vida de un marino?

A poco de estar allí, algunos compañeros vinieron a mí y me preguntaron si no creía que podía hacerse algo. Ya habían procurado conseguirse unas cuantas pistolas y construído un bote plegable de lona, en el que no era muy seguro arrojar al agua. Pero si lográbamos estacionarnos en alguna otra parte de la isla, podríamos aguardar a que pasara un barco de vela, hacernos al agua en nuestra flexible embarcación y agredirlo. Consultamos con el antiguo gobernador general de Samoa, doctor Schultz-Ewarth, que estaba preso en Motiuihi. Tanto a él como a su sirviente, un tipo gigantesco, antiguo panadero alemán, se les permitía pasear por donde quisieran por toda la isla. Fué al ex-panadero a quien se le ocurrió la idea de escondernos en el interior de la isla, excavando una cueva en un lado del lecho seco de un río que él mismo había descubierto, cueva que sería disfrazada de tal forma que no lo notaran los que buscaran. Con facilidad nos podíamos salir del campamento y dirigirnos a otras partes de la isla y al mismo tiempo, dar la impresión de que habíamos escapado por sobre un risco hacia la orilla, siendo recogidos por un bote. Entre tanto nos sería posible quedarnos en el escondite hasta que cesara la búsqueda, y luego aguardar pacientes algún velero que pasara y atacarlo. El plan nos pareció excelente.

Reunimos más armas, mientras el doctor Schultz-Ewarth y su criado, en sus largos vagares, comenzarían la construcción de la caverna. Las cosas progresaban rápidamente. De pronto firmóse el armisticio. Si se hubiera demorado una semana más, habría habido otra fuga de Motiuihi.

Después del armisticio seguimos presos durante cuatro meses más en la isla septentrional cerca de Auckland, pero se nos permitió visitas. Cierta día la esposa de un caudillo maorí de la tribu de los waiokas, pueblo belicoso que se hizo un nombre guerreando contra los ingleses en su heroica lucha por la libertad en 1860-61, vino a verme con su séquito. Esta dama, cuyo nombre era Kaihau me entregó una carta. Estaba escrita en maorí y traducida decía lo siguiente:

"Vengo a tí, joh ilustre caudillo!, y te entrego para que se conserve en el futuro una vieja tradición, la alfombra del gran caudillo Wai-Tete".

Al entregarme la carta sacó de debajo de su ropa una alfombra que allí había escondido para pasar las guardias de la prisión.

Mi sorpresa era grande y toque con el codo a Kircheiss, quien sentíase tan mixtificado como yo. Por fortuna estaba allí presente una señora alemana que había vivido largo tiempo en Nueva Zelandia y conocía la costumbre de los apuestos aborígenes que un tiempo dominaron aquellas islas. Me explicó que iba yo a recibir el más alto honor que pueden conceder los maoríes.

La esposa del caudillo comenzó a danzar en torno a mí con extraordinaria rapidez y silvestre abandono. El nombre de esa danza era algo así como jaka-jaka, y al concluir la puso en mis manos una piedra verde que sólo se encuentra en Nueva Zelandia, y habló de esta manera:

"Oh formidable guerrero de allende los mares, te saludamos como caudillo de los waikatos, y entre mi pueblo serás conocido en lo adelante con el nombre de Ai-Tete, que quiere decir Agua Santa. Nosotros creemos que el espíritu de nuestro héroe maorí Ai-Tete ha retornado a nosotros en tí".

Acepté la piedra y estreché la mano de la mujer maorí para expresar mi gratitud. Cuando iba a despedirse me rogó que ocultara la alfombra y la piedra y me las

llevara a Alemania cuando volviera allá. Pero antes de ocultarlas, me hice tomar una fotografía sin otra ropa que la vestimenta de un caudillo maorí, o sea la tal alfombra. Salvo por la ausencia de toda pintura bélica y los tatuajes acostumbrados, dijeron mis amigos que mi aspecto era el de un verdadero aborigen. Puede ser. Hasta en Alemania misma hay quienes me miran más como un salvaje que como un civilizado.

Cuando se acercó el día en que íbamos a embarcar, la presidente de la Liga de Madres de Soldados me visitó y me deseó un feliz viaje en nombre de las madres de 80,000 soldados. Manifestéme que venía porque los hijos de Nueva Zelandia que habían caído prisioneros de guerra en Alemania regresaron a sus hogares y a los brazos de sus madres en perfecto estado de salud, por cuyo motivo creía su deber rogar a Dios por que yo también volviera ileso a los brazos de mamá.

Así pues, al cabo zarpamos de Nueva Zelandia, aquella remota tierra donde se desarrollaron nuestras postreras aventuras, donde padecemos algunas penalidades, donde pasamos muchas horas aburridas y muchas deliciosas, y en donde conocimos a mucha gente buena y hospitalaria. En general, poseo recuerdos agradables de las Antípodas.

En julio de 1919 volví a pisar suelo alemán corriendo a casa a tiempo de pasar unas cuantas semanas más con mi padre, que murió el 3 de septiembre. El viejo guerrero mantuvo hasta lo último su fe en la madre patria, pero hasta la hora de su muerte lamentó que su gobierno no le hubiera permitido tomar parte activa en la Gran Guerra.

El 3 de enero de 1920 regresaron todos mis hombres, todos menos uno. Sus trajes estaban desteñidos por el sol tropical y corroídos por el agua salada, pero volvían sin una sola mácula en su honor o en su lealtad.

# FLY-TOX



No hay más que un FLY-TOX  
 (El del Rótulo Azul)

La única baja en nuestras filas después de tantas y tan largas aventuras, fué el excelente Dr. Pietsch, médico del *Seeadler*. Las nuevas de la derrota de Alemania llegaron al remoto rincón de Chile, donde vivía. Cuando las supo, murió de un ataque al corazón.

De regreso en mi patria amada, ¡hallé tantas cosas cambiadas y diferentes de lo que yo había esperado! A este respecto hay un recuerdo que no se aparta de mi mente y es el de mi madre. Sentado a la cabecera de su lecho de muerte, fué cuando me vine a dar cuenta de lo mucho que la quería, pero también en aquel momento comprendí con profundo dolor y remordimiento todo lo que debía haber hecho por ella. Hoy experimento idénticos sentimientos cuando veo a mi país tan disminuído. ¡Jamás he amado a mi patria como la amo hoy!

A la juventud toda quiero decirle que como marino que ha navegado bajo muchas banderas y cuyos amigos y compañeros son los ciudadanos de muchos países y diversos climas, sueño en un día en que todos hablemos un mismo idioma y tengamos tantos intereses en común que sean imposibles las guerras. Pero entre tanto, conservad dispuestos vuestros cuerpos, y si vuestro país os necesita, recordad el lema de los marinos:

"No salteis por la borda. Quedaos con el barco".

A todos mis conciudadanos, do quiera que se encuentren, quisiera decirles: Contemplad frente a frente al sol brillante y no mireis a las cuevas de los ratones, donde está oscuro. Que os sirvan de ejemplo mis muchachos. Cuando su barco naufragó contra los arrecifes de coral en aquel islote de los Mares del Sur, algo hubo que no naufragó con él, y este algo fué su valor. Cuando se hundió el *Seeadler*, de proa a popa atronó los aires este grito, tomado de un viejo refrán: "El roble alemán sigue en pie".

¡Auf wiedersehen!

**Las afecciones de la sangre ceden más a su tratamiento si con toda regularidad se mantiene limpio el sistema digestivo con este laxante suave, seguro y refrescante.**

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

# El Divorcio..

(Continuación de la pág. 20)

Organizada la familia sobre la base de la Institución matrimonial, las leyes que rigen su desenvolvimiento no pueden tolerar que procreen hijos fuera del matrimonio los cónyuges que legalmente son considerados como tales mientras una sentencia de divorcio no disuelva el vínculo. Por otra parte, la clasificación de los hijos en legítimos e ilegítimos resulta altamente inmoral. Los esfuerzos de la ley deben dirigirse a suprimir esta clasificación. Todos los hijos son iguales ante la ley. Los culpables, si existe realmente alguna culpabilidad en procrear hijos los cónyuges fuera del matrimonio, deben ser, en todo caso, los padres, y es para estos, no para los hijos, que la Ley debe establecer sus sanciones.

Creo que, en lo fundamental, no se adelantaría gran cosa con la modificación del artículo 119 del Código Civil. Si la ley no acepta que para disolver el matrimonio basta la simple voluntad de una de las partes, estableciendo la separación legal automática tan pronto esta voluntad sea manifestada, el in-

congruente. La Ley prohíbe legítimar los hijos habidos por los individuos casados fuera de su matrimonio. La ley, a este respecto, tiene que considerar como "casado" a todo individuo cuya libertad de acción no le haya sido devuelta por una sentencia de divorcio.

El argumento que con mayor frecuencia se esgrime para justificar el hecho a que hace referencia mi comunicante, el señor González Fuentes, es la demora con que resuelven nuestros tribunales los expedientes de divorcio, sujetos a una serie de trámites engorrosos y pesados. Es que la Ley vigente se informa del siguiente principio de moral: "hay que oponer toda clase de trabas a la disolución del matrimonio, ofreciendo a los cónyuges toda clase de oportunidades para reconciliarse". Tontería enorme. De cada cien casos de divorcio, en uno solamente tiene efecto la reconciliación propuesta por la ley. Y, para este uno, el remedio es muy sencillo: se divorcian, y, si quieren reunirse nuevamente, se vuelven a casar.

¿Por qué no realizamos una gestión, amigos, en el sentido de obtener la mayor simplificación posible, la mayor rapidez, en la solución de una demanda de divorcio?

... Yo me prometo a volver sobre el tema, que es interesante en grado sumo. Hay mucho, mucho qué decir a este respecto, amigos...

## Un Cutis Suave y Blanco—Siempre

Usted puede capturar y conservar la rara belleza que destella un cutis blanco y suave por naturaleza, que tanto admiran los hombres, con el uso de Cera Mergolizada. No tiene más que sobarla en la cara y el cuello al acostarse. Los efectos son inmediatos. Suavemente y con fuerza efectiva limpia y elimina la oscura superficie del cutis, y éste se emblanquece y embellece como por arte de encantamiento. Compre una cajita en una botica y pruébela esta noche. La Cera Mergolizada hace salir la belleza oculta. **Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil**, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

tento de no clasificar como impedimento, en el espíritu del artículo 119, para contraer nuevas nupcias, o, mejor dicho, para legítimar los hijos naturales por medio del matrimonio, la pervivencia de un vínculo matrimonial, por el simple hecho de haberse iniciado el trámite de su disolución, resultaría in-

"Los anuncios en REVIS-TAS son de 60 a 80 por ciento **más visibles...**"  
Anúnciese en "CARTELES"

## La Gente...

(Continuación de la pág. 18)

no te lo había dicho—cuando estaba al otro lado, ¿sabes?—era un poco peligroso—bueno, como venía diciendo, parecía—es decir, no se parecía nada a esto.

Una nube flotaba sobre nuestras cabezas, proyectando su gran sombra sobre el campo donde nos hallábamos. La sombra pasó sobre la cúspide de la montaña y reapareció mucho más abajo, manchón que rápidamente decrecía, huyendo hacia el este por el dorado verde. Mi esposa y yo volvimos a cambiar miradas.

No se cómo la sombra detúvose en todos nosotros. Al volver a la casa, los Brede iban juntos por el estrecho trillo, y mi mujer y yo a la par.

—¿Crees tú, preguntóme ésta, que un hombre treparía el Matterhorn el primer año de casado?

—Yo no se, querida, respondí evasivamente; este no es el primer año que he estado casado, ni con



La media de seda

# VAN RAALTE

es, por su figura y

elegancia, el com-

plemento eficaz e in-

dispensable de la

belleza femenina.

# GARANTIZADA

mucho, y yo no lo subiría ni por un gallo inglés.

—Tú sabes lo que quiero decirte. Y bien que lo sabía.

Cuando llegamos a la casa de huéspedes, el señor Jacobus me llevó a un lado.

—Usted sabe, comenzó su discurso, mi esposa vivió una vez en New York.

No lo sabía pero dije "Sí".

—Dice que los números de las casas son cruzados. El treinta y cuatro en un lado de la calle y el treinta y cinco en el otro. ¿No es así?

—Tal es la regla invariable, creo yo.

—Entonces, me preguntó, esta gente nueva que parece que le gusta tanto a usted y su señora... ¿sabe usted algo de ellos?

—Yo nada se del carácter y condición de sus huéspedes, señor Jacobus, repliqué consciente de cierta irritación. Si me parece bien asociarme con alguno de ellos.

—Claro está, claro está, interpuso Jacobus. Nada tengo que decir de la sociabilidad de usted, ¡Dios me libre! Pero ¿los conoce usted?

—Hombre, ¡claro que no!

—Pues eso es lo único que yo quería saber. ¿Sabe usted? Cuando él vino aquí a tomar las habitaciones—no estaba usted aquí en ese momento—le dijo a mi mujer que vivía en el número 34 de su calle. Y ayer ella le dijo que vivían en el número 35. El dijo que vivían en una casa de departamentos. Ahora bien, no puede haber casas de departamentos en las dos aceras de la misma calle ¿no es verdad?

—¿Qué calle era?, inquirí con aburrimiento.

—La Ciento Veinte y Uno.

—Puede ser, repliqué todavía más aburrido. Eso es en el Harlem y nadie sabe lo que la gente es capaz de hacer en el Harlem.

Subí a la habitación de mi mujer.

—¿No te parece raro?, me preguntó.

—Me parece que esta noche voy a hablar seriamente con ese joven, dije; y ver si puede darme razones de su persona.

—Pero, mi querido, repuso mi mujer gravemente; ella no sabe si han tenido el sarampión o no.

—¡Recáspita! Debieron haberlo tenido cuando eran chiquitos.

—No seas tonto, dijo mi mujer con suave aspereza. Me refiero, claro está, a sus hijos.

Después de la comida aquella noche, o más bien, después de la cena, porque en casa de los Jaco-

bus nos servían la comida a mitad del día, me dirigí al amplio balcón para pedirle a Brede, que fumaba plácidamente al otro extremo, que me acompañara a dar un paseito crepuscular. A media terraza me encontré con el Comandante Kalkit.

—Ese amigo suyo, me dijo señalando para la figura inconsciente que fumaba al extremo de la terraza, me parece un tipo un poco raro. Me dijo que no tenía ahora ningún negocio entre manos y que buscaba una oportunidad para invertir su capital. Yo le he estado explicando la estupenda perspectiva de la Capitoline Trust Company—que comienza a funcionar el mes que viene—cuatro millones de capital—como ya se lo he explicado a usted. "Oh, me dice, voy a esperar; quiero pensarlo bien". "¡Aguardar!, le contesto; la Capitoline Trust Company no va a esperar por usted, amigo mío. Aguardar quiere decir que se queda usted a la luna de Valencia—le digo—; tiene que ser ahora o nunca". "Oh, esperemos, esperemos", me replica. Y le aseguro que no se qué pensar de semejante individuo.

—Yo tampoco estoy seguro de que el tal Brede conozca bien sus

propios negocios, Comandante, dije reanudando mi marcha hacia el extremo de la terraza.

Pero me encontraba no poco perturbado. El Comandante no podría haber influenciado la venta de una sola acción de la Capitoline Company. Mas no por eso dejaban de ser aquellos valores una gran inversión; un *chance* extraordinario para el comprador que tuviera unos cuantos miles de dólares. Acaso no fuera más extraordinario que Brede no invirtiera, que no lo hiciera yo, y, sin embargo, eso parecía añadir una circunstancia más a las otras circunstancias sospechosas.

Cuando subí aquella noche, encontré a mi mujer arreglándose el cabello para acostarse; no se otra manera de describir mejor una operación familiar a todo hombre casado. Esperé hasta que hubo recogido la última trenza y entonces hablé:

—He hablado con Brede y no tuve que catequizarlo. Parecía darse cuenta que se esperaba de él alguna explicación y se mostró muy franco. Tú tenías razón en lo de los niños, es decir: yo debí haber comprendido mal. No son más que dos. Pero el episodio del Matterhorn es harto sencillo. No se percató de lo

peligrosa que era la ascensión hasta que estaba tan metido en el mal paso que no podía volverse atrás; y nada le dijo a su esposa, porque la había dejado aquí, ¿comprendes?, y en semejantes circunstancias.

—¡Dejarla aquí!, gritó mi mujer. Toda la tarde he estado cosiendo con ella y me contó que la había dejado en Ginebra, y regresó para llevarla a Basilea y allí nació el bebido; y esta vez estoy segura, querido, porque se lo pregunté.

—Quizás yo me haya equivocado cuando creí que me decía que la había dejado en este lado del charco, sugerí con amarga ironía mordaz.

—Pobrecito mío, ¿te ofendí?, dijo mi mujer. Pero, ¿no sabes que la señora Tabb dijo que ella no sabía cuántas cucharadas de azúcar ponía él en su café. Parece raro ¿verdad?

Lo parecía. Era una pequeñez, pero rara. Farisima.

A la mañana siguiente se veía a las claras que la guerra estaba declarada contra los Brede. Bajaron a desayunar un poco tarde, y apenas llegaron al comedor, los Biggle cayeron sobre los últimos fragmentos que quedaban en sus platos, e iniciaron una dignísima marcha hacia fuera de la habitación. Luego la señorita Hoogencamp se levantó y partió, dejando un pastelito entero en su plato. Como Atlanta dejó caer la manzana para tentar a su perseguidor y detenerlo en su acelerada carrera, así la señorita Hoogencamp dejó tras ella el pastelito.

Mi mujer y yo habíamos acabado de desayunar antes de que entraran los Brede. Hablamos de ello y nos alegramos de no habernos visto obligados a tomar partido con testimonios tan insignificantes.

Después del desayuno era costumbre de la mitad masculina de todos los habitantes de la mansión Jacobus doblar la esquina del edificio e ir a fumarse pipas y tabacos donde el humo no molestara a las damas. Sentámonos bajo un emparrado que no daba uvas desde tiempos inmemoriales. La parra, empero, daba hojas y éstas, en aquella agradable mañana de verano nos escudaban de la vista de dos personas que conversaban gravemente en el descuidado jardín de junto a la casa.

—No quiero, oímos decir al señor Jacobus, meterme en la vida privada de nadie; pero sí deseo saber quiénes son las personas que alber-



**SEIBERLING**



La **GOMA** Protegida



UNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:  
**MENENDEZ Y CIA. S. en C.**  
San Lázaro 239. H A B A N A Teléfono U-1414

go en mi casa. Ahora bien, lo que le pregunto, y no quisiera que lo tomara usted a ofensa, es: ¿tiene usted ahí su licencia de matrimonio?

—No, oímos replicar a la voz de Brede. ¿Tiene usted la suya?

Me pareció que era un tiro aventurado; pero, no por eso dejó de dar en el blanco. El Comandante (era viudo), el señor Biggle y yo nos miramos; y el señor Jacobus, al otro lado del emparrado miró no se a dónde y guardó silencio.

¿Dónde está tu licencia de matrimonio, lector casado? ¿Lo sabes acaso? Cuatro hombres, sin contar al señor Brede, hallábanse sentados o de pie a uno y otro lado del emparrado, y ninguno de ellos sabía dónde se hallaba su licencia matrimonial. Cada uno de nosotros había tenido una—el Comandante, tres.—Mas, ¿dónde estaban? ¿Dónde está la tuya? Perdida en el bolsillo del padrino de boda; depositada en su escritorio—o lavada hasta convertirse en una papilla en su chaleco blanco (si entonces se usaban chalecos blancos), desaparecida completamente—¿sabrías decir dónde está? ¿Puedes tú, lector amable,—a menos que seas uno de esos infelices que le ponen marco a tan interesante documento y lo cuelgan en la pared de su recibidor?

La voz del señor Brede se alzó, tras un terrible silencio que pareció durar cinco minutos, y duró, probablemente, treinta segundos:

—Señor Jacobus, ¿tiene usted la bondad de hacerme la cuenta en seguida y entregármela para abonársela? Me marcho en el tren de las seis. Hágame el favor, también, de mandar sacar mis baules.

—Yo no he dicho que quería que ustedes se fueran, comenzó el señor Jacobus; pero Brede no lo dejó acabar.

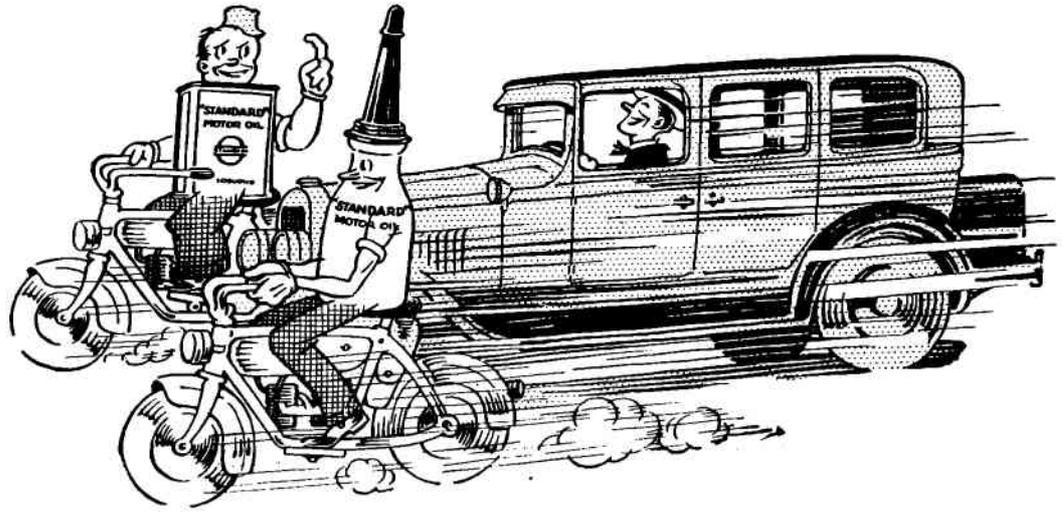
—Tráigame mi cuenta.

—Pero, objetó Jacobus, si usted no...

—Tráigame la cuenta, dijo peyorativamente Brede.

Mi esposa y yo salimos a dar el paseo matinal. Pero nos pareció cuando contemplamos nuestro panorama como si sólo pudiéramos ver esas aldeas invisibles de que nos hablara Brede—aquel otro lado de

las cordilleras y elevaciones de que no podemos alcanzar vista alguna desde la cúspide de las eminencias, o desde las alturas de la propia estimación humana. Resolvimos quedarnos fuera de la casa hasta que se marcharan los Brede; pero regresamos a tiempo de ver a Pete, el moreno de Jacobus, limpiabotas, cepillador de ropa, factotum de la casa, llevándose los baúles de los Brede en el carromato de los Jacobus.



## El "Standard" Motor Oil abre vía franca a' buen funcionamiento

El "Standard" Motor Oil escoltará a su automóvil, brindándole seguridad y buen funcionamiento en todas las carreteras.

Cuando el aceite que Ud. emplee sea cohesivo en grado tal que proporcione un baño lubricante continuo a los émbolos que se mueven a gran velocidad sin volverse pegajoso, obstaculizando su libertad de acción, será cuando Ud. podrá gozar de esa suavidad de funcionamiento mencionada en los anuncios de automóviles.

El "Standard" Motor Oil es un aceite más cohesivo. Pruébelo Ud. mismo para convencerse. Extiende una buena capa de lubricante sobre todas las piezas movibles y, sin embargo, no se agarrota ni empasta debido a su cohesividad inherente.

Vaya Ud. al establecimiento "Standard" con regularidad. Pida que le vacíen el cárter a cada 1000 kilómetros y lo rellenen con "Standard" Motor Oil, el aceite "super-protector." ¿Cuál será el resultado? El funcionamiento más suave del motor que Ud. habrá visto en su vida, una vida más larga del automóvil y un costo muy bajo de mantenimiento.



Standard Oil Company of Cuba  
**"STANDARD" MOTOR OIL**

1195

Y al poner el pie en la terraza, vimos aparecer a la señora Brede apoyada en el brazo del señor Brede, como si estuviera enferma; se veía a las claras que había estado llorando. Había pesadas ojeras en torno a sus lindos ojos negros.

Mi esposa dió un paso hacia ella.

—Mira ese traje, chico, me dijo en voz muy baja; seguro que ella no pensaba que iba a ocurrir cosa semejante cuando se lo puso.

Era un traje exquisito, lindo, de-

licado, un modelo gracioso, a rayas estrechas. El sombrero estaba adornado con una seda a franjas estrechas, de los mismos colores—marrón y blanco—y en la mano llevaba una sonbrilla que hacía juego con el vestido.

—Dos veces al día se ponía vestidos nuevos, dijo mi mujer; pero ese es el más bonito que le he visto. No se por qué... pero... siento mucho que se vayan.

Y se iban. Dirigiéronse a la escalinata. La señora Brede miró para donde estaba mi mujer y ésta dió un paso hacia ella. Pero la mujer expulsada, como si sintiera la pro-

(Continúa en la pág. 54)

# RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

La circulación de "CARTELES" está certificada. Ud. puede comprobarla cuando guste.

# FONTAINE de Bruselas,

*Especialista en belleza nombrado por Su Majestad La Reina de Bélgica,*  
**aconseja este famoso tratamiento dos veces al día  
para conservar el cutis hermoso**

*"Para asegurarse que el cutis está completamente limpio de toda impureza en los poros, lávese la cara regularmente dos veces al día, con un jabón de tocador que sea verdaderamente bueno—y basándome en mi experiencia este jabón debe ser Palmolive."*

*Fontaine*

25 RUE STE. GUDULE,  
BRUSSELS



*Monsieur Fontaine aplicando uno de sus tratamientos faciales en su salón. Fontaine cree en el uso dos veces al día de "le savon Palmolive", el cual según él dice se usa con gran éxito para masajes faciales en su establecimiento.*



*En la Calle Ste. Gudule 25, se encuentra el salón de belleza de M. Fontaine, orgulloso poseedor de testimonios de la Reina de Bélgica y de otras mujeres distinguidas de título.*



*Una fórmula inapreciable que contiene los valiosos aceites de palma y olivo, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.*

S-424

Las personas que visitan la hermosa Ciudad de Bruselas, a menudo se detienen delante de una vidriera de cierto establecimiento opuesto a la Catedral, para ver con interés algunos escudos distinguidos—entre ellos el de Su Majestad la Reina de Bélgica. En este establecimiento Fontaine es consejero en cuestiones de belleza de las mujeres hermosas de la aristocracia europea. Y aquí él ha recibido con orgullo testimonios de La Reina y de tales dignatarias como Madame la Princesse Napoleón... proclamándolo "Fournisseur" oficial, como lo fué su padre, Fontaine père, desde el año de 1866.

Monsieur Fontaine trabaja con una devoción apasionada, lo cual le ha dado a su nombre prominencia internacional como especialista de belleza.

Durante esta estación él es muy visitado por las mujeres distinguidas del Continente Europeo, debido a su brillante y raro peinado de su propio diseño.

Una de las especialidades de Fontaine es el masaje facial para el cual emplea "le savon Palmolive qui rend a la peau la veloute" (el jabón Palmolive que hace al cutis suave y liso como un terciopelo).

### **El primer paso en el cuidado del cutis**

"El primer cuidado de un especialista en belleza—dice M. Fontaine—es ver que el cutis esté en tal condición que pueda beneficiarse al aplicarle el tratamiento en el salón". Muchos cutis comienzan a perder su frescura y flexibilidad juvenil prematuramente, debido a que no se les permite respirar. Pues el cutis respira por los poros. Y naturalmente si se permite que los poros queden obstruidos indefinidamente con la suciedad, polvos y colorete, sus tejidos tan delicados tienen que sufrir y perder toda su vitalidad.

"La manera de asegurarse que el cutis está completamente limpio de impurezas en los poros es usando regularmente dos veces al día un buen jabón de tocador—y basándome en mi experiencia, este jabón debe ser Palmolive". Todos saben el valor que tienen los aceites de palma y olivo—son los primeros detergentes naturales que hay para limpiar el cutis y es un error suponer que se puede obtener tal limpieza completa usando otros tratamientos.

### **Así que use usted ¡jabón Palmolive!**

"Es por esto que yo insisto en que antes de aplicar mis preparaciones, el cutis debe ser lavado con Palmolive".

Lo que Fontaine aconseja en Bruselas, eminentes especialistas lo recomiendan, como Madame Jacobson en Londres; Madame Cavalieri, Payot, Massé, Vincent y Delord et Biot en París; Pessl en Viena; Elise Bock en Berlín. El hecho es que todos los especialistas de eminencia en el mundo recomiendan este mismo tratamiento sobre el cuidado del cutis. Lávese con jabón Palmolive en la forma siguiente: Con ambas manos haga una espuma abundante y frótese la cara con ella, enjuáguese y séquese perfectamente. Eso es todo.

# JABÓN PALMOLIVE



# Las Mejores Canciones de SPAVENTA!..

## N E L L Y

### VALS

Letra de Luis J. Bates. Música de Hector Bates

8<sup>a</sup> alta.....

Lento

Introd.

VALS

## Doce Millones de Paquetes se Venden Cada Año

Debe ser buena

CUANDO comienza uno a sentirse resfriado, lo primero que hay que hacer es limpiar los intestinos. Para eso, nada mejor que Hepalina. Desalojado el canal alimenticio de toda sustancia tóxica y de desecho, el organismo estará bien preparado para combatir el catarro.

Hepalina es un laxante puramente vegetal, hecho de hierbas y raíces cuidadosamente seleccionadas. Tiene millones de consumidores en muchos países. Obra de un modo natural sin estropear el tubo digestivo.

Se vende en todas las farmacias

## La Gente...

(Continuación de la pág. 51)

funda humillación de su situación, volvió la espalda con brusquedad, y abrió la sombrilla para protegerse los ojos del sol. Una lluvia de arroz—una lluvia de media libra de arroz—cayó sobre su lindo sombrero y su lindo vestido, y luego, en salpicante círculo sobre el suelo, bosquejando su falda—y quedándose después allí en amplia y desigual banda, brillante al sol de la mañana.

La señora Brede se había refugiado en brazos de mi mujer, sollozando como si su tierno corazón se hubiera deshecho.

—¡Pobres chiquillos!, ¡tontuelos!, lloraba mi mujer mientras la señora Brede sollozaba en su hombro; ¿por qué no nos lo dijeron?

—E-E-E-s que no que-que-queríamos que nos tomaran por una pa-pa-pareja reciencasada; sollozaba la señora Brede; y no so-so-soñábamos las terribles mentiras que tendríamos que decir, y la con-con-confusión en que nos veríamos metidos!

—Pete, ordenó el señor Jacobus; vuelve los baúles a las habitaciones. Estos señores se quedan aquí todo el tiempo que quieran. Señor Brede—y extendió una mano grande y ruda—, yo debiera haberme dado cuenta, dijo.

Y mi última duda acerca del señor Brede se desvaneció cuando éste estrechó aquella mano callosa con gesto viril.

Las dos mujeres caminaban ya hacia *nuestro panorama*, cogidas mutuamente del talle, tocadas por repentina simpatía fraternal.

—Caballeros, dijo el señor Brede dirigiéndose a Jacobus, Biggle, el Comandante y a mí; hay una hostería calle abajo, donde venden honrada cerveza de New Jersey. Reconozco las obligaciones del caso.

Los cinco desfilamos calle abajo. Las dos mujeres se dirigieron hacia el grato declive donde la luz del sol doraba la frente de la montaña. En la terraza del señor Jacobus yacía un esparcido círculo de relucientes granos de arroz. Dos de las palomas del señor Jacobus vinieron volando y se pusieron a picotear los granos relucientes, que provocaban ruidos agradecidos allá en el fondo de sus garras.

## ALCOHOL...

(Continuación de la pág. 14)

da por una sonrisa cobarde, escuchando el ruido que hacía Moussy al desvestirse y tropezar con los muebles. ¡Ese Moussy no acababa nunca! Entonces Paillot se había acostado en su cama, para esperar... Y el sueño había llegado. Un sueño profundo, poblado de imágenes enrevesadas, de las cuales no se acordaba.

—¡Pero hay una Providencia! ¡Por Dios que hay una Providencia!

Las lágrimas bajaron de sus ojos. Se enterneció. Un resto de embriaguez, unido a la depresión de los despertares de borracheras, hacía nacer en él un arrepentimiento expansivo; mezcla de deseo de olvidar su falta, intenso anhelo de perdón, y vago agradecimiento al Destino que lo había protegido.

Pronto vería a Moussy. Le daría la mano. ¡Y lo abrazaría! Sí, ¡lo abrazaría llorando! Y se lo contaría todo; todo, como quien se confiesa, jurándole no volver a tomar una sola copa...

En ese momento, se vió presa de una febril impaciencia de ver aparecer la claridad del día, para ir en busca de Moussy y confesarle su locura criminal. Si era menester lo despertaría, para decirle...

Paillot se estrechaba una mano con la otra, como si una de ellas fuera la de Moussy. Y movía los labios:

—Moussy, te estimo mucho.

Eres un hermano. ¡Y yo no soy más que un granuja!

Pero este monólogo solitario no bastaba para calmar su corazón ansioso, y sus nervios todavía sobreexcitados. ¡Necesitaba confesarse inmediatamente, reconocer su falta y recibir la absolución!... Tal vez Moussy no comprendería. Se burlaría de Paillot; o le haría reproches... Era lo mismo. "¡Perdóname!", le diría Paillot; "me iré cuando me hayas perdonado".

¡Y eso había que hacerlo en seguida! ¡Hay pesos que agobian el espíritu!

Paillot estaba aplastado por los remordimientos. Abandonó el lecho, titubeando un poco. Se despojó de los zapatos, y calzó pantuflas para no despertar a los vecinos del hotel. Tomando el candelero, se dirigió hacia la habitación de Moussy, apoyando una mano en la pared para asegurar la estabilidad de sus pasos.

Abrió la puerta cautelosamente... Pero, por una extraña ilusión que cobraba más fuerza a cada segundo, le parecía realizar *por segunda vez* esta salida furtiva, esta expedición nocturna, esta incursión dramática... ¿Qué acontecía?

¿Había soñado, durante su pesado sopor, que realizaba todas estas maniobras?... O bien era que...

Con una angustia brutal se tocó el bolsillo...

¡El cuchillo! ¿Donde estaba su cuchillo?...

Entró violentamente en la habitación.

El horror hizo de él un maniquí atroz, más pálido que un espectro. El temblor del candelero hizo temblar las sombras.

Moussy yacía en su cama sobre una charca roja, con el cuchillo de Paillot plantado en medio del pecho.

Había muerto cuatro horas antes. Había muerto sin chistar... Y fué su asesino quien lanzó en la noche el horrible clamor de un hombre a quien asesinan.

El alba apuntaba apenas. En alguna parte, la guillotina tronchaba una existencia sombría. Y, en todos los rincones de la ciudad, las cantinas diligentes abrían las puertas de sus *bars* propicios.

## República...

(Continuación de la pág. 12) jefe. El hábil administrador está en contacto personal con el empleado y estudia su psicología para



ARRUGAS prematuras, cutis ásperos o manchados se transforman prontamente con Crema "Santi."

Crema "Santi" conserva el cutis limpio, terso y fino como la seda.

Magnífico para que los polvos se adhieran.

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

conocer qué tecla debe tocarle. El Jefe de la Sección de Aduanas está, en cambio, muy lejos de halagar al empleado, es su papel exigirle...

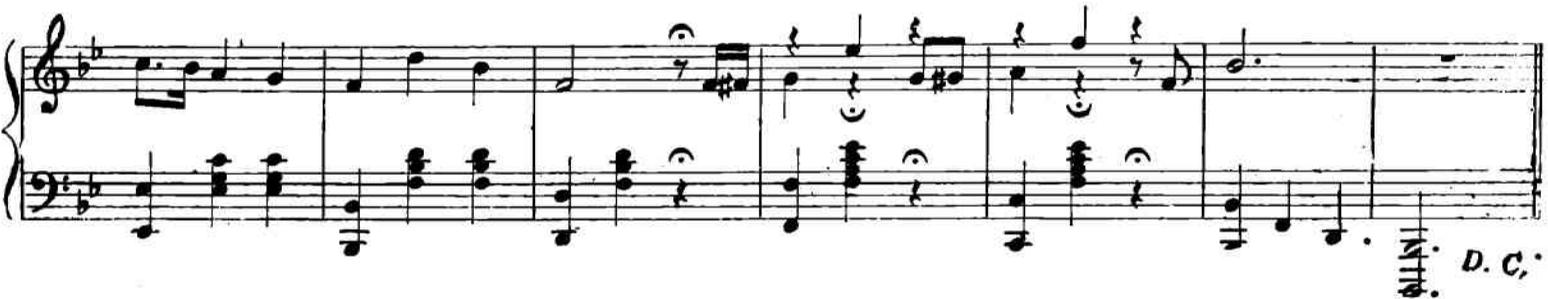
Estamos seguros de que originalmente las Compañías hicieron el sacrificio de pagar estos empleados hasta que se consignase en Presupuesto la nómina de los subpuestos.

De haberse iniciado estos permisos ahora, estamos seguros de que la actual Administración habría optado por no autorizar operaciones de aduana por el subpuerto, mientras no estuvieran absolutamente controlados por el Gobierno. Los gobiernos anteriores no eran especialistas en materia fiscal, como este de ahora.

Al colono se le dan víveres como parte de la refacción. Los precios son, desde luego, superiores a los que el colono podría obtener en el comercio libre, pero no puede hacer uso de eso, no solamente porque no tiene el dinero para ello, sino porque en la mayor parte de los casos, el ferrocarril del ingenio no transporta mercancías de fuera para adentro. Este ferrocarril solo transporta mercancías cuando es para competir contra el comerciante público, pero nunca cuando es para defender al colono o habitante del interior del feudo o latifundio que poseen sus felices propietarios. Es decir, que estos señores han demarcado una frontera entre la República de Cuba y su feudo, para lo que puede estorbar sus planes,

(Continúa en la pág. 56)

"Cada ejemplar de una REVISTA es leído por 10 o 20 personas más..."  
Anúnciese en "CARTELES"



Nelly, Nelly, te quiero.  
Tuya sólo es mi vida  
y esta canción con fervor  
mi querer va a repetir:  
Cuando miro tu boca  
tiemblo, Nelly querida,  
y, ebria, por tí sale loca,  
Nelly, cielo de amor.

Mi pasión, mi sentir, mi querer  
con tus besos quisiera juntar  
y en la copa de la vida y en la cena del amor poder beber  
de tus gracias los encantos de mujer sensual, sin par ni igual.  
Y esa orgía poder prolongar  
y morir satisfechos de amar  
y en los cielos ante Dios, decir: Pecamos, Señor,  
pero fué sólo de amor.

Nelly, Nelly, si fueras  
mía sólo un momento  
la gloria de tu rubor,  
pusiera en ella mi honor.  
Pura rosa de fuego  
sólo, Nelly, bastara  
para encenderla, mi cielo,  
una frase de amor.

**NO EXISTE LA FELICIDAD**

*cuando falta la buena Música. Aproveche las facilidades que le brindamos para llevar a su Hogar este complemento de la VERDADERA DICHA.*

*En nuestra Casa adquirirá siempre LO MEJOR AL MAS BAJO PRECIO*

**ALTA CALIDAD**

**PIANOS  
APARATOS DE RADIO  
FONOGRAFOS SUPERFONICOS**

**PAGO COMODO**

**THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.**

LA CASA DE MUSICA MAS CONOCIDA DE AMERICA  
La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

Gerente:

**Carlos Zimmermann**

ZENEA (Neptuno) 182. Tel U-5017. Habana.

En Santiago de Cuba: GALERIAS DE LA CATEDRAL 25, 26 y 27.  
Teléfono 2025.

# República...

(Continuación de la pág. 54)

pero nadie les demarca esa frontera cuando ellos hacen sus incursiones contra los intereses de los que están dentro de la República, pagan sus tributos, usan los ferrocarriles públicos, pasan por las horcas caudinas de las aduanas de verdad, etc. etc.

Estos Departamentos apoyados en los subpuertos, establecen una "escala flexible" de precios y hasta pueden realizar un "dumping" agobiador para el comerciante allende sus fronteras.

Tienen un precio para el colono que es "cliente obligado", otro precio casi al costo, para los empleados de mayor categoría, un precio normal para el cliente que puede optar por otro lugar para abastecerse y, finalmente, pueden aumentar su volumen de negocios, para bajar sus gastos generales, su "overhead", con el "dumping" que consiste en competir contra el comercio exterior, bajando los precios con cargo al comercio interior.

El privilegio del subpuerto hace posible producir el azúcar más barato, con beneficio exclusivo de la Compañía que lo disfruta, pero sin beneficios, ni para los colonos ni para el trabajador. A los colonos se les liquida, no con arreglo a los gastos positivos que tiene el embarque de los azúcares por el subpuerto, sino por el Colegio de Corredores que se ha estipulado en el contrato, que generalmente es el más caro: el de La Habana. En cuanto al trabajador, se le paga lo mismo que en los demás ingenios que son tributarios de las líneas públicas.

Como es fácil comprender, los subpuertos pertenecen a las Compañías extranjeras que los poseen en Camagüey y Oriente. Los ingenios de nuestros capitalistas cubanos o españoles, carecen de este privilegio y entonces se llega inevitablemente, a esta conclusión: los ingenios de los hacendados extranjeros que tienen subpuertos, están en condiciones de superioridad, para resistir períodos críticos, para competir en la compra de cañas y terrenos, y, si a esto se añade sus facilidades especiales para financiarse, concluimos que están en condiciones para seguir absorbiéndolos.

Cuando se hacía política, con la práctica de dar mítines de propaganda, porque había partidos, era

frecuente encontrarse con la prohibición de hacer tales propagandas dentro de los ingenios. Mister X, decía que él era extranjero y que quería permanecer neutral. En realidad lo que se quería era reafirmar siempre el concepto de que en ese pedazo de tierra el nativo era el último que podía levantar la voz. Y era el último, no porque fuera para ellos más despreciable que los demás, sino porque de los políticos nativos era de donde podía venir más o menos pronto un cambio en la situación que se viene disfrutando. Era mejor que tuvieran presente, colonos y trabajadores, que ahí no se quería política...

El Administrador de estos ingenios es un verdadero Czar, en lo que atañe a la libertad y a la seguridad de las personas. Los guardas jurados cumplen lo que se les manda, no importa la índole de la orden. Cuando un ciudadano penetra en el ingenio y se supone que

no conviene, sin consideraciones de ninguna clase, se le pone en la línea y se le dice que vaya "contando traviesas" (a pie por la vía) fuera del dominio de la Compañía, porque si no lo hace va a pasarlo mal. Y lo pasa mal si no obedece, porque le "compontean" si comete la imprudencia de reincidir.

He aquí como un subpuerto rompe la unidad social y la unidad política y económica de nuestro país, de una manera perfecta. Esta es la pintura, pálida, pero verídica, que puede tener variantes determinados por factores más o menos personales, de estos horribles subpuertos, que tenemos apoyando a los latifundios y que forman cantones independientes dentro de la Isla, pero fuera de la jurisdicción de la República. Lo hemos dicho muchas veces y habremos de repetirlo cuantas sea necesario, sin cansarnos. Los que tenemos el propósito de contribuir a que se enmienden ciertas cosas en nuestro país, debemos

tener la virtud de resignarnos a repetir cien veces la misma cosa, confiando en que el poder de renovación humano, habrá de producir un día lo que perseguimos.

Y lo que perseguimos es justicia para el cubano.—Justicia que es el alivio, despacioso, pero seguro, del Cielo, para los males de los hombres.

# Desde...

(Continuación de la pág. 16)

dro que podría situarse entre las más altas realizaciones del Music-Hall.

Ese cuadro se titula *Porgy*. El telón se alzaba sobre un escenario a oscuras, cerrado por cortinas negras... Poco a poco, un reflector vagabundo comenzaba a mostrarnos una teoría de manos; manos de fieles sentados en largas bancas, frente al público. De pronto uno de los fieles se levantaba. Y escuchábamos la voz prodigiosa de Aída Ward, entonando el arcaico *St Louis Blues*—un verdadero clásico del jazz. Dotada de un timbre cálido, vibrante, rudo a veces, esa voz cundía sin cesar. Por momentos los otros actores coreaban los *spirituals songs* que se cantan los domingos en las capillas de tabla clara de la Louisiana. La declamadora se exaltaba gradualmente. Sus palabras se torcían en vocalizaciones; su garganta emitía notas metálicas, atacando trinos bárbaros, comparables con el *flatterzunge* de los trombones... Entretanto, los fieles agitaban sus manos a la luz de los reflectores, cantando cada vez más fuerte, con una expresión dramática difícilmente superable... El *blue* se volvía salmo. Los saxofones y banjos de los *black-birds boys*, marcaban furiosamente los ritmos desde la penumbra de la fosa de la orquesta... Y en el instante en que casi hubiéramos llegado al éxtasis por la mágica acción de las síncopas, un brusco acorde interrumpía el sortilegio sonoro, prolongándolo con una pedal de silencio.

Siempre he creído que los que aborrecen el jazz son individuos dotados de una pésima sensibilidad, (hay malas sensibilidades como hay licores baratos). El jazz, de raigambres judías y negras, es la más importante manifestación folklórica que haya producido nuestra época. Así como el vals y la ma-

(Continúa en la pág. 60)



## Es Preciso Neutralizar los Acidos Dañinos de la Boca

Usted cepilla sus dientes; sin embargo, se deterioran. ¿Por qué?—porque el cepillo no llega a las diminutas hendiduras que existen en *La Línea del Peligro*—donde la encía toca el diente.

Allí se acumulan partículas de alimentos que se fermentan y producen ácidos que causan el deterioro de los dientes y, a veces, piorrea. Con el uso diario de la Crema Dental Squibb puede usted neutralizar esos ácidos perjudiciales, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, un antiácido bucal eficazísimo.

La Crema Dental Squibb no sólo limpia perfectamente, sino que ayuda a conservar la dentadura. Es de sabor agradable. No contiene jabón ni substancias raspantes o astringentes que puedan dañar los tejidos delicados de la boca.

Tamaño Pequeño 15 Centavos  
Tamaño Mediano 30 Centavos  
Tamaño Grande 45 Centavos



Contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York Químicos y Manufactureros Establecidos en el Año 1858



Un príncipe indio se pasó la vida amontonando riquezas, como si no hubiera de morir nunca y pudiese gozar de ellas miles y miles de años; y cuando tuvo sus palacios todos, llenos de cosas raras y valiosas, cuando sus vastos subterráneos no podían contener ya más oro ni más piedras preciosas, encontróse viejo y achacoso; los médicos, como si quisieran burlarse de él, le prescribían mucha sobriedad, alimentos sencillos y modestísimos, y, para colmo de males, la muerte le había ido dejando solo, solo, sin parientes, sin amigos.

—¿A quién dejaré lo mucho que poseo, cuando me muera?—se preguntaba a sí mismo el príncipe, a quien rodeaban servidores y cortesanos ávidos, en cuyos ojos se leía la indiferencia hacia el señor y la codicia de sus riquezas.

Esta idea le preocupaba más cada día, hasta el punto de que decidió pedir consejo a un ermitaño muy venerado en todo el país, y lo mandó llamar; pero los emisarios volvieron a palacio, diciendo:

—Poderoso rajah, el santo ermitaño nos encarga que te saludemos y te digamos en su nombre que si deseas hablar con él puedes hacerlo en su cabaña, que es lo bastante grande para hospedarte. Dice, además, que cuando se tiene sed se busca el agua, sin que nunca sea el agua quien busque al sediento, aunque éste lo pida.

El rajah comprendió perfectamente que el ermitaño había querido darle una lección, pero no se ofendió por ello; antes bien, encontró simpático, por lo nuevo, aquel lenguaje rudo con que se le hablaba a él, acostumbrado a las estúpidas adulaciones de los parásitos.

—Tiene mucha razón—dijo.—Iré yo mismo en busca del manantial.

Y a la mañana siguiente se puso en camino, sin escolta alguna,

## El cristal azul

cubierto con una capa oscura, como el más pobre de los peregrinos.

A eso del medio día llegó al lugar donde estaba la cabaña del solitario.

Este, como si hubiera sido misteriosamente avisado de tal visita, salió al encuentro del príncipe, le saludó como a un amigo antiguo y, antes de que pudiera él decirle una palabra, habló así:

—Conozco tu mal: sé que has vivido siempre engañado, sin pensar en otra cosa que en acumular riquezas, y ahora comprendes su inutilidad, porque te pesan y turban la paz de tu vejez.

—Así es, santo.

—¿Quieres desembarazarte de esa pesadumbre?

mi muerte... Y no sé, te aseguro que no sé a quién dejar heredero; en la seguridad de que ha de hacer buen uso de mi fortuna y ha de bendecir mi recuerdo.

—Comprendo. No has pensado nunca en las infinitas miserias que se pueden aliviar con dinero; en las viudas, en los huérfanos, en los miles y miles de desgraciados a quienes pudieras socorrer.

Así era. El rajah confesaba que no se le había ocurrido nunca pensar tal cosa. El ermitaño movió la cabeza a uno y otro lado, puso ambas manos en los hombros del viejo, le obligó a mirarle, y le dijo:

—Todos esos, los infelices, pueden ser, si quieres, herederos tuyos

quien querer y que me quisiera, aunque fuese una sola persona; que me asistiese con cariño, que cerrase mis ojos para el sueño eterno, que me acompañara, compasiva, a la sepultura. Yo querría a esa persona como a un hijo, le nombraría heredero mío y le encargaría de la ejecución de mi última voluntad.

—¿No conoces a nadie que responda a tus deseos?

—No. Los criados me obedecen por necesidad; los cortesanos me rodean y me adulan para conseguir provechos. Nadie me quiere, y yo desconfío de todos. Cuando estoy triste, no hay quien me consuele; cuando estoy enfermo, oigo al través de las puertas de mi cámara los cuchicheos de todos los que esperan impacientes mi muerte para repartirse el botín de la herencia. No conozco ningún corazón sincero y leal.

—Comprendo tu desconsuelo; pero óyeme, y te daré los medios de encontrar un buen corazón.

El solitario revolvió un montoncito de pobrísimas cosas que tenía en un rincón de su cabaña y sacó de él un disco de cristal azul, con cerco de oro.

—¿Ves esto? Es una lente milagrosa: la lente de la verdad. Tómala. Cuando mires con ella verás la calidad de los corazones, sin error alguno. Los que aparezcan azules o violáceos, son falsos o hipócritas; sólo cuando veas un corazón encarnado podrás estar seguro de haber encontrado una persona buena y sincera.

El rajah hizo una profunda reverencia al recibir el maravilloso regalo y dió al ermitaño las gracias efusivamente, preguntándole cómo quería que le demostrase su agradecimiento.

—Sigue mi consejo; deja tu fortuna a los desventurados, y con eso me basta.

Ya consolado, volvió a ponerse



Ante tan inesperada proposición, quedóse indeciso el príncipe; la avaricia le mantenía unido a su tesoro.

—Verás—dijo—quisiera deshacerme de ella útilmente, el día de

y bendecirán tu nombre.

—Pues bien, así será; tengo dinero para todos, y todos lo disfrutarán después de mi muerte. Pero, hasta que ese día llegue, yo quisiera tener a mi lado, alguien a

**ZOL**  
PARA  
*Baños  
Fomentos  
Lavados*  
Y COMO  
*Antiséptico*



32 ONZAS  
Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS  
Para Fomentos



VITAZOL  
Para Uso Interno



UNGUENTOZOL  
Para la Piel

*L*aboratorios  
**BLUHME Y RAMOS**  
*Ave. de la República y San Nicolás*  
HABANA-CUBA  
*Centro de Elaboración y  
Distribución para  
La América Latina*



#### FOMENTOS DE ZOL

ZOL como Antiséptico Poderoso es UNICO porque no es venenoso, ni cáustico, ni irritante y porque *quita el dolor*. ZOL cicatriza llagas y heridas restaurando rápidamente a su normalidad los tejidos lastimados por contusión o laceración. Fomentos de ZOL aplicados a tiempo previenen toda infección y cuando ya existe ésta, operan su esterilización completa.

USO: Para heridas menores y rupturas de la piel en general, véndese con gasa esterilizada mojado frecuentemente con ZOL puro la parte afectada, a través de la venda.

Para heridas grandes lávese bien la herida con una mezcla de ZOL y de agua en partes iguales. Véndese con gasa y siga mojado la herida con la mezcla a través de la venda.

PARA QUEMADURAS Y ESCALDADURAS: Tómese una gasa esterilizada de 4 o más pliegues y de tamaño adecuado para cubrir la quemadura y la región adyacente. Empape bien esta gasa con una mezcla de ZOL y agua en partes iguales y aplíquela al lugar afectado remojando frecuentemente la gasa sin quitársela.

PARA CONTUSIONES: Aplíquese Fomentos de ZOL puro al lugar afectado, remojando frecuentemente el fomento sin quitarlo.

DESPERFECTOS DEL CUTIS, como Acné, granos, herpes, eczema parasitaria, etc., báñese los lugares afectados con agua muy caliente para abrir los poros de la piel y aplíquese paños empapados de ZOL puro. Repítase tres veces al día.

FORUNCULOS DIVIESOS: Empape con ZOL puro un pedazo de algodón del tamaño de la mano y aplíquelo al lugar afectado, remojándolo frecuentemente.

PARA ENVENENAMIENTO DE LA PIEL POR PLANTAS como el Guao, la Picapica, el Pinipinillo, etc., y para Irritaciones de la Piel en general, bañe las partes afectadas con una mezcla de ZOL y de agua tibia en partes iguales. Véndese y mójese con esta mezcla a través de la venda.

ALMORRANAS: Empape un pedazo de algodón con ZOL puro y aplíquese. El dolor desaparecerá enseguida.

**PODEROSO ANTISEPTICO**



**COUPON BOND**

(FACILE WATERMARK)

Si su papel y sobre llevan esta marca ello es indicio certero de que al igual que todo miembro prominente de las artes, profesiones e industrias del mundo, Ud. se dá cuenta de que sus membretes son fiel reflejo de su posición

Lo hace la  
AMERICAN WRITING PAPER COMPANY, Inc.  
Holyoke, Mass.

Se vende en todas las  
IMPRENTAS, LITOGRAFIAS Y LIBRERIAS



**Baños de mar  
en "LA PLAYA" Marianao**

ABIERTO TODO EL AÑO. DEPARTAMENTOS SEPARADOS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS. CLASES DE GIMNASIA SUECA Y NATACION, DE 9½ A 10½ POR LA PROFESORA MISS MARGIT WESTELIUS EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS Y NIÑOS. BAILE CON LA ORQUESTA DE LOS PALAU.

RESTAURANT DE PRIMERA CLASE.

¡¡PASE EL DIA EN LA PLAYA DE MARIANAO!!

"Su anuncio en Revista LE HARA VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior..." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor rendimiento.

en camino el rajah para regresar a su palacio; pero no pudo realizar esto último tan pronto como quería, en su impaciencia por comenzar las pruebas de la lente, porque le sorprendió un aguacero y tuvo que refugiarse, como el más pobre de los caminantes, en una cueva abandonada. Estaba completamente calado, y contemplaba contrariado sus vestiduras estropeadas, cuando llamó su atención una pobre viejecita que caminaba rendida al peso de un haz de leña y buscaba refugio en la cueva.

—¡Pobrecilla!—pensó el rey.— ¡Está peor que yo!

De pronto, tuvo el capricho de examinarla con el cristal maravilloso, y quedó asombrado: sobre el pecho de la viejecita, entre los pobres jirones de su vestido, esplendía un magnífico corazón rojo.

—¿Será posible?—se preguntó el rajah a sí mismo con desconfianza. ¿Habré tenido la suerte de que el primer corazón que examino sea el corazón leal y sincero que busco?

Movió la cabeza con incredulidad, miró otra vez a la viejecita, y, como ya había cesado la lluvia, salió de la cueva y fuese andando.

Ya anochecido, llegó a su palacio, y encontró a los criados ebrios y a los cortesanos que le esperaban impacientes en torno a la mesa servida.

—Ahora vamos a ver—pensó el rajah.

Después de mudarse de ropa, sentóse a comer, y los cortesanos



ieron con extrañeza, entre las alhajas del rajah, pendiente de su pecho un cristal azul, con cerco y mango de oro, que, de vez en cuando, se llevaba el príncipe a los ojos para mirar a través de él a las personas. Nadie comprendía el motivo ni la significación de sus exclamaciones, ni la desdeñosa sonrisa que aparecía en sus labios.

El príncipe no vio a su alrededor más que corazones azules, violáceos, negruzcos, de falsos, de hipócritas, de traidores.

—Lo sabía—exclamó, acabando por levantarse de la mesa muy disgustado y volviendo a pensar en el corazón de la viejecita del monte.

El día siguiente y los sucesivos, el príncipe siguió examinando con el cristal azul a cuantos se le acercaban, sin encontrar un solo corazón sin mácula.

Así las cosas, el jefe militar que estaba al servicio del príncipe, le puso a la firma una sentencia de muerte contra uno de sus soldados. Ya iba a firmar el rajah, cuando un secreto impulso le hizo preguntar:

—¿Qué delito ha cometido este infeliz?

—Se me ha rebelado a mí, a tus órdenes, y debe morir.

—Bien; pero antes de que le quiten la vida, quiero hablar con él.

El jefe militar palideció. El rajah le obligó a acompañarle hasta el calabozo donde el soldado, cubierto de cadenas, esperaba la hora de su muerte.

—Cuéntame el delito de que te acusan—dijo el príncipe al reo.

Este acercóse al rajah arrastrándose, y, tendiendo hacia él sus manos suplicantes, exclamó:

—¡Ten piedad de mí! ¡Compadécete, oh príncipe, de este desdichado, que bien lo merece! No he cometido delito alguno contra tí, no he hecho más que reprochar al jefe, a ese mismo que te acompaña, su conducta. Te robaba y quería que yo le ayudase a robarte.

Verdad es que debía obedecerle a él; pero antes que esta obligación estaba la de ser leal y no dejar de ser honrado, como me enseña y aconseja siempre mi madre. He preferido morir, a manchar mi conciencia.

¿Sería posible? ¿El condenado aquel era un hombre inocente, digno de estimación y de premio? El príncipe, hondamente conmovido, le miró al través del cristal azul, y

así pudo ver que el corazón del reo era rojo como la llama, como la sangre que brota de una herida.

—Quítadle ahora mismo las cadenas—ordenó.

Y luego, dirigiéndose a él, dijo:

—Acompáñame, llévame al sitio donde está tu madre, esa madre que te ha dado un corazón tan recto, una conciencia tan estrecha.

Cuando la madre del soldado se presentó al príncipe, éste, en el colmo del estupor, reconoció en ella a la viejecita del monte, y por primera vez brillaron de alegría los ojos del rajah.

Madre e hijo fueron a vivir con el monarca, que cumplió su promesa y les nombró herederos, disponiendo que repartiesen entre los pobres, gran parte de sus riquezas.

Y ya con el ánimo sereno, volvió en busca del ermitaño para devolverle la lente milagrosa.

—Tómala—le dijo.—Me ha hecho un gran servicio, y te la devuelvo para que puedan utilizarla otros en la investigación de la verdad.

—La verdad está en nosotros mismos—respondió el solitario;—pero no todos saben descubrirla. Para ser amado es preciso amar. Cuando has mirado con benevolencia, con piedad, con clemencia a una persona, has visto un corazón encarnado... ¡Tal vez a esto se reduzca el secreto del cristal azul...!

Y el ermitaño se sonrió enigmáticamente.

PREGUNTAS

Pregunta Nº 61.—¿Quién fué el que lanzó una gran maldición sobre el Emperador Francisco José de Austria-Hungría?

Francisco Alpizar, Santa Isabel de las Lajas.

Pregunta Nº 62.—¿Por qué la mejorana lleva ese nombre? ¿Cuál fué el origen del mismo?

Francisco Alpizar, Santa Isabel de las Lajas.

Pregunta Nº 63.—¿Cuáles fueron los 21 inventores que revolucionaron la industria metalúrgica? Detalle sus nombres e inventos.

Francisco Alpizar, Santa Isabel de las Lajas.

Pregunta Nº 64.—¿Quién fué el inventor de la fotografía?

Mercé Rey, Habana.

Pregunta Nº 65.—¿Quién fué el inventor del teléfono, y dónde y en qué fecha lo inventó?

Wigberto Núñez, Perseverancia, Santa Clara.

Pregunta Nº 66.—¿Dónde se encuentra el río mayor de esta isla y para qué parte corre?

Wigberto Núñez, Perseverancia, Santa Clara.

RESPUESTAS

A la pregunta Nº 26.—¿Cómo se llaman los hijos de Huaina-Capoc, y qué fin



tuvieron?—Los hijos de Huaina-Capoc, fueron dos y se llamaron: Huáscar y Atahualpa. A la muerte de aquél, quedaron divididos sus estados entre sus dos hijos, quedando el primero en posesión del Imperio del Perú, y de Quito, el segundo. Estos no quedaron satisfechos de la distribución hecha por su padre al morir, sobrevino una guerra entre ambos, quedando victorioso Atahualpa, quien hizo prisionero a su hermano Huáscar.

Guarima, Santiago de Cuba.

A la Pregunta Nº 38.—¿Quién descubrió el río Amazonas?—El río Amazonas fué descubierto por Francisco Orellana, capitán español, natural de Trujillo, quien acompañó a Pizarro en la conquista del Perú. Murió el año 1550.

Angel Escalante F., Manzanillo.

A la Pregunta Nº 39.—¿Quién fué el que verdaderamente dió la intuición del fo-

nografo, presentando una idea general del mismo?—El hombre que verdaderamente dió la intuición del fonógrafo, fué el notable inventor Tomás Alva Edison, que mientras hacía experiencias con un aparato telegráfico, descubrió que un papel arrugado colocado sobre un disco, al girar bajo el indicador de una palanca, producía un sonido musical, el cual dió el verdadero origen del fonógrafo.

Angel Escalante F., Manzanillo.

A la misma pregunta han contestado: Carles, Manzanillo; Ernestina Arroyo, Guajay y Bebita García, Oriente.

A la Pregunta Nº 41.—¿En qué año nació el Conde de Nevers, a quien sucedió en el ducado, que le sucedió durante el reinado de Carlos VI, y cuál era su apodo? El Conde de Nevers, nació en el año 1371. Sucedió en el ducado de Borgoña, a su pa-

dre Felipe de Hardí. Durante el reinado de Carlos VI, fué declarado loco. Nevers, apodado Juan Sin Miedo, fué asesinado en el puente de Montereau, en el año 1419, por orden del Delfín.

Angel Escalante F., Manzanillo.

A la Pregunta Nº 42.—¿Cuáles han sido los libertadores más grandes que ha tenido la América Hispana?—Los libertadores más grandes que ha tenido la América Hispana, fueron: Simón Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; el Cura Hidalgo, de México, y José Martí, de Cuba.

Dulce Haydée Boleda, Central "Fe", Salamanca.

También han contestado a esta pregunta: Francisco Alpizar, Santa Isabel de las Lajas; Joseito Bermúdez, Santa Clara; José Ignacio Escobar, La Habana y Moctezuma, La Habana.

A la pregunta Nº 43.—¿Cómo se llama Edison? ¿Dónde nació? ¿Cuáles son sus mayores inventos?—Tomás Alva Edison. Nació en febrero de 1847 en Milán, condado de Erie, Ohio. Hizo notables inventos, como el tranvía eléctrico, el megáfono, el cinematógrafo, la lámpara eléctrica, el automóvil eléctrico, el fonógrafo, el dinamo, una máquina para imprimir telegrafía, el adrosopico y otros también notables.

Angel Escalante F., Manzanillo.

También han enviado contestación a esta pregunta: Francisco Alpizar, Santa Isabel de las Lajas; Dulce Hydée Boleda, Central "Fe", Salamanca, y Carles, Manzanillo.

zurca, de orígenes germano y polaco, invadieron las ciudades del siglo XIX, el *blue*, el *rag time*, y sus diversos derivados, surgieron en el corazón de la ciudad moderna, como manifestación del alma popular contemporánea. El *jazz* es el folk-lore de New York, o sea, de la ciudad tipo (materialmente, se entiende), de los tiempos que vivimos. El hombre de la urbe actual ama la alegría del ritmo, la complejidad de los timbres, la tensión en la línea melódica. Por ello ha aceptado con tanto agrado una música juvenil, nerviosa, exacta, franca, sin analizar doctamente su contenido, y sin ver hasta qué punto era manifestación sonora elaborada y rica en recursos... Los años pasaron, y fueron los grandes com-

## Desde... (Continuación de la pág. 56)

positores de hoy, los que hicieron ver todo lo que debía agradecerse al *jazz*. No hubo creador digno de ese nombre que no escribiera en cierto momento un poema sinfónico, un *concerto*, una sonata o una simple pieza para piano, inspirándose en los ritmos del *blue* o del *rag time*. Así como, antaño, los músicos utilizaron el minué, la gavota, el vals, la mazurca, la giga, en sus obras serias, los modernos nos mostraron las riquezas poéticas traídas por el saxofón y el banjo.

Entre tanto, sin alardes de ciencia, intuitivamente, los compositores populares siguieron alimentan-

do el nuevo folk-lore urbano, surgido en vísperas de la guerra. Desde el humilde cantor de dancing populachero, hasta los ases que se llaman Zez Confrey, Youmans, Irving, Berlin, Gershwin, la lista de productores es amplia... Merced a ellos escuchamos, años tras años, centenares de *blues*, *foxs*, *charlestons*, *black-battoms*, *rag-times*, entre los que se destacaron esas páginas maravillosas, como realización perfecta de un propósito, que se titulan: *St. Louis Blues*, *Tea for two*, *The man I love*, *Old Man River*, *Stumbling*, *Always*, *Some sonny day*, *All alone*, *Ukulele Lady*...

Las obras originaron intérpretes versados en los menores secretos de ese folk-lore del siglo XX. Poco a poco vimos aparecer organizaciones tan notables como las orquestas de Paul Whiteman y Jack Hylton; cuartetos vocales como los admirables *Revellers*; pianistas como los franceses Wiener y Doucet... Pero, lo cierto es que nunca las interpretaciones de estos artistas, lograron superar a los verdaderos especialistas de color, en cuanto a originalidad. Layton y Johnstone, los dos virtuosos de faz oscura, siguen empuñando el cetro del género... Y, detrás de ellos, debe convenirse en que ciertos *blues* cantados por Aída Ward y otras estrellas de la compañía de *Black-Birds*, resultan creaciones no mejoradas aún por los otros artistas.

Amigo Habib Benglia: gracias a usted he conocido a los *Black-Birds*... No quiero, pues, abandonar estas cuartillas, sin proclamar la excelencia del *tip*...

París—Julio.

## El Sobrecargo...

(Continuación de la pág. 11)

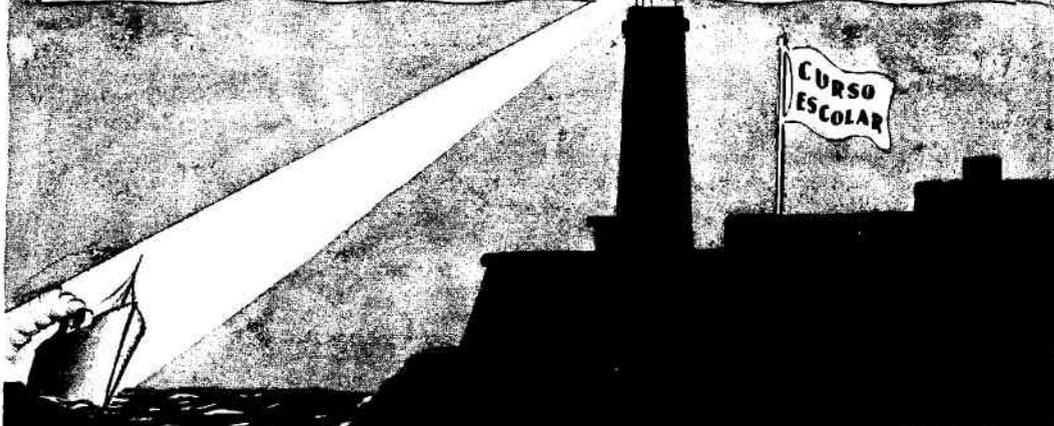
arrancado del lecho, vimos otro reptil enroscado y presto al ataque. No era posible abordarlo al arma blanca, y escuché la brutal explosión de un revólver. Les aseguro que había que ser buen tirador para alcanzar a la cochina bestia, cuya cabeza balanceábase con las mandíbulas dilatadas y todas las llamas del Infierno ardiendo en las bolitas negras de los ojos. El capitán tuvo que intentarlo varias veces, pero al cabo hizo blanco en la maldita boca abierta, y entonces pudimos entrar en el camarote, no sin precauciones, porque, después de todo, si ya habíamos visto dos de aquellas horribles serpientes, bien podía haber una docena...

El pobre Tom había entregado su bella alma cargada de *whisky* a su Creador, y parecía un gran odre hinchado de pus. Yo había visto indígenas muertos de mordedura de cobra; pero era la primera vez que veía un blanco en aquel estado. Verdaderamente no es ningún hermoso espectáculo...

Y Mac se detuvo para pedir otro *whisky*. Todos le imitamos, porque la historia nos había conturbado, y no obstante haber sobrevenido la noche y flotar en torno nuestro el rumor de mil seres invisibles, nos sentíamos algo sofocados.

—Realmente, fué un caso desagradable,—dijo alguien.

## ¡A la vista el curso escolar!



### Dentro de unos días

comienzan las clases. Los niños necesitan habilitarse de trajes y artículos de camisería. Lo que después le costará cinco, ahora lo compra por dos y medio, en nuestra actual y formidable rebaja doble. Todos los trajes y artículos de camisería para niños y

jovencitos han sido rebajados y, además, durante este mes de Agosto hacemos un 10% de rebaja extra. Aproveche esta oportunidad única y habilite a sus niños ahora; así ahorrará dinero para pagar la matrícula.

¡ahorre!

10% mas de  
**REBAJA**  
DURANTE AGOSTO



**Casa de**  
**Antigua J. Vallés**  
S. Rafael é Industria



ESCOLAR 74 A-4061

—¿Un caso desagradable?—prosiguió Mac.—¡Pero si apenas estoy empezando! Si creen que eso es todo, se engañan, hijos míos. Eso no fué más que el prólogo de aquella excelente travesía... ¿Creen ustedes que iba a hacer tanto gasto por una simple mordedura de cobra, aunque haya sido a bordo de un barco? No, no: la cosa no ha terminado...

Aquella misma tarde, al ponerse el sol, la vieja máquina del *Cuningham Castle* se detuvo algunos instantes; el barco osciló de babor a estribor, y deslizándose por una tabla, el cuerpo del pobre Tom, envuelto en un saco y lastrado con un peso de veinte libras, desapareció entre los pliegues de las aguas profundas. Un *¡pluf!*, un ligero remolino, algunas burbujas... y eso fué todo: buenas noches, señor Tom: ¡hasta la vista!

La máquina reanudó su escándalo y todos regresamos a la pasarela para recobrarnos con la ayuda de algunos *whiskys*. Pero ¿de dónde diablos venían aquellas cobras? No podíamos ponernos de acuerdo sobre ello. Unos decían que entre los pasajeros indostanos debía haber algún encantador de serpientes, de cuyo cesto podían haberse escapado las bestias. Otros pensaban que los indígenas atribuyen virtudes curativas a tales reptiles cuando se les conserva en alcohol o se les reduce a cenizas, y que los animales estaban destinados a algún brujo de la Arabia... En pocas palabras: nos perdíamos en conjeturas. Hasta muy tarde, aquella noche, estuvimos discutiendo sin poder ponernos de acuerdo, y antes de irnos a acostar absorbimos una considerable cantidad de *whisky*. Cerca de media noche, el grupo se dispersó en el momento en que Neil, el tercer oficial, se dirigió a hacer el cuarto de guardia, quedando convenido que el capitán iría a relevarlo a las cuatro de la mañana, ya que el pobre Tom no podía hallarse presente para hacerlo.

El camarote del capitán hallábase situado junto al cuarto de los mapas, sobre la misma pasarela, y cuando penetró en él, se volvió desde la puerta haciéndome un gesto amistoso con la mano y deseándome buena noche. En cuanto a mí, permanecí echado sobre mi *chaise longue*, fumando y contando las estrellas, con el alma como embadurnada de hollín y meditando sobre los tristes acontecimientos de la jornada.

Haría unos diez minutos que permanecía así y que, habiéndome apagado la pipa, me preparaba a irme a acostar, cuando oí que del camarote del capitán salía una serie de juramentos ahogados. La puerta abrióse violentamente y el capitán, en pijama, saltó afuera con los brazos en alto, positivamente con el aire de quien baila un *cake-walk*.

—Ahí... Ahí... —gritaba.—¡Mi pie!... ¡Mil truenos!... ¡Otra cochina bestia! ¡Venga pronto, Mac! Y cayó sobre la pasarela, agitando como un condenado no se cuál de ambas piernas.

Corrí hacia él al verle hacer un ademán aún más violento, y de repente, a la luz de una lámpara que alumbraba la escena, ví una especie de pedazo de cinta negra que huía, por el suelo, hacia la borda, y que desapareció antes de que tuviese tiempo de aplastarla. Aquello podía tener diez pulgadas de largo, y con horror imaginé que debía ser una serpiente-minuto...

Me incliné sobre el capitán que, echado boca abajo, gemía dulcemente:

—¡Mi pierna!... —decía.—¡Vaya, vaya!... ¡Mi pierna!... ¡Ya no la siento!... ¡Qué frío!... Dame *whisky*, Mac... Sentí la picadura cuando me ponía el pijama... El animalucho estaba dentro, estoy seguro... Mac... yo también voy a morir... El barco está maldito... A todos les pasará lo mismo...

Intenté pasar el gollete de una botella de *whisky* al través de sus dientes apretados: lo mismo habría

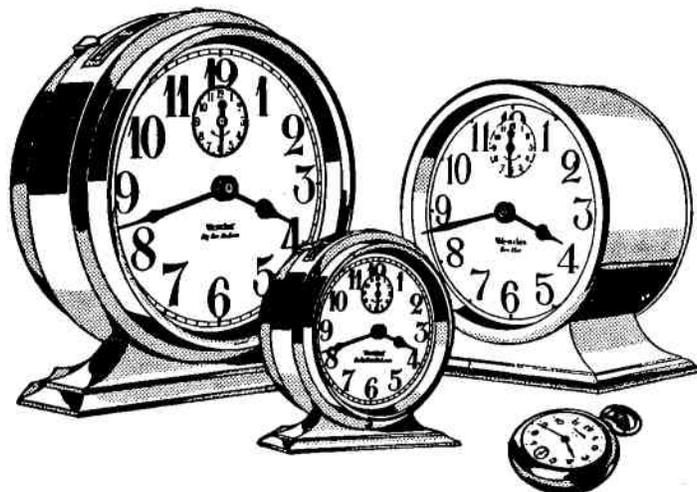
podido tratar de separar las mandíbulas de una tenaza... Grité, llamé, y un *boy* medio dormido, creyendo que el capitán estaba borracho, se acercó sonriendo... ¿Qué hacer? No teníamos nada en aquel cochino barco, como no fuera tintura de iodo, quinina y otras medi-

cinas de uso corriente. Para aquello... apenas si podíamos maldecir al Cielo...

Por lo demás, la comedia no duró mucho. Fueron a despertar a los oficiales que no estaban de guardia, y Neil bajó del puesto de cuarto. Cuando llegaron, ya el capitán se hallaba en pleno coma, y una hora después, ¡estaba más tieso que una alabarda!

Permanecimos anonadados junto al cuerpo, hasta el amanecer. No podíamos admitir la realidad de todo aquello. Surgió el alba y nos miramos los unos a los otros, pálidos, ojerosos, sin saber qué hacer. Estábamos en medio del Océano Indico, a tres o cuatro días por lo menos del Golfo Arábigo, en un viejo cascarón infestado de serpientes Dios sabía cómo y por qué, y nadie se atrevía a moverse. Allí abajo, en el castillo de proa, los mahometanos habíanse reunido para hacer sus abluciones matinales, y yo escuchaba sus dolientes melopeas, que me llegaban mezcladas con un tufo de comida y un estrépito de herrería. En torno de nosotros, la mar extendíase lisa como un espejo que sólo empañaba, a trechos, el paso de una bandada de peces voladores, perseguidos por quién sabe qué bes-

## Westclox



### Se aproximan los días de actividad

Las personas activas necesitan relojes de precisión. Los de marca Westclox figuran en esta clase. Se prueban y ajustan con exactitud antes de salir de la fábrica, y por eso puede Ud. estar seguro de que le dirán siempre

la hora exacta.

Estos relojes despertadores de nuevo estilo, junto con los relojes de bolsillo Pocket Ben, son ejemplos típicos de la esmerada mano de obra y de la absoluta precisión de todos los productos Westclox.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.  
Fabricantes de Westclox: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Días.

186

## Comer y Raspar, Todo es Empezar

PERO para dar fin a la comen- zón, si la producen pulgas, moscas o mosquitos, BLACK FLAG Líquido es lo indicado: el insecticida más formidable que se conoce, acaba con cuanto insecto pernicioso cunde por un hogar.

## BLACK FLAG

[Bandera Negra]

Black Flag en Polvo es igualmente fatal para toda sabandija.

tia viscosa. Y yo pensaba en mi vieja Escocia, en el tranquilo panorama de mis montañas, en la existencia apacible que podía haber vivido en ellas, en tanto me hallaba aquí, a quinientos mil diablos, viajero en pleno océano sobre una barrica vieja, llena de serpientes.

Al anoecer, fué la misma pantomima de la víspera. Una vez más, la máquina se detuvo, el barco se balanceó de izquierda a derecha, y vimos hundirse en las aguas el cadáver del pobre capitán. ¡Ya eran dos! ¿A quién le tocaba ahora? —pensábamos.—Alrededor del portalón abierto al ras de las olas, nos reunimos los dos oficiales mecánicos y Neil, el único oficial de cubierta que restaba. Algunos *lascars* hacían inclinarse la tabla sobre la cual se hallaba tendido el cuerpo del capitán, y el jefe de los maquinistas leyó en una vieja Biblia amarillenta los pasajes que estimó apropiados a las circunstancias. Yo veía sus gruesos dedos grasientos volver las hojas ennegrecidas, y cómo su bigote temblaba mientras mascullaba las palabras rituales. En torno nuestro, algunos pasajeros indostanos y malayos hacíanse, mirándonos con asombro con sus ojos brillantes, y de repente ví a Joe, el sobrecargo, vestido de blanco como siempre, apoyado en un mamparo, contemplándonos—¡sí, a fe mía!, lo habría jurado—con una sonrisa...

Tropezó con mi mirada y de súbito sus párpados se plegaron y su rostro volvióse duro y enigmático como de costumbre. No obstante, yo estaba seguro de que una especie de sonrisa cruel vagaba sobre aquellos labios delgados, y experimenté un sobresalto... ¡Joe! Y recordé la escena de Singapur: la mujer desmelenada que nos lanzaba un torrente de injurias y maldiciones; el rostro angustiado del sobrecargo; los empujones que había recibido de Tom, que no tenía la mano leve... Pensé cuán sensibles son los malayos a la injuria y lo terrible que es en ellos el espíritu de venganza... Y mientras pensaba, regresé al puente, en tanto el viejo cascarón reanudaba la marcha hacia el horizonte amenazador y sombrío... y me prometí vigilar a Joe. Decidí no dormir en cubierta. Durante todo el día se estuvo cazando serpientes a bordo del *Cunningham Castle*, y yo había ofrecido diez rupias al que me trajera la terrible serpiente-minutos que había enviado al capitán al otro mundo. ¡Tiempo perdido! La cochina bestezuela debía hallarse en alguna parte, enros-

cada en algún agujero, en una hendidura del piso, en el fondo de un armario, bajo una almohada, ¡el diablo sabía dónde! Entré en mi camarote con precaución. Provisto de una larga caña, registré sábanas y almohadas, volví del revés los cobertores, hurgué en todas las hendiduras, miré detrás de los armarios y el lavabo, y al cabo cerré con tres vueltas de llave la puerta y los ventanillos. Me envolví en un grueso pijama, me puse unos guantes de cuero y traté de dormir...

Por la mañana, llamaron a mi puerta. Abrí con precaución, mirando cuidadosamente dónde ponía los pies, y cuando el *boy* chino entró en mi camarote, dijo tranquilamente:

—Jefe... El señor Neil morir también... Muerto en su camarote...

\*  
\* \*

Mac se detuvo. Se bebió de un sorbo su *whisky and soda* y cargó la pipa. Le miramos silenciosamente en la penumbra que de pronto acababa de envolvernos, en tanto los *boys* encendían las lámparas eléctricas y los ventiladores comenzaban a girar por encima de nuestras cabezas. A lo lejos, el *Cunningham Castle* y otros barcos, acaba-

ban de encender sus fuegos, y luces amarillas, rojas y verdes, punteaban el cielo sombrío y el mar murmurante. Los *boys* circulaban en torno nuestro como sombras, y grandes pajarracos volaban de rama en rama, lanzando breves chillidos.

Mac encendió su pipa, y durante algunos segundos vimos iluminados vivamente sus rudos rasgos y su nariz rojiza. Luego prosiguió:

—Escuché la noticia sin el menor asombro. Después de todo, la esperaba. Seguí al *boy*; atravesé la crujía, y en el otro corredor, ante el camarote de Neil ví un grupo de *lascars*, dos o tres indostanos y otros tipos del mismo género, que miraban los unos por encima de los hombros de los otros por la puerta, la cual—lo advertí en seguida—había sido forzada. Aparté a todo el mundo y vi, inclinado sobre el lecho, al jefe de los maquinistas, que se volvió al oír mi voz.

—El también,—dijo.—La misma cosa.

Distinguí el cuerpo de Neil, inmóvil, con las narices apretadas, un brazo medio contraído, como en ademán de defensa, y las pupilas vueltas en blanco.

—¿Otra serpiente?...—interrogué.

## Un tónico eficaz y seguro

Tome

# Jarabe de FELLOWS

—Probablemente,—respondió el jefe.—Lo supongo, aunque no he visto nada. La puerta estaba cerrada por dentro, y cuando Neil no respondió a las seis, me avisaron... ¡y ahí tiene lo que hemos hallado!... Si había alguna serpiente, debe de haberse deslizado por alguna parte. Dice el *compradore* que, seguramente, es otra cobra; pero ayer por la noche yo mismo ayudé a Neil a registrar su camarote de cabo a rabo. Lo examinamos y volvimos del revés todo, y después le desee buena noche y cerró la puerta con llave... —¿Y el ventanillo?—dije.—¿Estaba así?

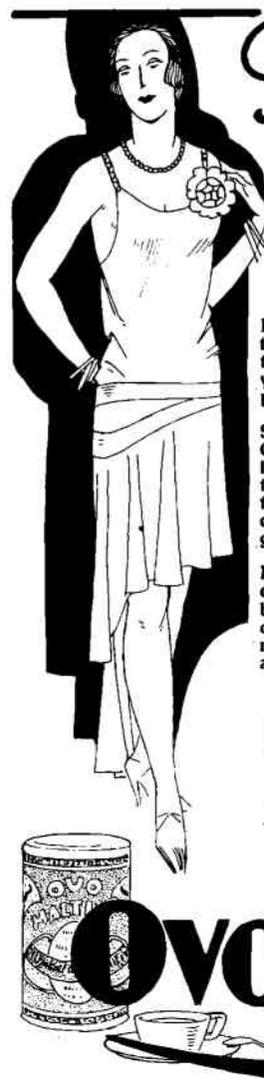
Y le mostré la porta entreabierta, por la cual penetraba en el camarote la brisa matinal.

—¡Ah, diablo!—exclamó.— ¡El ventanillo!... Pero... ¿cómo podría entrar una serpiente por un ventanillo... o salir, sin caer al mar?...

Mientras tanto, el *compradore*, que era un chino de Shantung, muy inteligente y todo lo devoto de los blancos que se pueda esperar de parte de un asiático, se había acercado a la porta y la examinaba atentamente:

—Señor...—dijo de pronto.— Entrar por aquí... seguramente...

Me acerqué. El ventanillo se abría justamente encima de la litera, a escasa distancia de la cabeza del pobre Neil. Una plancha de cobre revestía la cara interna, y en ella ví, claramente, una huella húmeda como la que habría dejado un látigo o una cuerda que se deslizara sobre aquella plancha. El polvo de muchos días habíase acumulado sobre la cara interna de aquel ventanillo, salvo en un lugar muy limpio de un ancho de dos dedos. No era posible equivocarse. El *compradore* me miraba con aire de triunfo, feliz, a lo que parecía, de haber descifrado un enigma que los diablos



*Para conservar la línea y la salud*

Para conservar la línea y la salud, vigilar vuestra alimentación. Escoged alimentos muy nutritivos que sean de poco volumen y que conserven y desarrollen vuestras fuerzas, sin perjuicio para vuestra línea.

Sustituíd vuestra habitual cena, por un vaso de OVOMALTINE, extracto concentrado de malta, leche, huevos (aromatizado con cacao) que aporta al organismo, los principios nutritivos y fortificantes de las sustancias que la componen, con un mínimo de trabajo para los órganos digestivos.

Las personas más delicadas asimilan rápida y completamente la OVOMALTINE, el insustituible Alimento Suizo, sabroso y fácil de tomar, que aporta al organismo, en las proporciones necesarias, los principios vitales de los mejores alimentos naturales.

Fabricantes:  
**Dr. A. WANDER S. A.**  
Berna (Suiza)  
En Droguerías Farmacias y Viveres Finos

# OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

blancos no habían podido resolver.

—Entonces, señor Wang,—dijo,—usted cree...

—Seguramente, señor: ¡la serpiente ha pasado por ahí!

—¿Y también ha salido por ahí? —interrogué con aire incrédulo.

—Sí, señor.

Luego, de súbito, advirtiendo que los indígenas observaban la escena y que podían entenderle, calló llevándose un dedo a los labios...

—Cuidado,—murmuró.—Mallo... no hablar...

Y desapareció como una sombra.

Cuando hubimos dejado a Neil en las olas verdes del Océano Indico, y el jefe de los maquinistas hubo rezongado por tercera vez los versículos de la Biblia en que se habla de los justos y del reino de Dios, subí con él a la pasarela, donde Mullan, el segundo oficial maquinista, hacía el cuarto como podía, mientras un contraatastre chino, abajo, miraba subir y bajar los viejos pistones orinecidos entre una nube de vapor.

—Estamos frescos,—dijo el jefe.—¿A quién le toca?

—Y dígalo, mi viejo—exclamé.

—Pero esto no puede continuar, ¿sabe usted?... ¿Cuántos blancos somos a bordo de esta cochina espumadera? Usted, uno; yo, dos; Joe Mullan, que está de cuarto...

—Y que sabe tanto de dirigir un barco como yo de decir misa...

—Bien: son tres...

—Y nada más. No se puede contar como europeo al mestizo que siempre está con los malayos, ni al sobrecargo, a pesar de sus pretensiones de elegancia occidental... Así, pues, tres blancos, de los cuales sólo uno sabe hacer el punto poco más o menos; treinta hombres de tripulación, que todos juntos no

valen la cuerda para colgarlos, y seiscientos pasajeros que huelen a cabra. En fin, como carga, una colección de cobras, de serpientes-minuto y otras porquerías por el estilo, demasiado familiares. Ni un sólo barco avistado en dos días, ni telegrafía sin hilos... ¡lo que significa algunas alegres veladas en perspectiva!

En ese instante oímos sonar los cuatro golpes de las seis. Pensamos que Neil debía estarse balanceando entre dos aguas, a siete u ocho millas detrás de nosotros, y que los tiburones debían estar dando vueltas alrededor de su esqueleto. El boy del comedor, vino a avisarnos que la comida estaba lista, y nos vimos frente a frente, alrededor de la mesa redonda, donde de seis compañeros ¡faltaban tres! El imbécil del "boy" había dejado el cubierto de Neil, y le arrojamos al rostro la servilleta, todavía sujeta con el aro de metal que tenía sus iniciales.

A las ocho, Joe Mullan, un irlandés rojo y flemático, dejó el puesto al jefe en la pasarela. Se encerró en su camarote; apretó el ventanillo y después de arrojar al comedor cuanto había en la pieza y de inspeccionar minuciosamente todos los rincones, se acostó en el piso, con la cabeza descansando en un cojín de cuero y la mano crispada sujetando un revólver. Rehusó mi ofrecimiento de montar la guardia frente a su camarote, respondiéndome que como él no podría hacerme el mismo servicio, insistía en que me fuera a reposar.

—Estamos en las manos de Dios,—dijo.—Buenas noches.

Y oí como el cerrojo de su puerta funcionaba a semejanza del gatillo de un arma de fuego...

Seguí su ejemplo. Yo también



## Pronto alivio



¡Que alegría verse como por encanto libre de tormentosos dolores de cabeza o de muelas o de las molestias propias del sexo femenino!

Quien ha experimentado una vez en su vida las excelentes cualidades del moderno antidoloroso Veramon Schering nunca lo olvidará no sólo por la rapidez y seguridad de su acción sino también por la absoluta ausencia de todo efecto secundario desagradable.

El Veramon se distingue:

1. por la intensidad de su efecto analgésico
2. por no atacar el corazón ni los riñones
3. por no causar sueño ni sensación de calor.

En todas las buenas farmacias esta de venta el

# VERAMON Schering

80332327

### Este es el Secreto

para que el cuero cabelludo no se reseque—

para que el cabello conserve su brillo natural—

para aumentar y retener su belleza—

Lávase la cabeza con el incomparable

## Jabón REUTER

Los ingredientes de la más alta calidad se emplean en su elaboración. El Jabón Reuter es muy compacto; por lo tanto, dura más y es más económico que otros jabones de menos precio.



### Como conservar su belleza...

Toda las noches antes de acostarse, lívase la cara, el cuello, los brazos y las manos con Jabón Reuter, procurando que su abundante y cremosa espuma penetre bien en los poros para desalojar las impurezas acumuladas durante el día. Al día siguiente podrá usted apreciar la acción benéfica de este maravilloso jabón.

# PHILLIPS!

**¡Este es el nombre en que debe fijarse Ud. cuando compre la famosa LECHE DE MAGNESIA!**

Desde hace más de medio siglo, los médicos de todo el mundo han prescrito este insuperable antiácido y laxante, por ser lo más seguro e inofensivo para

**INDIGESTIÓN • BILIOSIDAD  
ERUCTOS • "AGRIERAS"  
ACIDEZ DEL ESTÓMAGO  
ETC.**

**Indispensable para modificar la leche de vaca y evitarle al niño cólicos y vómitos.**

**¡Pero no se le olvide fijarse en el nombre "Phillips", porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia**



había dejado casi vacío mi camarote, y tapado todos los agujeros, todos los intersticios con *mastic*, prefiriendo correr el riesgo de morir asfixiado a encontrarme con una cobra enrollada al cuello. Cerré herméticamente los ventanillos, uno de los cuales daba al mar y el otro al corredor, y me extendí sobre un tapiz, con el Colt y una lámpara eléctrica al alcance de la mano. Por lo demás, había dejado las luces encendidas. Habíamos convenido que a las seis iría a reemplazar a Joe en la pasarela, porque a esa hora comienza el día y mi misión consistiría en hacer sonar la sirena si algún vapor pasaba cerca de nosotros, y cuidar de que la aguja del compás permaneciera en la misma dirección durante el tiempo de mi cuarto de guardia. Por lo demás, un timonel malayo también estaría de guardia. Me dormí, como vulgarmente se dice, con un ojo abierto y otro cerrado.

No les causará sorpresa si les digo que, en ese momento, yo me hallaba en el estado de espíritu del hombre dispuesto a matar instantáneamente y al primer indicio, en toda la acepción de la legítima defensa. Me hallaba en un estado de rabia concentrada, que debía hacer explosión al menor motivo. Si hubiera tenido allí al bribón que en tres días había transformado aquel pobre diablo de navío en un antro infernal, creo que le habría hecho

tiras vivo. Y lo habría hecho a sangre fría, y con un placer intenso, habría arrojado a los peces, pedazo a pedazo, cada trozo de su carne...

Me desperté veinte veces sobresaltado, temblando al menor ruido, al más insignificante crugido de las viejas maderas. Cerca de media noche, las luces se apagaron, como ocurría frecuentemente. No me sorprendió, pero redoblé la vigilancia. A eso de las tres de la mañana, oí algo que al principio tomé por el roer de un ratón. El camarote estaba sumergido en una profunda oscuridad, en la cual abrí los ojos. Me hallaba echado de espaldas, destrozado por la fatiga, y habría dado una fortuna por poder dormir a pierna suelta durante veinticuatro horas. Puse oído atento. Tac... tac... tac... Un silencio y, de nuevo: tac... tac... tac...

Sentí erizárseme el pelo y que gotas de sudor mojaban mi frente. Me volví suavemente sobre el costado y empuñé el revólver con la derecha. Con la izquierda, tomé la lámpara eléctrica, que era vieja y que ya no lanzaba más que un débil rayo de luz apenas visible, y pasé este último por las paredes del camarote, teniendo cuidado de evitar los ventanillos.

De pronto, he aquí lo que ví: a una yarda de distancia de mi cabeza, en la pared que orillaba la crujía y a dos pulgadas del suelo, alguien abría un agujero en el ta-

bique con una barrena. Bajo el rayo luminoso de mi lámpara, veía girar lentamente la punta de acero, y cómo caían las virutas a medida que la herramienta se abría paso. Levanté el revólver; apunté hacia un pie de altura por encima del agujero y disparé, sucesivamente, tres balas en forma de triángulo. El camarote se llenó de humo y yo corrí hacia la puerta. Como ésta se hallaba cerrada con doble vuelta de llave, necesité algunos segundos para abrirla, y cuando salté al corredor... ¿Querrán ustedes creerlo? ¡No había nadie, hijos míos! Si no hubiera sido por que la barrena continuaba en el agujero, habría podido creer que soñaba. Pero no había lugar a duda: allí estaba la herramienta, y todavía su puño se hallaba caliente de la mano que lo había sujetado. En cuanto a su propietario, debía ser el mismo diablo, porque, no obstante haber atravesado el tabique y haberse ido a aplastar en la pared metálica del departamento de las máquinas, ¡ninguna de las balas había logrado alcanzarle!

Las detonaciones atrajeron a la marinería, así como a Mullan y al jefe. Formaron círculo en torno mío, y es más que probable que en aquel instante no pareciera yo precisamente una inofensiva oveja. Seguía empuñando el revólver, y ardía en deseos de enviarle una bala a alguien o alguna cosa. Pero no se podía hacer más que montar la guardia hasta nuestra llegada a Aden, es decir, todavía durante tres días. No cabía duda de que a bordo se hallaba un criminal de los más peligrosos y más hábiles, cuyo propósito parecía ser exterminar a los europeos del buque. Varias veces tropecé con el sobrecargo, cuya actitud me había llamado la atención cuando el sepelio del capitán, y cada vez me afirmé más en la convicción de que aquel individuo, lleno de rabia por la afrenta de que había sido objeto en Singapur, se vengaba con el cruel refinamiento de que sólo son capaces los asiáticos. Era preciso sorprenderle con las manos en la masa y yo acababa de fracasar en tal propósito; pero importaba conseguirlo lo más pronto posible, porque ya nos hallá-

bamos al cabo de nuestros nervios. El jefe de los maquinistas, saturado de *whisky*, manteníase a duras penas sobre sus cortas piernas y parecía pronto a arder en una sola llama cada vez que acercaba un fósforo a su pipa y el propio Mulan, el dulce y resignado católico, no se mostraba menos en son de guerra y apretaba los puños examinando la obra inconclusa del bandido ignorado. En cuanto a mí, cargué de nuevo el arma y volví al camarote, porque no apuntaba el día y aún disponía de dos horas antes de asumir la guardia. Pensaba que la enérgica acogida que había tenido mi amaestrador de serpientes, le haría reflexionar y que por el momento no tenía nada que temer de él. Y me dormí profundamente, acunado por el ritmo sordo de las máquinas asmáticas.

Al cabo de una hora, poco más o menos, me levantaba rápidamente y me situaba en una esquina del camarote. ¿Estaba soñando? ¿Mis nervios excitados se burlaban de mí? Me había parecido escuchar un silbido siniestro, modulado apenas, pero que había resonado en oídos alertas como un trompetazo... Era de día, pero la cortina verde del ventanillo atenuaba la luz y mantenía el camarote en una especie de penumbra. Entonces distinguí, con horror, una especie de delgada lengua de látigo que, al otro extremo de la pieza, deslizábase a lo largo de la pared con suaves ondulaciones—resorte viviente y mortal, sobre el cual salté en seguida y reduje a papilla bajo mis pesadas botas, lanzando gritos de rabia... En el propio instante distinguí,—sí, era él: ¡estoy seguro!—al través del vidrio espeso del ventanillo que daba al corredor, una sonrisa que desapareció no bien dirigí la mirada en aquella dirección... ¡El sobrecargo! ¡El, al fin él!... Y de un empujón, sin tomarme el trabajo de abrirla,—tan ansioso me hallaba de no dejar escapar la presa—forcé la puerta...

En el extremo del corredor, ví una sombra vestida de blanco que se deslizaba hacia el comedor de los *boys* y desaparecía bajo el castillo de proa. Me lancé en su persecución, y me hallé de pronto so-

## APRENDA INGLÉS

en pocos meses, por el nuevo sistema "N. Y. C. I." Cualquiera persona que sepa leer y escribir el castellano y que disponga de media hora todos los días, puede aprenderlo fácilmente.

Solicite hoy mismo nuestro prospecto explicativo, gratis.

**NEW YORK COMMERCIAL INSTITUTE**

512 W. 151st. St. Dpto. 35 New York, U. S. A.

bre la cala, en plena luz del sol naciente, frente a nuestro enemigo. Al ruido de mis pasos, dió media vuelta, y volví a verle, erguido dentro de su blusa y su pantalón de dril blanco, con el casco echado sobre los ojos, esperándome con una tranquila sonrisa que empequeñecía sus ojos oblícuos. Había deslizado una mano bajo la blusa, presintiendo el choque. Salté sobre él, y con la mano izquierda le así por la garganta mientras que con la derecha le colocaba el cañón del arma en la boca del estómago.

¡Que los que jamás han sufrido lo que mis compañeros y yo habíamos sufrido durante aquellos últimos días, me arrojen la piedra! ¿No procedía yo en legítima defensa? ¿No habían muerto tres de los nuestros de la más horrible de las muertes y de la más cobarde de las maneras? ¿No acababa yo de escapar milagrosamente de la misma suerte? Y cuando, luego de haberle asestado en pleno rostro un puñetazo capaz de derribar a un buey, le ví sacar un *kriss* de la manga, y que la hoja del arma brillaba al sol, díganme ustedes si es

## Antes de salir póngase CREMA HINDS



Ya sea que la lleven  
en auto



O que salga usted a  
pie

Lo indicado es usar  
la Crema Hinds para  
proteger el cutis



y al  
regreso póngase  
CREMA HINDS



para asombrarse el que los seis tiros de mi Colt resonaran instantáneamente, ¡enviando al dios de los Infernos a aquel miserable!

Cayo de espaldas, soltando el *kriss*, que fué a caer a los pies de los marineros chinos, y entonces me pareció bien poca cosa al verle con la cabeza en un charco de sangre que se extendía, con la boca rodeada de una espuma rojiza y mirándome con una extraña mirada de asombro...

El jefe había acudido, rojo como un tomate y blandiendo un enorme revólver prehistórico:

—¿Pescó al bribón?—gritó.—  
¿Le vió trabajando?

—No, precisamente,—respondí,  
—pero casi...

Todavía temblaba de la rabia asesina que me había asaltado; me sentía asombrado y como defraudado de que todo hubiera acabado tan pronto y tan sencillamente, y contemplaba el cadáver del sobrecargo cuyos ojos continuaban mirándome... No podía deshacerme de aquella obsesión, y ninguno de los asiáticos reunidos en torno nuestro —chinos del fogón, árabes de la máquina, indostanos del castillo de proa, y dos o tres malayos cuyas miradas chispeaban de furor—ninguno de ellos habría tocado el cuerpo de su hermano en Asia ni por un imperio. ¿Qué diablos ocurría, pues? ¡No me sentía aliviado ante aquella solución rápida y brutal que, apenas hacía unos instantes, esperaba tan ansiosamente! Y de repente, sin decir palabra, cogí por los riñones el cuerpo salpicado de sangre y, con brusco ademán, lo arrojé al mar por encima de la borda. Todo el mundo se precipitó hacia la barandilla y se inclinó sobre los empalletados: el malayo dió una o dos volteretas, como un pelele desarticulado y, ¡pluf!, se hundió de cabeza en el agua negra que se deslizaba por los flancos del buque. Todavía le vimos girar un instante, atraído por el implacable remolino de la hélice, y desaparecer, finalmente, bajo la popa...

—¡Pero dígame, dígame!—dijo el jefe de máquinas.—Es usted demasiado rápido para el trabajo, Mac! Hay que desconfiar de todos esos cochinos moritos, y debimos de hacer las cosas de modo más regular...

En efecto, el número de los mahometanos y los malayos había crecido considerablemente durante el episodio, y un centenar de ellos, —fulanos altos y flacos y de ojos de brasa,—nos rodeaba. La curiosidad parecía haber cedido el puesto a la amenaza, y yo iba a empuñar ya mi revólver para ensanchar el círculo cuando, de pronto, la sirena del buque se puso a mugir providencialmente. Los indígenas se precipitaron hacia los empalletados y nosotros trepamos a la pasarela. Mullan, una vez más, tiraba de la cuerda de la sirena, y cuando nos vió, nos mostró con el dedo un punto en el horizonte, exactamente situado sobre nuestra estela:



## No arriesgue su Salud—

Para proteger la valiosa salud y conservar su dentadura, válgase de los últimos adelantos de la Cirugía Dental. Es una economía y el único medio verdaderamente eficaz de evitar la enfermedad que ataca las encías descuidadas, minando así todo el sistema, robando la juventud y, con frecuencia, causando la caída de los dientes. Esta enfermedad es peligrosa puesto que una vez contraída solamente un tratamiento dental eficiente puede arrancarla de raíz.

Vea a su dentista por lo menos cada seis meses.

Cepílese la dentadura con regularidad, pero no olvidándose que la dentura es solamente tan saludable como las encías. Es, pues, necesario cepillarse las encías vigorosamente por la mañana y por la noche, usando el dentífrico apropiado—Forhan's para las encías—el cual las conserva fuertes y sanas.

A los pocos días de haber usado Forhan's, notará un gran cambio en sus encías—más fuertes y más saludables—y en condiciones de poder combatir cualquier enfermedad. Observará usted que Forhan's limpia la dentadura y evita que se pique

No arriesgue su salud. Obtenga de su droguista un tubo de Forhan's y empiece a usarlo desde hoy.

\* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

# Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LÓ SEAN SUS ENCÍAS

—¡Hay un Peninsular detrás de nosotros!—dijo.—Dentro de dos horas estará a nuestro alcance...

El pabellón, puesto del revés, ascendió lentamente al palo mayor, acompañado de la estameta amarilla. Rápidamente, la silueta de un gran barco se precisó, y tal como lo había previsto Mullan, hacia el medio día, el *Peleas* aminoraba la marcha a algunos cordeles por estribor y nos interrogaba de qué se trataba. El mar estaba perfectamente tranquilo, y una canoa ocupada por un oficial del *Peleas* y unos cuantos *lascars*, se acercó a nuestra escala. Le recibimos como a un enviado de Dios, y le contamos nuestra aventura. No la creyó más que cuando le mostré los restos de la serpiente que había aplastado en mi

camarote—una *minuto* de cerca de dos pies de largo, cuya cabeza, aunque convertida en papilla, todavía podía ser reconocida.—Le pedimos que hiciera saber la situación del buque, careciendo de oficiales de cubierta y a merced de una racha de viento, al capitán del *Peleas*, y le encargamos de insistir para que, por lo menos nos fuera prestado un oficial hasta Aden, a donde esperábamos llegar al día siguiente por la noche.

Una hora después, no uno sino dos oficiales embarcaron con nosotros. El primero pertenecía al estado mayor del *Peleas*, y el otro, que formaba parte del personal de la Peninsular y viajaba con licencia, se había ofrecido espontáneamente a venir con nosotros.

El enorme *Peleas* partió después de desearnos buena suerte, y hémos en ruta a nuestra vez, completamente confortados y encantados de la vida. Mar de aceite, excelente *whisky*, que el pobre Tom nos había legado bien involuntariamente, y al regresar a las once de la noche al camarote... ¡una hermosa cobra enroscada en medio de mi litera!

Cerré suavemente la puerta y fui a buscar a los compañeros. Todo el mundo estaba muy alegre, porque habíamos festejado un poco vivamente nuestra liberación. Cuando anuncié mi hallazgo a aquellos señores que se habían quedado en la pasarela, rodeados de botellas vacías y de vasos todavía llenos, fui

recibido con una formidable carcajada. Me aconsejaron que pusiera un poco más de soda en mi *whisky* en lo porvenir, y que evitara visiones que no podían conducirme más que al *delirium tremens*. Pero como yo ni siquiera sonreía ante las chanzas, se decidieron a seguirme con la impresión de que el barco oscilaba fuertemente, aunque la mar estuviera más tranquila que esta mesa. Entreabrí suavemente la puerta de mi camarote, y allí vimos a la bestia. Al ruido, había levantado la cabeza en la actitud clásica de las cobras, con las mandíbulas dilatadas y el cuerpo enrollado y pronto a saltar. Mis camaradas se serenaron instantáneamente, y uno

de ellos, apoyando el brazo sobre mi hombro, apuntó a la bestia y le alojó una bala de *browning* en el cráneo...

Ni siquiera entré en el camarote. Mullan y yo, que nos caíamos de fatiga, subimos al *nido de cuervo*, que, sin embargo, no era nada grande, después de haber colocado a un timonel de centinela en la escala; y no despertamos, adoloridos pero tranquilos, más que cuando el quemante sol de Africa vino a buscarnos al fondo de la barrica...

La misma noche desembarqué en Steamer-Point; corrí al Hotel Victoria y caí sobre un verdadero lecho, en una verdadera alcoba y dormí dos veces doce horas, a pe-



sar de las sacudidas y las sollicitaciones de no se quién que me suplicaba que fuera a prestar declaración en la Harbour Office.

Pueden ustedes estar seguros de que no volví a poner los pies en ese cochino barco,—agregó Mac;—y ni siquiera supe cuándo dejó el puerto, baldeado y fumigado por completo. Había ido a reposar a Aden, en la ciudad árabe, y ocho días más tarde, embarqué en un verdadero barco que no contenía más que las ratas y las cucarachas de rigor... Y ahí tienen,—concluyó nuestro amigo tendiendo el puño hacia el *Cunningham Castle*—a ese cochino y desgraciado barco, que tiene el descaro de venir a provocarme aquí, en Penang, cuando tomo tranquilamente mi *whisky-soda* con algunos amigos...

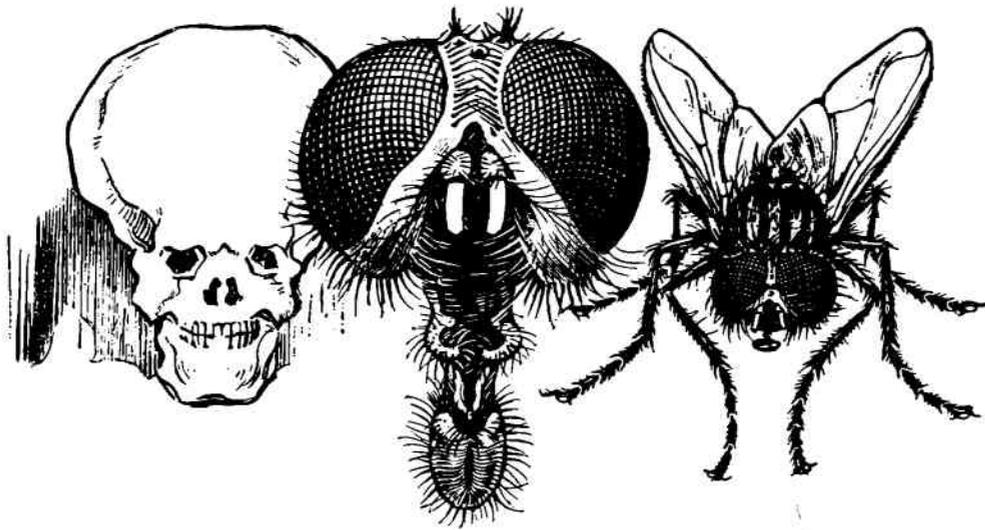
La hora de la cena se acercaba, y ya la orquesta hawaiana acordaba los *ukeleles* en el comedor resplandeciente de luz. Los huéspedes,—muchos de los cuales vestían *smoking*—aproximábanse a las mesas, y mujeres elegantes, a la moda de la India, abanicábanse lánguidamente, buscando sitio.

—Pero diga, Mac,—dijo uno de nosotros.—Hay algo que no me explico. ¿Cómo es que, después de deshacerse del malayo, todavía encontró una cobra en su camarote?

—¡Ah, ese es el punto difícil!—dijo Mac después de un segundo de silencio.—Sólo mucho más tarde supe la verdad: entre los pasajeros indostanos había una especie de *fakir* medio loco, un *swaradgista*. Este animal llevaba consigo todo un cargamento de reptiles encerrados en cestos, y parece que hacía de ellos lo que quería. Sus compatriotas le temían como al diablo en persona, y su odio a los blancos revestía caracteres de verdadera locura. Le descubrieron cuando la investigación efectuada en Aden, y en un rincón del buque encontraron una buena docena de cobras que bailaban en círculo mientras el *fakir* tocaba la flauta... En cuanto al sobrecargo... ¡Pues bien! Vean ustedes: era completamente inocente... Inocente, como ustedes y como yo, les repito.

Hubo algunos instantes de silencio:

—¿Qué les parece,—interrogó Mac,—si nos fuéramos a cenar?



## ¡Ambas simbolizan la muerte!

LA mosca dedica su vida a combatir la higiene y la salud humana. Se erige en agente repugnante de la enfermedad.

Proteja Ud. su salud y la higiene de su hogar. Destruya con Flit las moscas portadoras de microbios.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.



Distribuido por  
Standard Oil Co. of Cuba—Habana

# FLIT

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas

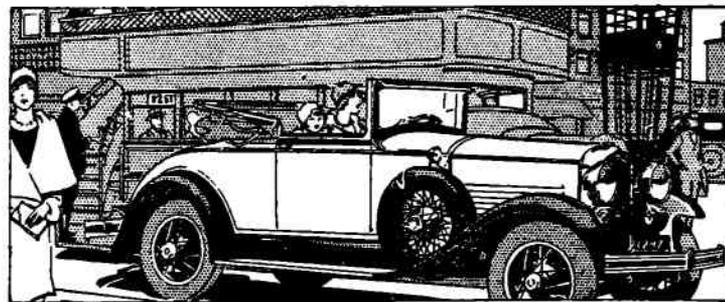
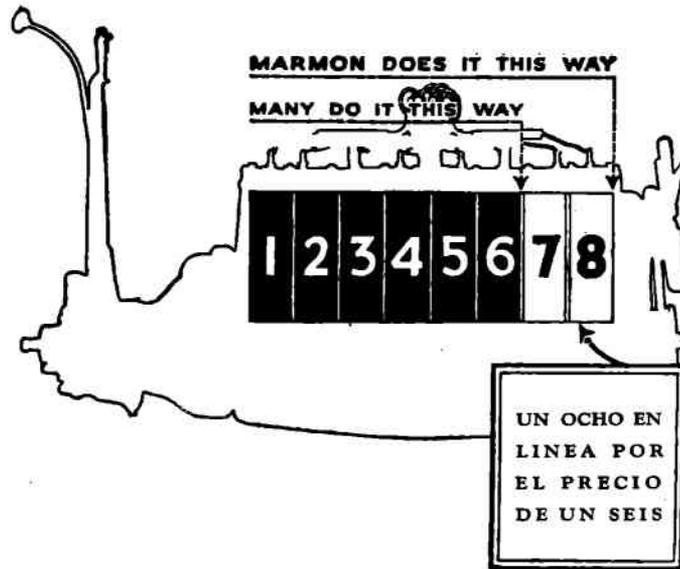


"La lata amarilla con la faja negra"

9105



# The Roosevelt



CABRIOLET CONVERTIBLE. 4 ASIENTOS

AGENCIAS:

- R. CAMPANERIA  
MATANZAS
- J. GARCIA Y CIA.  
SANTA CLARA
- C. AYALA  
CAMAGÜEY

**PLA, AIXALA COMPANY**  
DISTRIBUIDORES  
HABANA - CUBA

(DIGA QUE LO VIO EN CARTELES)

*Sírvanse enviarme toda la información detallada sobre el Roosevelt*

NOMBRE.....  
DIRECCION.....  
CIUDAD.....

# La verdad de nuestra circulación

LOS datos referentes a nuestra circulación de CARTELES que ofrecemos a nuestros anunciantes y a las Agencias de Propagandas son

## RIGUROSAMENTE EXACTOS

No mixtificamos la verdad ofreciendo cifras fantásticas encaminadas a sorprender la buena fe de los incautos.

**INVITAMOS** por este medio a los señores Industriales, Comerciantes, a las Agencias de Propagandas, a nuestros colegas y a cuantos se interesen por implantar en Cuba un sistema eficaz para verificar con exactitud la circulación de revistas y periódicos, al igual que el A. B. C. en los Estados Unidos, a que

## INVESTIGUEN DIRECTAMENTE NUESTRA CIRCULACION

Con verdadero gusto nos someteremos a TODAS las pruebas que se nos exija y por todo el tiempo que se considere prudente o necesario.

NUESTRA ENORME CIRCULACION (Segunda en Cuba y primera en países extranjeros) QUEDARA ASI PLENAMENTE DEMOSTRADA.

# ¡Y SEREMOS LOS PRIMEROS EN DAR EL EJEMPLO!



E. D. BOGOLJUBOFF, de Rusia.

En los momentos en que escribimos estas líneas está terminando el gran Torneo Internacional de Carlsbad, en el que toman parte los primeros ajedrecistas del mundo y, entre ellos, el ex-campeón mundial, nuestro Capablanca. El gran ajedrecista cubano, que llegó a ocupar el primer lugar pese a las cinco tablas consecutivas con que inició la competencia, se ha visto privado de un

# El Torneo de Carlsbad



Rudolph SPIELMANN, de Austria.

triunfo merecido y lógico por dos derrotas inexplicables: la primera a manos de Fritz Saemisch y la segunda a manos de Spielmann. Y decimos inexplicables no porque Saemisch y Spielmann no sean jugadores capaces de ganarle un juego al ex-campeón mundial, sino porque ambas derrotas fueron debidas a errores impropios de quien, como Capablanca, conoce tan a fondo el Gambito de la Dama rehusado.



José, Raúl CAPABLANCA, de Cuba.



Dr. Max EUWE, de Holanda.

(Fotos Underwood & Underwood).

Geza MAROCZI, de Hungría.

Dr. M. VIDMAR, de Yugoslavia.



Frank J. MARSHALL, de los Estados Unidos.

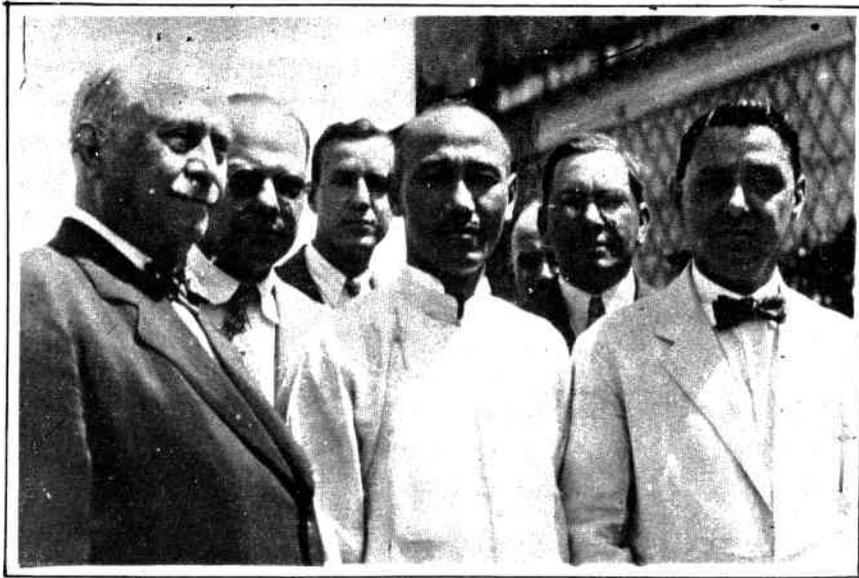


F. D. YATES, de Inglaterra.



Dr. Savielly TARTAKOWER, de Francia.

# Instantáneas



**ORIENTE Y OCCIDENTE.**—El General Chang KAI-SHEK, jefe del gobierno nacionalista chino, en compañía de los corresponsales de periódicos norteamericanos que están visitando el Oriente por cuenta de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional.



**EL PROBLEMA RUSO-CHINO.**—Arriba: refugiados chinos en Pogradichnaya, ciudad que, según las agencias chinas, ha sido ocupada por el ejército rojo. Abajo: tropas del General Chang HSUEH LIANG saliendo de Mukden para dirigirse al frente manchú.

(Fotos Underwood & Underwood).



**EL EJERCITO ROJO.**—Soldados del ejército rojo haciendo ejercicios de tiro en la Plaza Uritzki, frente al antiguo Palacio de Invierno de los zares.



**EL EJERCITO ROJO.**—Un grupo de enfermeras del Ejército rojo dirigiéndose a la estación de Moscou, para emprender viaje a la Manchuria.



**LINDBERGH Y LOS INTERNACIONALISTAS.**—El famoso aviador Charles A. LINDBERGH (x) informando a los miembros de la Comisión de Conciliación entre Bolivia y Paraguay, acerca de las posibilidades de vigilancia aérea del Chaco Boreal. Figuran en la foto, de izquierda a derecha: el Gen. RUPRECHT, del Uruguay; Enrique FINOT, de Chile; David ALVESTEGUIN, de Bolivia; GONZALEZ ROA, de México; Gen Mc COY, de los Estados Unidos; el Cor. LINDBERGH, Francisco RIVAS y el ilustre periodista don Manuel MARQUEZ STERLING, delegado de Cuba, que acaba de ser nombrado Embajador en México.

se llena. ¡El cubo del guardarropa! La tragedia toma caracteres de un realismo repugnante. Una banda para rodear la llaga sangrante. ¿Dónde ir a buscarla? Las farmacias están cerradas. ¿Y qué más vacío, más inutilizable que un teatro? Las damas ofrecen sus ligas. Pero son harto elásticas. Rouillet arranca su corbata: es demasiado estrecha. Por fin, el cinturón de Carolina servirá de vendaje provisional.

Los doctores redoblan sus cuidados.

—Todo eso es inútil, gime el Duque. Mi herida es mortal. El puñal ha entrado hasta el mango. Mi corazón ha sido tocado.

Bougon, de rodillas, se precipita y chupa la herida.

—¿Qué hacéis, amigo mío? El arma puede estar envenenada.

Los príncipes siempre están expuestos a tales afrentosas situaciones. Por otra parte, bien pronto va a saberse. El asesino ha sido arrestado en tanto corría como un loco, bajo la lluvia, con sus escarpines. Se murmura su nombre. Un nombre de bestia feroz: Louvel. Un desconocido. Un obrero guarnicionero.

—¿Es extranjero?

—No, monseñor.

Entonces la víctima lanza este bello suspiro:

—Es cruel recibir la muerte de manos de un francés.

Poco a poco la terrible nueva ha corrido, a la salida de la Opera. El salón verde y oro se llena de una multitud heteróclita y abigarrada llegada de todas partes: de los teatros, de los bailes, de la corte, de la calle misma.

Pasada la media noche, un remolino. Es el célebre Dupuytren, que los señores de Maillé y d'Oudenarde han ido a buscar desesperados. Muy dueño de sí mismo, el nuevo médico examina el herido, pontifica, multiplica las órdenes, como si se tratara de un mal curable. Comienza por desbridar la herida; después, solicita del Duque su venia para sondear. Es doloroso, pero necesario.

No ha llegado aún el tiempo de cambiar las frases supremas. El cirujano no ha renunciado a la lucha. Se aplican sanguijuelas y ventosas; se prepara un baño de pies mediante dos escalfadores. Pero éstos no dan suficiente agua. Se trae entonces un caldero de cocina. Se vacía el cubo del guardarropa por el tubo de plomo para el agua, pero

# Como Mutió...

(Continuación de la pág. 35)

bien pronto la cañería descendente se tupe. Es necesario, entonces, lanzar la sangre y las deyecciones a la calle. Por todas partes abundan los vasos, los instrumentos, los paquetes de tela. Un desorden sin nombre. El moribundo sufre ahora de vómitos. Y la multitud aumenta, hace imposible dar un paso en el estrecho salón nocturno y rarifica el aire tornándolo irrespirable.

—No es posible permanecer aquí, profiere Dupuytren con autoridad. Hay que encontrar otro local.

Se le ofrece un lugar más espacioso, mejor aereado: una pieza de la administración de la Opera, donde hay una buena chimenea con fuego, un lecho y un colchón.

Aquí se presenta la misma cruel ironía del contraste entre el lugar frívolo y lo dramático de la situación. Las condiciones, sin embargo, son mejores para el herido: atmósfera menos viciada, espacio más amplio, aislado de las vendas manchadas, de los recipientes, de las salpicaduras que maculan el salón verde. Se le instala en el lecho improvisado; pero las sacudidas del traslado lo han puesto aún más lívido.

Parece que goza entonces de unos instantes de respiro. Se cambian los vendajes de la herida. Carolina, puede ir, ella también, a cambiar su traje de baile de guirnalda roseas atrocemente manchado para revestir un simple traje de tricot blanco, una camisola y una cofia guarnecida de encajes. Su marido la ve llegar a su lecho con una sonrisa lívida:

—Mi pobre mujer... No te dejes abatir, te lo ruego... Cuidate por el niño que llevas en tu seno...

Dúdase, en ocasiones, en el teatro, de las palabras pronunciadas por los moribundos. Ninguna ha sido, sin embargo, inventada. Esta, domina el espantoso drama de esta noche. Es el único, pero decisivo rayo en las tinieblas. El último resplandor de Francia va a morir, pero deja tras sí una esperanza viva... La palabra paternal ha sido oída. Por Monsieur, que llora a los pies del lecho; por el Duque de Borbón, sentado tras él, la mirada fija y la cabeza baja; por la Corte, que se aprieta y murmura en los

corredores y escaleras. Se diría la parodia del Arca al través de la tempestad del Diluvio... Inmediatamente, todo recae en la horrenda realidad.

—¡El obispo! ¿Dónde está el Obispo?

Monseñor de Latil avanza. Cae de rodillas ante el lecho de agonía, donde Monseñor el Duque de Berri, sacudido por estertores atroces, se confiesa públicamente. En vano se ensaya vaciar la sala: la afluencia no cesa de crecer, formada de parientes y desconocidos, de grandes señores y de pasantes, de máscaras y de princesas, de danzarinas y de prelados. El agonizante recibe la absolución del limosnero, pero quiere, además, el perdón de su mujer. Le confiesa que Amy Brown le ha dado dos hijas naturales... ¿Qué va a ser de ellas? Querría, al menos, abrazarlas. Y la Duquesa replica, con esa franqueza que nuestra hipócrita sociedad no conoce:

—¡Que vengan! ¡Yo quiero ser su madre!

Mientras tanto, el señor duque de Coigny ha corrido hasta la calle Nueva de los Maturinos. Y de allí llega trayendo no a Amy Brown,—que no verá más a su rival amante,—sino a sus dos hijitas, Carlota y Lulú, de diez y doce años, respectivamente, todas azoradas, con sus redingotes de casimir con fondo amarillo y sus sombreros de cintas blancas. Apenas llegan se echan, sacudidas por grandes sollozos, a los pies del lecho, donde su padre les habla con ternura en inglés, recomendándoles que sean buenas y prudentes.

—Carolina, continúa él en francés, he aquí a dos huerfanitas: las confío a tus cuidados...

—¡Ah!, mis cuidados están concedidos por decontado.

La Duquesa les abre los brazos y las lleva cerca de su pequeña Luisa:

—Abrazad a vuestra hermana. Y volviéndose:

—¡Carlos!, ¡Carlos! Ahora tengo tres hijas, en vez de dos.

Se sabe hasta qué punto ella ha mantenido su palabra. Las dos inglesas, bautizadas como Mademoiselle d'Issoudun y Mademoiselle de Vierzon, se han convertido más tarde, en la Princesa de Faucigny-

Lucinge y la Baronesa de Charette. Y hasta el fin ellas le han estado filialmente reconocidas...

La noche avanza. Dan las tres de la madrugada. Dupuytren, que sufre de no jugar más el gran papel que desea y que está acostumbrado a representar siempre, propone nuevos intentos; pero el doctor Dubois, que condujo el Duque Décazes, lo detiene de modo perentorio:

—No hay nada más que hacer.

Todo lo que puede ensayarse es disminuir los sufrimientos del moribundo. Se le baña la frente con compresas embebidas de éter y de vinagre; se apagan dos luces para disminuir la claridad que hiere sus ojos.

Y en esta penumbra la política vuelve por sus fueros y murmura. Décazes es el objeto de las más atroces calumnias, tantas y de tal clase que no osa aproximarse al príncipe; Carolina le vuelve la cabeza y no lejos de ella alguien murmura:

—¡Los favores a los enemigos del trono... la libertad de la prensa... he ahí los resultados!

Todo esto había hecho recaer el pensamiento de la víctima sobre su verdugo; pensamiento que, con un impulso sublime, iba a sostenerle hasta el fin.

—¿Qué he hecho a este hombre? inquiría el Duque. ¿Lo habré, acaso, ofendido sin querer?

—Hijo mío, respondió Monsieur; jamás lo habéis visto; jamás le habéis causado perjuicio alguno. El no tiene contra vos ningún odio personal.

—Entonces es un insensato. ¡Que se le perdone!

Este deseo heroico lo sostuvo durante su interminable agonía.

A las cinco de la mañana reaccionó en un esfuerzo supremo. La estrecha escalera de servicio resonaba de un modo inusitado. Robustos silleros izaban con toda la fuerza de sus brazos el sillón rodante de Luis XVIII...

Desde hacía una hora el rey había hecho levantar cubierto de lágrimas. Esperaba que se le llamase. Y cuando vio aproximarse la aurora no esperó más. Después de la Ciencia, después de la Iglesia, la Monarquía acudía junto al mártir.

—¡Sire!, suplicó Berri; ¡os esperaba para demandaros una gracia, ya que en lo sucesivo no os importunaré más! ¡Concededme la vida de ese hombre...!

Pero, acompañado de los di-

ques de Chatre y d'Avaray, el monarca, en gran uniforme, grave y sereno, habiendo tomado enteramente posesión de sí mismo, no se apresuraba a responder. Avanzaba pesadamente, después de haber dado a Roulet su bastón y su sombrero.

—No os agitéis así, hijo mío. No estáis tan mal como decís. Vuestro robusto temperamento puede permitirnos...

—¡Gracia para ese hombre, Sire!

—Ya tendremos tiempo de ocuparnos de eso cuando estéis mejor. Volveremos a hablar sobre ello.

Y acto seguido hizo acopio de valor para replicar a su sobrino, quien se excusaba de haberlo molestado en su sueño:

—Hijo mío, son las cinco. Ya he dormido lo suficiente. Y no os dejaré.

Al lado, algo se remueve. Es Dupuytren, que vigila constantemente al herido y no percibe ya las palpaciones de su corazón.

—Un espejo—pide en voz baja.

Y Luis XVIII le hace pasar su tabaquera, que tiene un vidrio en su cubierta. El cirujano, gravemente, lo aproxima a los labios del Duque de Berri. El vidrio no se empaña. Sigue un pesado silencio, súbitamente roto por los gritos agudos de María Carolina, que rechaza a sus guardianas y se lanza saltando hasta la pieza para caer ante el cadáver:

—¡Carlos, Carlos!, exclama a gritos. ¡Es mío, no me lo llevarán! Yo quiero... ¡Yo ordeno...!

Abraza el cadáver, se debate entre los brazos de los asistentes. Su dolor se revuelve convertido en furia. Y de repente, como percibiera entre los presentes la figura pálida y delgada de Décazes se echa en los brazos de Monsieur:

un manto de falso e interesado patriotismo.

Así lo ve y lo aconseja Martí: "Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad, americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria,

Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injérese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de

—Papá, papá, llévame del lado de ese hombre; no puedo soportar su vista; me inspira horror... ¡Envenenará a mi hijo!

Pero escapa de los brazos del Conde de Artois y se lanza en la pieza contigua. Crisis de demencia y de desesperación. Y esta vez el Rey mismo la sigue penosamente con gruesas lágrimas sobre sus flácidas mejillas. Ensayo en vano consolarla. Trata, inútilmente, de calmarla. Ella, al fin de sus fuerzas, cae desvanecida. ¡El vizconde Sosthène de la Rochefoucauld se inclina sobre su cuerpo yacente, la toma en sus brazos como a una niña y la conduce hasta su coche: pobre paquete de nervios en medio del cual reposa el porvenir de la realeza!

Hasta el instante en que la calca penetra en el patio del Elíseo, María Carolina no recobró su conocimiento. Ya la esperaban las señoras de Bethisy y de Reggio, que lograron hacerla penetrar en sus habitaciones. Para nada, porque tal aislamiento no la calma...

Cuando vió los departamentos donde había vivido días tan felices; su escritorio donde Napoleón había firmado su segunda abdicación; sus candelabros ornados con cabezas de buhos; esta chimenea ante la cual, hacía algunas horas nada más, había conversado afectuosamente con su marido, no pudo más, se extendió como un resorte que se abre, y brotó de su garganta un rugido de leona... Arrancando su pequeña de brazos de la señora de Gontaut la abrazó tan estrechamente contra ella que la niña púsose a llorar, ella también. Y se creyó durante un segundo que María Carolina iba a saltar por la ventana o a asfixiar a Mademoiselle. Fué a costa de grandes esfuerzos que se consiguió, por fin, contenerla. Entonces, deteniéndose

*Martí...* (Continuación de la pág. 30)

nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas".

Anticipándose al problema social que agita hoy el mundo y en cuya atención primero y solución después está la clave de todos los demás problemas de todas las naciones, Martí juzga que para consolidar la patria americana, de la América de Bolívar y suya, hay que contar con el campesino y el obrero, con el indio y el negro; en una

ante su tocador, se cortó dos grandes trenzas:

—Estos cabellos que él amaba tanto—sollozó,—¡no quiero conservarlos! Haced dos partes... Se colocará una en su sarcófago y la otra será para mi hija, que se acordará que yo he hecho tal sacrificio el día de la muerte de su padre...

El alba siniestra de Carnaval se levantaba ya disipando un poco las imágenes de la noche inolvidable. El encanto maléfico de la aurora venció por fin la indomable energía de la princesa, que se dejó caer, anonadada, sobre el lecho de su esposo.

Cuando despertó, dióse cuenta de su situación inmediatamente. Se preocupó acto seguido de vestir un traje de viuda y de envolverse en crepés negros para escuchar en su oratorio, una misa de Requiem que celebraba su limosnero. Una vez allí, abismóse en sus rezos y meditaciones.

La puñalada de Louvel había ruinado su carrera apenas comenzada. ¿Qué haría en lo sucesivo, princesa desterrada en esta corte extranjera, cerca de este rey anciano que aspiraba rapé, junto a estos Orleans y a estos Angulema en perpetua competencia? Se la vituperaba ya en vida de su marido. ¿Qué sería ahora? Cada uno se creería con derecho y aún en el deber de dirigirle observaciones. Se la exasperaría. Moriría de pena entre todos estos figurones empecatados que no comprendían sus libres maneras de italiana, de hija del país del sol. Por otra parte, era muy linda Francia, pero un poco descolorida, demasiado tierna y demasiado mesurada. Bien pronto haría de ella su presa la melancolía. Mientras que allá abajo... ¡Qué recuerdos, qué imágenes le llegaban en loco turbión: ¡Sicilia!

¡Sicilia! Moriría bajo el peso de su eterna nostalgia...

A la salida de la misa encontró a Monsieur. La noche lo había transformado, a él también. Lo miró con estupor. Sus cabellos habíanse vueltos blancos...

—Padre mío, díjole; puesto que Carlos ya no existe, no quiero vivir más en este país donde ha sido asesinado. Concededme la gracia de volver a Sicilia con mi hija...

—Reflexionaremos, respondió con infinita dulzura el conde de Artois. Tales resoluciones, antes de ser tomadas, exigen ser lagamente maduras y deliberadas. No añadáis a nuestro inmenso dolor el de veros partir. Vuestro duelo sobrepasa todo lo que pudiérais haber concebido: no olvidéis, sin embargo, lo que debéis al recuerdo de vuestro esposo. Y estos deberes, mi querida hija, trataremos todos de que se os tornen fáciles... Para rodear vuestro aislamiento de imágenes menos sombrías, voy a hacerlos transportar a Saint Cloud, donde vuestra tía María Amelia os prodigará sus consuelos. Ya sabéis cuánto os ama y cuál es la bondad de su corazón. Encontraréis, en ella, una madre...

Y continuó expresándose así largo tiempo; con ese encanto inigualable que le quedaba de haber sido tan amado y de haber sabido hablar tan bien a las mujeres... Habíala hecho sentar a su lado. Y tomaba sus bellas manos blancas y las acariciaba dulcemente. La napolitana frenética se suavizaba poco a poco en ella, cedía el puesto a la princesa de Francia. Reina al lado de Carlos... Tal sueño había terminado. ¿Pero no le quedaba un más amplio "role" que jugar todavía? Madre de rey, regente del Reino, ¿quién sabe? No había podido ser María Antonieta: ¿sería, acaso, Ana de Austria?

está salvando de sus grandes yerros—de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inícuo e impolítico de la raza aborigen,—por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos".

Amar, comprender, criticar, crear, con ello piensa Martí, como lo pensaba Rivadavia que "estos países se salvarán".